



JUNIO '25

Edita

Fundación Ramón Areces

Director General

Raimundo Pérez-Hernández y Torra

Director

Manuel Azcona

Coordinador del monográfico

Gonzalo M. Quintero Saravia

Diseño y maquetación

Omnívoros

Administración y redacción

Calle Vitruvio, 5. 28006 Madrid
Teléfono: 91 515 89 80

Web

www.fundacionareces.es

Web TV

www.fundacionareces.tv

Preimpresión

El Corte Inglés S.A.

Impresión

Queda prohibida la reproducción total o parcial de las informaciones de esta publicación, cualquiera que sea el medio de reproducción a utilizar, sin autorización previa o expresa de Fundación Ramón Areces. La Revista no se hace, necesariamente, responsable de las opiniones de sus colaboradores.

Depósito Legal: M-51664-2009

© 2025 Fundación Ramón Areces

Síguenos en



NÚM. 31

Revista de Ciencias y Humanidades de la Fundación Ramón Areces

PRIMERAS JORNADAS AMERICA&SPAIN250

CONMEMORANDO LOS DOSCIENTOS CINCUENTA AÑOS DE LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS 1776-2026

Número extraordinario de la Revista de la Fundación Ramón Areces

PRESENTACIÓN

4 Raimundo Pérez-Hernández

Director general de la Fundación Ramón Areces

Pilar Lladó

Chair of the Board Queen Sofía Spanish Institute

Begoña Santos

President & CEO Queen Sofía Spanish Institute

8 Nota del coordinador del monográfico

Gonzalo M. Quintero Saravia

11 Ayuda de España a la independencia de EE.UU.

Carmen Iglesias Cano

21 El Hispanismo Norteamericano: Una Historia Concisa

Richard L. Kagan

33 La contribución de España a la guerra de independencia de los Estados Unidos

Eduardo Garrigues

39 La participación de España en la guerra de independencia de los Estados Unidos

Gonzalo M. Quintero Saravia

53 Comparación de la evolución de la presencia en la historiografía estadounidense de las figuras de Bernardo de Gálvez y del marqués de Lafayette

Larrie D. Ferreiro

61 La presencia de España en las Ferias Universales entre 1876 y 1915

M. Elizabeth Boone

75 La Sala Hispánica de la Biblioteca del Congreso en Washington: 85 años fomentando el estudio de la cultura de España, Portugal y América Latina en los Estados Unidos

Catalina Gómez

87 Traigo nuevas de las Américas: el peligroso viaje de una familia sefardita judía-católica

Roger L. Martínez-Dávila

99 Historias desconocidas: anécdotas de diplomacia y espionaje en las relaciones entre Estados Unidos y España, 1936-1947

John Nieto-Phillips

109 La enseñanza del español y la cultura hispánica en los Estados Unidos: desafíos y propuestas para el futuro

José del Pino

120 Breve reseña biográfica de los autores

PRESENTACIÓN

Raimundo Pérez-Hernández y Torra

Director general de la Fundación Ramón Areces



La iniciativa America&Spain250, puesta en marcha por el Queen Sofía Spanish Institute, tiene como objetivo divulgar y promover el reconocimiento público de las valiosas contribuciones de España a la Guerra de Independencia de EE. UU., así como enriquecer una comprensión más profunda de la compleja y perdurable relación entre España, el mundo hispanohablante y Estados Unidos desde 1776 hasta nuestros días.

El compromiso de la Fundación Ramón Areces con America&Spain250 no es solo reconocer fehacientemente la contribución de España a la independencia de los Estados Unidos, sino en su momento ir más allá, estudiar el enorme valor de la afirmación de la cultura hispánica en Estados Unidos, así como valorar el presente de dicha afirmación y, sobre todo, estudiar las vías para potenciarla en el futuro.

America&Spain250 es un ejemplo de colaboración entre dos instituciones de la sociedad civil que se desarrollará a lo largo de varios años y que incluye la celebración anual de una serie de Jornadas Académicas a ambos lados del Atlántico. Así, el mes de septiembre del 2025 está previsto que las segundas tengan lugar en Washington D.C. en colaboración con importantes instituciones culturales norteamericanas.

Durante las Primeras Jornadas America&Spain250, celebradas en la sede de nuestra fundación en Madrid los días 23 y 24 de mayo del 2024, más de una docena de distinguidos académicos y especialistas de ambos lados del Atlántico impartieron conferencias y participaron en varias mesas redondas en las que se expusieron múltiples aspectos de las relaciones entre España y los Estados Unidos.

El presente número de nuestra Revista de Ciencias y Humanidades, bajo la coordinación de Gonzalo M. Quintero Saravia, recoge las contribuciones por escrito de una parte importante de lo allí expuesto. Un número extraordinario no solo por su contenido, sino también por tratarse de una edición en español y en inglés que contribuirá a su mayor difusión entre todo el público interesado en conocer la enorme riqueza y diversidad de los vínculos entre los Estados Unidos y España, en el pasado y en el presente, pero también con la mirada puesta hacia el futuro.



PRESENTACIÓN

Pilar Lladó

Chair of the Board Queen Sofía Spanish Institute

y

Begoña Santos

President & CEO Queen Sofía Spanish Institute



El 9 de junio de 1954, un grupo de estadounidenses hispanófilos procedía a incorporar, en la ciudad de Nueva York, una nueva institución sin fines políticos ni ánimo de lucro, a la cual denominaron Spanish Institute, cuyo propósito sus fundadores definieron de la siguiente manera: estimular, en los Estados Unidos, interés por la cultura, el arte, la vida, las costumbres, la lengua, la literatura y la historia de los países hispanohablantes y promover, entre los hispanohablantes del mundo, conocimiento y entendimiento de los ideales, la cultura y las costumbres del pueblo de los Estados Unidos con la finalidad de formar lazos de amistad, promover el entendimiento mutuo y reforzar los vínculos de paz. En 2003, Su Majestad la reina doña Sofía otorgó Su Real Patronazgo al Instituto, que pasó a llamarse Queen Sofía Spanish Institute (QSSI).

En el marco, pues, de esta misión y con la vista puesta en la venidera celebración de los 250 años del nacimiento de los Estados Unidos en 2026, el QSSI encargó en 2020 una serie de encuestas que evaluaran el grado de conocimiento sobre la relación histórica entre España y los Estados Unidos entre el público general. Los resultados fueron desoladores. El grado de desconocimiento y, en consecuencia, la ausencia de reconocimiento de las aportaciones de España a la historia y cultura de los Estados Unidos y, más concretamente a la guerra de independencia de Estados Unidos, eran muy elevados. El Instituto tomó entonces la decisión estratégica de centrar gran parte de su actividad y esfuerzos en visibilizar dicha contribución considerando las celebraciones en torno al 250 aniversario de los Estados Unidos el momento idóneo para llevar a cabo este proyecto.

Así, el 4 de julio de 2023, el QSSI anunció el lanzamiento de la iniciativa America&Spain250 con la siguiente nota: “Hoy, día cuatro de julio, el Queen Sofía Spanish Institute, una organización cultural sin ánimo de lucro con sede en Estados

Unidos, se enorgullece en anunciar la creación de la Iniciativa para la Celebración de las Relaciones entre España y Estados Unidos, 1776-2026, America&Spain250. Comenzando con el papel fundamental, pero aún escasamente comprendido, de España en la Guerra de Independencia de Estados Unidos, las contribuciones de España a la historia y al desarrollo de Estados Unidos son abundantes y diversas. Abarcan numerosos ámbitos: ciencia, medicina, agricultura y tecnología, junto con la lengua, la literatura, la religión y las artes. La iniciativa tiene como objetivo divulgar y fomentar el reconocimiento público de estas contribuciones y celebrar su relevancia a lo largo de los 250 años de historia compartida entre España y Estados Unidos. La iniciativa tiene igualmente como objetivo enriquecer una mejor comprensión de la compleja, cambiante y, sin embargo, duradera relación entre España, el mundo hispanohablante y Estados Unidos. La iniciativa se encuentra en la fase de desarrollo de una serie de programas educativos y actividades culturales con este fin, y está abierta a la colaboración de instituciones e individuos interesados en la celebración de 250 años de amistad entre Estados Unidos, España y el mundo hispanohablante.”

El QSSI estableció a continuación un Consejo de Asesores Académicos compuesto por expertos en historia de la presencia española en los Estados Unidos desde los inicios de la misma. Procedentes de academias, de universidades estadounidenses y españolas, del ámbito de la diplomacia, de asociaciones históricas y culturales, y liderados por el profesor Richard L. Kagan, director de Programas y miembro del patronato del QSSI, y por el embajador Gonzalo M. Quintero Saravia, miembro del Comité Cultural del QSSI en el ámbito de la Historia, los miembros del Consejo aportan sus visiones, conocimientos, sugerencias de programación y actividades y relaciones con otras instituciones, dotando de un riquísimo contenido a la iniciativa America&Spain250.

El acto inaugural de la iniciativa America&Spain250, el Primer Simposio sobre los 250 años de Amistad entre España y Estados Unidos, tuvo lugar en mayo de 2024 en colaboración con la Fundación Ramón Areces en la sede de dicha entidad. El QSSI desea dejar constancia del cálido recibimiento y del muy generoso apoyo de la Fundación a la iniciativa y al patronato y equipo ejecutivo del QSSI.

Es, pues, un enorme placer y un gran honor presentar hoy, en esta edición de la Revista de la Fundación Ramón Areces, las ponencias presentadas durante este Primer Simposio.

Esperamos disfruten su lectura y nos acompañen durante el Segundo Simposio que tendrá lugar en septiembre de 2025, en la sede de las Hijas de la Revolución Americana en la ciudad de Washington DC, de nuevo en colaboración y con el generoso apoyo de la Fundación Ramón Areces.

NOTA DEL COORDINADOR DEL MONOGRÁFICO

Gonzalo M. Quintero Saravia



El presente volumen extraordinario de la Revista de la Fundación Ramón Areces recoge parte de las ponencias presentadas en la Primeras Jornadas *America&Spain250* bajo el patrocinio de la fundación Ramón Areces y del Queen Sofía Spanish Institute celebradas en la sede de la fundación en Madrid los días 23 y 24 de mayo del 2024. Unas jornadas que forman parte de la iniciativa *America&Spain250* por la que el Queen Sofía Spanish Institute se suma a la conmemoración de los doscientos cincuenta años de la firma de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos que tendrán lugar en 2026 con la intención de dar a conocer la importante, profunda y larga relación entre España y los Estados Unidos de Norteamérica.

Fue para mi un honor el haber compartido la coordinación académica de estas Primeras Jornadas con el profesor Richard L. Kagan, cuyos estudios sobre la imagen de España en los Estados Unidos constituyen un clásico en el tema.

El objetivo de las Primeras Jornadas era el de presentar una visión multidisciplinar de las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y España desde ámbitos distintos como la historia, la cultura, la educación, la sociología, el idioma, e incluso la experiencia personal para lo que se convocó a especialistas con una amplia experiencia en cada uno de sus campos de trabajo. La participación de expertos de ambos lados del Atlántico permitió poner en común sus investigaciones contribuyendo a superar el cierto aislamiento que aún persiste entre estudiosos de las dos orillas de este océano.

El desafío de todo volumen compuesto de aportaciones de distintos autores es el ofrecer un panorama general al mismo tiempo que se ofrece una plataforma para exponer las más recientes investigaciones en el tema. Con este doble objetivo, el

presente volumen se abre con los artículos de Carmen Iglesias Cano de la *Ayuda de España a la independencia de EE.UU.* y de Richard L. Kagan sobre *El Hispanismo Norteamericano: Una Historia Concisa*, que ofrecen una visión de conjunto. Las aportaciones de Eduardo Garrigues de *La contribución de España a la guerra de independencia de los Estados Unidos* y la mía referente a la participación de España en la guerra de independencia de los Estados Unidos se complementan para exponer con algo mas de detalle las circunstancias históricas y el contexto internacional que determinaron que España se involucrase en lo que inicialmente fue una revuelta colonial de los colonos ingleses en América del Norte, que con la Declaración de Independencia en 1776 se convirtió en una revolución y que tras la entrada de Francia en guerra contra Gran Bretaña se transformaría en una guerra global. Los tres artículos siguientes se centran en ejemplos concretos de la presencia cultural española en los Estados Unidos. Larrie D. Ferreiro a través de la *Comparación de la evolución de la presencia en la historiografía estadounidense de las figuras de Bernardo de Gálvez y del marqués de Lafayette*; M. Elizabeth Boone analizando la evolución de *La presencia de España en las Ferias Universales entre 1876 y 1915*; y Catalina Gómez con *La Sala Hispánica de la Biblioteca del Congreso en Washington: 85 años fomentando el estudio de la cultura de España, Portugal y América Latina en los Estados Unidos*. Roger L. Martínez-Dávila con su *Traigo nuevas de las Américas: el peligroso viaje de una familia sefardita judía-católica* comparte su personal testimonio sobre las difíciles circunstancias vividas por sus antepasados en el Nuevo Continente. Las *Historias desconocidas: anécdotas de diplomacia y espionaje en las relaciones entre Estados Unidos y España, 1936-1947* de John Nieto-Phillips permiten acercarse a las tensas relaciones entre la democracia estadounidense y la España dictatorial surgida tras la Guerra Civil. Por último, José del Pino aprovecha su experiencia de décadas en el sector de la educación norteamericana en *La enseñanza del español y la cultura hispánica en los Estados Unidos: desafíos y propuestas para el futuro*.

A todos ellos quiero expresar mi agradecimiento tanto personal como de editor del presente volumen extraordinario de la Revista de la fundación Ramón Areces por su paciencia, amabilidad y disponibilidad. También la confianza en mi depositada por la Fundación Ramón Areces (a su director general Raimundo Pérez-Hernández, a Manuel Azcona con quien he trabajado estrechamente en la edición de este volumen, a Vanesa L. Santos Galván y a su excelente equipo de profesionales) y por el Queen Sofía Spanish Institute (a Pilar Lladó, presidenta de su patronato; a Begoña Santos su CEO; y a su también excepcional equipo).





AYUDA DE ESPAÑA A LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

CARMEN IGLESIAS CANO

Sin la ayuda de España y Francia—especialmente de España— los colonos norteamericanos no hubieran podido lograr la independencia de EE. UU. frente al poder de Gran Bretaña. Mientras Lafayette sigue figurando como un héroe de esa independencia, la decisiva ayuda de España ha permanecido invisibilizada a partir, más o menos, de la muerte de Washington, amigo de los españoles y agradecido siempre al importante apoyo español, que otros olvidaron. Tracemos un pequeño resumen.

Años 1760-1779

1.º - Estamos un poco más allá de mediados del siglo XVIII. En un mundo ya global desde el descubrimiento de Colón en 1492 y los siguientes pasos dados desde el siglo XVI: la búsqueda del paso a las Indias por el oeste por parte de Magallanes, culminada por la vuelta al mundo de Elcano y, tan importante como todo ello, haber sabido encontrar para los españoles el camino de vuelta desde el Índico y el Pacífico para poder volver, sin encontrarse con los portugueses, a América y a España. El famoso tornaviaje logrado por Andrés de Urdaneta (cosmógrafo, navegante, aventurero, fraile agustino, personaje apasionante) en la expedición comandada por Legazpi, que encontró el derrotero desde Asia a América en 1565, hizo posible abrir el camino al Galeón de Manila que confluía en México con la Carrera de Indias desde Sevilla y luego Cádiz en España. Esa fue la primera globalización histórica. Y ello repercute en todas partes, mejor o peor, lo bueno y lo malo: los motivos de guerras y conflictos, nuevas y poderosas vías comerciales y viajes, más las posibilidades de riquezas, bienestar, fama y poder.

España en el siglo XVIII sigue siendo una gran potencia europea. No es la hegemónica indiscutible que fue en los siglos XVI y XVII, con las extensas posesiones en Europa, América y Asia (al morir Carlos II sin descendencia directa estalla la conocida guerra de Sucesión y se pierden los territorios europeos), pero sigue teniendo un poder formidable con los Reinos de Indias, prácticamente intactos.

Gran Bretaña, aliada con Portugal, seguía siendo el gran enemigo de España, al perseguir los británicos, desde la guerra de Sucesión mencionada, el monopolio del “Asiento de negros”, el gran negocio de la esclavitud desde África a América, entre otras cosas. Un negocio prohibido desde el principio por

la reina Isabel la Católica para los españoles. Para Carlos III la amenaza británica era muy importante, sobre todo para la Nueva España e incluso para la propia Península. Después de la Paz de París (1763), que puso fin a la guerra de los Siete Años (guerra en Europa, que solventa la rivalidad franco-británica a favor de Inglaterra), un territorio tan estratégico e importante como Florida había caído en manos británicas. Los ingleses buscaban para controlar el mundo de entonces, la posibilidad de abrirse un camino hacia el Pacífico, además de reponerse de los gastos de guerra a través de las colonias americanas, propias y ajenas. Algo que preocupaba al monarca y a ministros españoles como Floridablanca o el Conde de Aranda, muy sensibles en sus escritos y ordenanzas respecto a lo que Inglaterra pretendía.

Antes de 1763

Inglaterra, antes de 1763, dejaba hacer, es decir, permitía un alto grado de autonomía en las colonias norteamericanas: lo denominaban como “política de descuido saludable”. Recuerden que el extenso territorio del Norte de América se fue poblando con una larga tradición de emigración disidente de origen inglés. Una emigración diversificada que, en general, se clasifica en diversos grupos (y que es importante para entender la historia de EE.UU.):

1) La muy conocida de los Padres Peregrinos del Mayflowers y todo tipo de puritanos, cuáqueros, comunidades religiosas a veces perseguidas o incómodas en el Viejo Continente, que buscaban un refugio espiritual y libertad para ejercer su culto, emigraron desde principios del siglo XVII. La de los Padres Peregrinos llegó en 1620 y tocó tierra en Cabo Bacalao. Es interesante recordar que, antes de desembarcar los cuarenta y un pasajeros, se comprometieron a una conviven-



Retrato de Carlos III portando el gran collar, hábito y manto de la Real y Muy Distinguida Orden de Carlos III. Créditos: Maella, Mariano Salvador. Retrato de S.M. el Rey Carlos III, vestido con el hábito y manto de su Orden. Madrid, Palacio Real.

cia reglada por sus creencias, creando una pequeña república soberana, aislada durante al menos medio siglo, aunque nominalmente aceptaban estar bajo el poder real. No todos los que siguieron —grupos puritanos a veces muy rígidos o fanáticos— siguieron esa pauta; hubo tiranías, autocracias y rupturas internas en muchas de aquellas comunidades casi teocráticas, que fueron creando distintas colonias, bajo variantes de la “misma filosofía política puritana”. Un trasfondo puritano que será profundo en la historia de EE. UU., si bien con muchas variantes. Por ejemplo,

los niveladores ingleses (Roger Williams, 1603-1683), fundaron en Rhode Island una colonia totalmente tolerante, basada en el amor a todos los seres humanos y aplicando ideas colectivistas y democráticas. Fue una excepción. Pero merece la pena recordar toda esa disciplina moral que, mejor o peor, “pudo ir creando una sociedad políticamente ordenada sobre un territorio inmenso, sin ejército ni administración central” (Giner).

2) Hubo además una importante oleada de exiliados de los acontecimientos revolucionarios ocurridos en Inglaterra en 1688.

3) También el asentamiento de delincuentes comunes o condenados políticos, que tenían la opción de emigrar para no ser encarcelados o ejecutados.

4) Y, por supuesto, todo tipo de mercaderes y aventureros.

Es importante recordar estos precedentes para poder visualizar las diferencias radicales con

todo lo que supuso la formación de la Monarquía Hispánica: los distintos orígenes y las distintas políticas de lo que era el Imperio británico frente al especial tejido institucional de la Monarquía Católica en América.

Después de 1763 todo cambia

2.º - Gran Bretaña busca recuperar los costosos gastos de la guerra franco-británica (a la que en el último tramo envolvió a España por los Pactos de Familia de los Borbones y salió

malparada) y los ingleses lo intentan a través de nuevos impuestos en las colonias americanas. La resistencia de los colonos norteamericanos fue total; se consideraban “vasallos del rey”, pero no de la nación inglesa ni del Parlamento inglés. Son conocidos los disturbios que estallan desde el principio contra las leyes británicas sobre el té, que favorecían a la Compañía de las Indias Occidentales, en detrimento de los norteamericanos. Y es famosa la rebelión de los colonos, disfrazados de indios, que en 1773 arrojaron al mar las cargas de té que se llevaban los buques ingleses, antes que pudieran salir de Boston.

La reacción del Parlamento fue durísima y motivó el Primer Congreso en Filadelfia (1774) de las distintas colonias; y ya en el segundo Congreso de 1775 las colonias (faltaba en ese momento Georgia, que al añadirse formaron las decisivas Trece Colonias) decidieron separarse de Gran Bretaña. Como es sabido, basándose en las ideas y valores políticos de Locke, Montesquieu y demás pensadores liberales, redactaron la impecable Declaración de Independencia (1776), que Jefferson proclamó y en la que, por derecho, todos debían ser libres e independientes. Era una declaración de guerra de esa excelente pléyade de los hombres de la Revolución que eligieron como comandante en jefe para organizar un ejército a Georges Washington.

Ayuda de España

3.º. Desde el primer momento, la ayuda de España a los colonos fue decisiva, aunque la declaración de guerra de Carlos III a Inglaterra no se produjo por motivos políticos hasta el 21 de junio de 1779, poniendo todo el bagaje militar español al lado de las tropas de Washington. Pero desde primeros de los setenta España está ayudando secretamente en varios frentes a los colonos rebeldes.

Cuando se inician los planes de Declaración de Independencia, el ejército de las Trece Colonias era lo más parecido a un grupo de voluntarios que apenas tenían pólvora, ni tampoco uniformes, ni medicinas, ni tiendas de campaña, ni dinero para sufragar su guerra contra el Imperio británico. Bernardo de Gálvez organizará un ejército de criollos, indios y afroamericanos liberados (desde la Reina Católica, y luego con respaldo de una cédula dada por Carlos II en 1693, los afroamericanos que huían de la esclavitud quedaban protegidos y libres en los territorios españoles, con la única condición de convertirse al cristianismo).

La cooperación de Gálvez y de un importante grupo de españoles de gran calado fue decidida, temprana y eficazísima; entre los cuales algunos comisarios regios de Carlos III, que merecen un brevísimo apunte, por la importancia de las muchas tareas que abarcan: Francisco de Saavedra y Sangronis, organizador de la Marina; Juan de Miralles, decisivo en la canalización de la ayuda española en los años de “clandestinidad” y en las rutas comerciales para los suministros al ejército continental; Luis de Unzaga y Amézaga, que crea el “Puesto Unzaga” para que sirviera de información y libre comercio; Diego de Gardoqui, amigo personal de Washington y primer embajador español en Estados Unidos, participe en el éxito de los suministros clandestinos, y un largo etcétera de personajes admirables.

4.º- Fue un largo auxilio clandestino, esbozado a través de importantes intermediarios, en unas operaciones arriesgadas y tempranas, que naturalmente continuaban abiertamente ya cuando España hace la declaración de guerra a Gran Bretaña en 1779. Esbozamos algunos de los principales suministros y ayudas clandestinas:

A) Fondos, dinero, préstamos. En total, se calcula que Carlos III y Luis XVI proporcio-

naron a los rebeldes “cerca de treinta billones de dólares al precio de hoy”. Concretamente, además del entramado secreto con empresas fantasma y red de comerciantes internacionales (Unzaga, Miralles, Gardoqui, etc.), hay que recordar que una parte de los fondos que llegaron a financiar la revolución americana se recaudaron en forma de impuestos en los territorios españoles que hoy son: Texas, Nuevo México, Arizona, California, Cuba, Venezuela, México, Costa Rica... En la Alta California se pidió a cada soldado dos pesos (el pago de una semana) para ayudar a los gastos de guerra contra Inglaterra. El esfuerzo fue enorme.

B) Población, soldados, armas. Además, la contribución de estos territorios al conflicto fue aún mayor: perdieron un cuarto de su población en el campo de batalla. Y aparte del citado ejército que organizó Bernardo de Gálvez, en 1777 siendo gobernador de Luisiana, con criollos, indios (no muy partidarios de esa independencia) y afroamericanos liberados, el gran estrategia que fue Gálvez diseñó desde el principio un sistema clandestino de abastecimiento de armas y suministros a los rebeldes. Un buque mercante, navegando hacia el norte del Mississippi, bajo bandera española y tripulación española, cargado con 10.000 libras de pólvora, acabó llegando al centro de los conflictos. Este suministro hizo posible la derrota de los ingleses a manos de los rebeldes. La asistencia de Gálvez incluía un préstamo a los americanos de aproximadamente 75.000 dólares. Todo ello aprobado secretamente por la Corte Española. Se calcula que el 90 % de todas las armas fueron suministradas por esta vía española (bayonetas, cañones, bombas, fusiles, etc.)

C) Otras ayudas importantes. Esos suministros no llevaban solamente munición y pólvora. Llevaban también ropas, medicinas,



Retrato anónimo de Francisco de Saavedra realizado cuando tenía unos setenta años de edad. Créditos: Anónimo. Retrato de Francisco de Saavedra y Sangronis, 1814-1819. © Madrid, Museo Nacional del Prado, no. inv. P03433.

nas, uniformes, tiendas de campaña, mantas españolas. Se cuenta que las mantas que utilizaba el ejército del general Washington en Valley Forge procedían de España.

Sin esta ayuda española hubiera sido difícil lograr la independencia y vencer a los ingleses. Como señala el historiador americano Larrie D. Ferreiro, “el Ejército Continental, liderado por George Washington, nunca se hubiera alzado con la victoria de no ser por la intervención de sus dos aliados —Francia y España— del otro lado del Atlántico”. Gran Bretaña perdió totalmente las Américas.

5.º - En la guerra. Las batallas ganadas a los ingleses, en Saratoga (1777), Mobile (1780), Pensacola (1781), etc. tienen nombres españoles con Bernardo de Gálvez a la cabeza y la creación de un Frente Occidental que impidió el triunfo de los ingleses. Y especialmente también en la última definitiva que fue Yorktown (1781), con el bloqueo hispano que hizo posible la derrota final de Gran Bretaña. Merece recordar especialmente como símbolo de la decisiva ayuda española en esta última batalla a Francisco de Saavedra y Sangronis, antes mencionado, organizador de la Marina en 1781, que además de estar a en todas las batallas ganadas al enemigo, en Saratoga y Pensacola, como los miles de soldados y militares hispanos que lucharon y muchos perdieron sus vidas en ellas, lograron aislar la ayuda naval que hubiera necesitado el ejército británico en Yorktown. Saavedra estuvo siempre cercano a Bernardo de Gálvez, comandante de todas las tropas del Caribe, incluyendo las francesas. Francisco de Saavedra fue el coordinador de las operaciones conjuntas, con una estrategia, bajo las directrices de Gálvez, de acuerdo con el almirante francés De Grasse. Fueron ellos tres los que tomaron la decisión de bloquear el puerto de Yorktown en lugar del ataque proyectado a Jamaica. Saavedra ordena que la flota española transfiera 5.000 soldados franceses para el ataque: “Mientras tanto, la Real Armada Española, bajo el mando de Solano, quedaría protegiendo las posesiones francesas en el Caribe”. Como describe muy bien la historiadora Martha Gutiérrez-Steinkaw (en España, los Gálvez y la Revolución Americana) surge un grave problema de financiación: De Grasse necesita urgentemente veinticinco buques de guerra y 3.000 soldados y, para pagar esto, un millón doscientas mil libras.

Es Saavedra quien va a La Habana para conseguir ese dinero para De Grasse y vuelve con lo suficiente. En su consecución es importante José de Gálvez, tío de Bernardo, otro de los

grandes personajes de la epopeya americana. De Cuba y de México especialmente salieron los fondos que sostuvieron la guerra e hicieron también posible la victoria definitiva de las Trece Colonias en Yorktown. Es por tanto un error histórico creer que España no participó en esa batalla por no estar en presencia en la misma y mencionar tan solo a los franceses y a su general, Lafayette. Sin esos fondos y sin la Armada Española distraiendo a los británicos respecto a sus posesiones en el Caribe (Jamaica sobre todo), y bloqueando el puerto de Yorktown para impedir así la ayuda a los ingleses, no hubiese sido posible la victoria final.

El desconocimiento de todas estas historias es pavoroso. Y los españoles somos malos publicistas de lo mejor que hemos hecho.

Las “casacas rojas” se rinden, y en 1783 se firmará la Paz de Versalles, quedando Gran Bretaña como potencia fuera de América. Para Carlos III y España, aunque se recuperó La Florida y mantuvieron los virreinos americanos y sus territorios, la no recuperación de Menorca y de Gibraltar resultó muy frustrante y dolorosa.

Declaración de Independencia y contradicciones

La Declaración por Thomas Jefferson es uno de los textos más importantes e influyentes que ha ejercido como modelo en nuestra era contemporánea, basados sus principios, como se dijo, en la filosofía política de John Locke, Montesquieu Rousseau y otros:

“Consideramos que las siguientes verdades son evidentes por sí mismas: todos los hombres son iguales, son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre los que se cuentan la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Para asegurar esos



Este cuadro de George Washington es uno de los pocos retratos contemporáneos del primer presidente norteamericano existentes fuera de los Estados Unidos de Norteamérica. Realizado en 1796 por el pintor italiano Giuseppe Perovani por encargo del entonces representante de España ante la nueva república, José de Jaúdenes. Jaúdenes había llegado Filadelfia en 1784 como secretario del primer enviado oficial español, Diego de Gardoqui. Créditos: *Perovani, Joseph. Retrato de George Washington. 1796. Óleo sobre lienzo. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, no. inventario: 0693.*

derechos se instituyen los gobiernos entre los hombres, y derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados. Siempre que cualquier forma de gobierno se vuelve destructivo para tales fines, es derecho del pueblo alterarlo o abolirlo o instituir uno nuevo”.

Estos importantes principios fueron la base de la gran Revolución Americana, pero la realidad norteamericana se encontraba en una contradicción flagrante. No vamos a entrar en las tensiones y luchas políticas entre Jefferson y los Padres Fundadores con espíritu democrático frente por ejemplo a los federalistas unitarios de Hamilton y otros. Pero es evidente que entre los textos de Declaración de Independencia y la de Derechos se levantaba la existencia de miles de esclavos en los Estados del Sur. Aunque de momento se llegó a una situación acorde, pero inestable (conocemos bien la historia posterior), hay que mencionar los problemas que surgieron en la propia redacción de la Constitución y la tremenda guerra civil entre el Norte y el Sur en el siglo XIX. Y todo lo que ha supuesto, a pesar de la abolición de la esclavitud después de la terrible guerra de Secesión. Casi dos siglos de lucha contra la segregación de los afroamericanos para poder llegar a tener los mismos derechos que los blancos... Y todavía ahora, a pesar de importantes avances en esta realidad perdura el racismo en algunos estados y grupos humanos norteamericanos.

La ayuda de España a las colonias rebeldes es tanto más interesante, aparte de unir fuerzas contra los ingleses, si se tiene en cuenta la con-

traposición entre criterios y legislaciones de la gran potencia que era todavía la Monarquía Hispánica frente a los criterios sobre la esclavitud que guiaron la legislación norteamericana y la mentalidad de origen británica que penetró en buena parte de los ciudadanos blancos de Norteamérica.

Muy sucintamente, y sabiendo que las luces y sombras, civilización y barbarie, están entremezcladas en la historia de todos, merece la pena un resumen objetivado y en ningún caso de tipo moralista de algunas profundas diferencias respecto a los valores y legislaciones del mundo anglosajón y del mundo hispánico. Valores y legislaciones que se relacionan con humanos —negros o indios— y su consideración como tales.

En los dominios españoles en América durante tres siglos hubo etapas diferentes, pero una vez pasados los momentos del descubrimiento y de conquista, se van fijando las Leyes de Indias y la reafirmación de los derechos inviolables de los indígenas como seres humanos. La integración y el mestizaje sería el sello del mundo hispánico, como escribieron y decían Carlos Fuentes, León-Portilla o Silvio Zavala y otros, y debía ser motivo de orgullo. El indio como persona, que se extendía a los afroamericanos liberados, como ya mencionamos. Nunca hubo genocidio. Desde la reina Isabel a la legislación posterior se fomentaron los matrimonios mixtos. Y quedó claro la igualdad a ambos lados del Atlántico de todos los súbditos bajo la Corona. El padre Vitoria, la Escuela de Salamanca: primera vez en el mundo en que se debate seriamente sobre si hay justos títulos para la apropiación y colonización. La evangelización que llevan a cabo distintas Órdenes religiosas, protegidas por la Corona, contribuyeron a salvar las lenguas indígenas principales (había miles de lenguas en cada pequeño o gran territorio), utilizando las bases de la gramática latina de Nebrija. Naturalmente que se produjeron abusos o se violaron leyes, pero existió siempre la posibilidad y el hecho de jueces y de trámites legislativos a favor de los derechos individuales de todo súbdito, y desde luego de los indios. Una monarquía policéntrica, con varios centros: México era uno de los principales centros del mundo, con la llegada a sus

puertos de la Carrera de Indias y del Galeón de Manila.

La diferencia con británicos y norteamericanos es evidente, ya que su justificación de la apropiación de tierras, basada en la doctrina de Locke fundamentalmente, se legitima por su carácter utilitario y económico, capaz de producir una mayor productividad y riqueza. La esclavitud entra en ese “necesario” utilitarismo que condena a los negros y también, a medida que Estados Unidos crece como gran potencia, a los indios, que son expulsados de sus tierras y reducidos en todos los sentidos. Su exclusión ha sido manifiesta en su historia y, si se resisten, ahí tenemos todas las películas western de los años sesenta, exterminándolos o confinados de por vida.

Aunque de nuevo vuelve a surgir una reacción sobre las tergiversaciones y falsedades de nuestra historia en historiadores americanos y españoles, siguen los mitos alrededor de una cansina “leyenda”, para otros muchos y sobre todo en un público ignorante que no quiere saber. Todavía engañan sin ningún problema la “verdad de los hechos”, que diría Hannah Arendt, en el reciente Museo Latino en Nueva York, del que Fernández Armesto ha escrito y ha manifestado su profunda crítica a la frivolidad y falsedad de una historia tergiversada.

La historia del mundo no puede entenderse sin la historia hispana. Tenemos también la esperanza de subir algo la autoestima de los españoles por su pasado y esa asunción hiper-crítica de lo que el escritor historiador Sueiro titula en su libro, muy acertadamente: Mentiras creíbles y verdades exageradas. Viene a cuento también el título de una obra de Calderón de la Barca, que yo misma utilicé con los mismos fines, No siempre lo peor es cierto. Y no puedo dejar de recordar a un gran hispanista sueco, Arnoldsson, que escribió en sus libros sobre la leyenda negra española, con

todo acierto, que era la mayor alucinación colectiva de Occidente.

Sobre las revoluciones. Una reflexión

De todas las revoluciones habidas, la única que ha triunfado es la Revolución Americana, la primera de todas de la modernidad y la única en la que no perdieron el control sus impulsores, la revolución de las Trece Colonias. Todas las demás han fracasado. Sus objetivos no se han cumplido y han costado millones de muertos y serios conflictos hasta llegar a un cierto equilibrio (como el caso de Francia y otros países de Europa). En el peor y frecuente caso es que se conviertan en tiranías o dictaduras de asesinos y expropiadores.

Algunos historiadores han estudiado, intensa y brillantemente en ocasiones, revoluciones como la Francesa de 1789 y otras, en las que constatamos —a diferencia de la americana— que los dirigentes originarios o impulsores acaban perdiendo el control, siendo una y otra vez sobrepasados por las “masas desesperadas” y acabando en un emperador Napoleón, o en tiranías o dictaduras o caos y hundimiento definitivo, manipulados por demagogos o gente oportunista.

Esto no pasó en Norteamérica, en efecto. Quizás ocurría que no había “masas desesperadas” porque los posibles sujetos de esas masas eran esclavos fuertemente dominados. Libres efectivamente después de la guerra civil de mediados del siglo XIX, pero segregados durante casi otro siglo ¿Cabría pensar que el populismo de Trump, el integrismo de zonas de ciudadanos blancos, la facilidad de la tenencia de armas y su utilización en escuelas o población, la descomposición de la segregación y la salida de los negros, si no de la pobreza al menos de la miseria, la formación de élites negras —diferentes de las organiza-

ciones de los años revolucionarios de los setenta—, y una cierta mixtura de unos y otros, la creciente desigualdad mundial y regional... todo esto pudiera desembocar en esas “masas desesperadas” en donde la irracionalidad y la venganza se multiplique?

La Historia nos enseña que nada está previsto y permanece siempre abierta para lo mejor y lo peor.

BIBLIOGRAFÍA

- Aaron, Raymond. *La república imperial*. Madrid: Alianza Editorial, 1976.
- Beltrán de Felipe, Miguel y González García, Julio V. *Las sentencias básicas del Tribunal Supremo de los Estados Unidos de América*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.
- Chavez, E. Thomas. *Spain and the Independence of the United States*. Albuquerque: Universidad de Albuquerque, 2002.
- Eduardo Garrigues y Antonio López Vega eds. *España y los Estados Unidos en la era de las independencias*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fernández Armesto, Felipe. “Los pecados del Museo Latino de EE.UU.”. *Diario ABC*, 18 julio 2022.
- Ferreiro, Larrie D. *Hermanos de armas. La intervención de España y Francia que salvó la independencia de Estados Unidos*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2019.
- Gutiérrez-Steinkaw, Martha. *España, los Gálvez y la Revolución Americana*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2016.
- Jay, John. *Independencia, Estado y Constitución*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018.
- López Ibor Mayor, Vicente y Luis Francisco Martínez Montes. *La pasión de la libertad: Thomas Jefferson y la creación de los Estados Unidos*. Pamplona: Aranzadi, Cizur Menor, 2022.
- Muratti Toro. *El Caribe en la guerra de la Independencia de los Estados Unidos*. 2 vols. Tesis doctoral. Puerto Rico, 2020.
- Palau, Mercedes, Marisa Calés y Araceli Sánchez eds. *Nootka, Regreso a una historia olvidada*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 1998.
- Pérez Frías, Marion Reder Gadow y Luis Feliu Bernárdez. *Libro introductorio al de la Guerra de Secesión Norteamericana 1861-1865 de Antonio Pérez García*. Madrid: Academia de las Ciencias y Artes Militares, 2023.
- Quintero Saravia, Gonzalo M. *Bernardo de Gálvez. Un héroe en la guerra de la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 2021.



William H. Prescott

EL HISPANISMO *NORTEAMERICANO:* UNA HISTORIA CONCISA

RICHARD L. KAGAN

El vocablo hispanismo está vinculado a hispanicismo, un término lingüístico que se refería a los usos del español en otras lenguas, y también a hispanofilia, que significa la afición o el amor por las cosas de España. El uso de hispanismo se popularizó a principios del siglo XX y se refería, originalmente, al estudio del arte, la literatura, la historia y, más ampliamente, la cultura de España. Pero en el transcurso de pocos años, influido en parte por el concepto de hispanidad, una construcción racial aplicada a los pueblos hispanohablantes de América, hispanismo se aplicó también a los estudios en todo el mundo hispánico y, en algunos casos, al ámbito luso-portugués.

LA PRIMERA REFERENCIA a los hispanistas data de 1879, cuando un erudito francés utilizó por primera vez el término hispaniste para referirse a un erudito italiano con un interés particular por la literatura española. Sin embargo, el término hispanisme, y su equivalente español, hispanismo, no ganaron aceptación hasta las primeras décadas del siglo XX. Solo se incorporó este último término en el Diccionario de la Real Academia Española en la edición de 1914.

Fue también entonces, en 1906 para ser exacto, cuando el gran erudito español Miguel de Unamuno, en un artículo titulado “Los hispanistas norteamericanos”, hizo la siguiente observación, bastante sorprendente: “Puede decirse que los Estados Unidos de la América del Norte es la nación en la que más y mejor se estudian las cosas de España”.

Tal afirmación debió de resultar chocante para los hispanistas de otros países como Alemania, Francia y Gran Bretaña, cada uno con una larga tradición de estudios hispánicos. ¿Por qué ofreció Unamuno un análisis tan optimista del hispanismo estadounidense? Nunca había visitado el país y sus conexiones personales con estudiosos norteamericanos eran relativamente escasas, aunque en su artículo se refería a la correspondencia que mantenía con un “inteligente profesor de Yale”, probablemente una referencia al historiador Edward Gaylord Bourne, cuyo libro *Spain in America, 1450-1580* (1904) había aparecido en versión española unos meses antes de que Unamuno escribiera su ensayo.

Por lo demás, el relato de Unamuno sobre los hispanistas norteamericanos es escaso en nombres, más allá de aquellos individuos que fundaron lo que denominó la “Vieja y Noble Tradición de Estudios Hispánicos” de Norteamérica. Solo menciona a tres: Washington Irving, famoso por sus libros sobre Colón y

Granada; George Ticknor, el primer hispanista de buena fe de Norteamérica, profesor de Harvard cuya *Historia de la literatura española* (1849) Unamuno definió como el “primer estudio verdaderamente valioso sobre el tema”; y, finalmente, el reconocido historiador de Boston William H. Prescott. Unamuno tomó nota de su historia de los Reyes Católicos, su conquista de México, así como la de Perú.

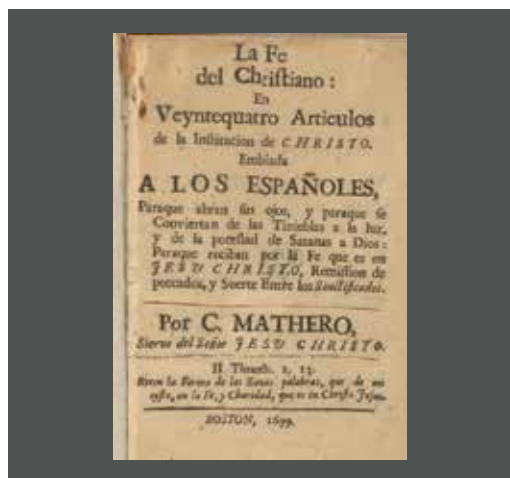
De otra manera, Unamuno pasó por alto a otros escritores que habían hecho importantes contribuciones a las “cosas de España”. Esa lista podría haber comenzado con el pastor puritano Cotton Mather (1663-1728), autor de *La Fe del Cristiano*, un volumen impreso en Boston en 1699 y destinado a persuadir a “los españoles” que vivían en las Américas para que abandonaran la Iglesia católica y se convirtieran al protestantismo. También podría haber aludido Unamuno al interés de los norteamericanos de finales del siglo XVIII por aprender algo de español, mayormente por razones vinculadas al comercio y la política, algo que Thomas Jefferson asumía cuando aconsejaba a su sobrino que estudiara la lengua. “Nuestras relaciones futuras con España y la América Española harán de aquella lengua una adquisición importante”, escribió.

Al mismo tiempo existía un cierto interés en las grandes obras de la literatura del Siglo de Oro español, un fenómeno documentado por la decisión de George Washington de adquirir un ejemplar de una edición inglesa de *Don Quixote*. El futuro presidente realizaba esta compra en una librería de Filadelfia el 17 de septiembre de 1787, el mismo día en el que el Congreso ratificaba la constitución federal del país.

Otros norteamericanos compartían el interés de Washington por la literatura española, y muchos más en estudiar el idioma, una demanda reflejada en la decisión de un impresor em-



Washington Irving en el Archivo General de las Indias, Sevilla, por David Wilkie, circa 1826. Leicester Art Museum



prendedor de Filadelfia de encargar una nueva gramática en 1809. “Jamás he recibido tantas peticiones de gramáticas españolas. Hay una demanda enorme en Nueva York y otras partes del continente. Me gustaría publicar una nueva que sea considerada como la mejor”, escribía. Efectivamente, realizó la publicación, pero muy poco tiempo después la obra tuvo que competir con otras, como una preparada por Francis Sales, ayudante de Ticknor en Harvard que ofrecía clases de español, una tarea que el profesor, sin saberlo Unamuno, nunca se dignó a realizar.

También ignoró Unamuno otros aspectos de esa “vieja y noble tradición”. Por un lado, relatos centrados en la política española como *Spain: Her Institutions, Politics and Public Men* (1853), obra de Severn Teackle Wallis, y *Constitutional Government in Spain* (1889), de J. L.M. Curry. Por otro lado, los libros de viajes. Estas publicaciones llegaron a ser tan populares en los años ochenta del siglo XIX que un comentarista las definió como el “redescubrimiento de España por los estadounidenses”. Al mismo tiempo, Unamuno pasó por alto varios libros concebidos específicamente para contrarrestar lo que hoy conocemos como la Leyenda Negra y la imagen de España como un país malvado, entre ellos “best-sellers” como *Ramona* (1884), una novela histórica escrita por Helen Hunt Jackson, que ofrecía una visión romantizada del trato que recibían los indígenas en las misiones de California. Otro fue *The Spanish Pioneers* (1893), de Charles F. Lummis, quien utilizó este libro para ofrecer un relato elogioso y totalmente positivo de los exploradores españoles, representándolos como portadores de la antorcha de la civilización. En otro libro, Lummis se refirió a aquellos españoles como “los vecinos más humanos que jamás haya tenido el indio americano”.

Tampoco se refirió Unamuno a otros hispanistas de importancia como Henry Wadsworth Longfellow, sucesor de Ticknor en su cátedra de Harvard, o William Ireland Knapp (1835-1908), catedrático en Yale que, aparte de varios estudios monográficos, publicó un par de manuales que fueron adoptados por varios colegios y universidades en los que se enseñaba la lengua. Aún más asombrosa es la ausencia de Archer Milton Huntington, quien, aparte de establecer el centro de estudios hispánicos que conocemos como el Hispanic Society of America, era un dedicado hispanista que tradujo al inglés el *Cantar del Mio Cid*.

Si bien el breve pero pionero relato de Una-

muno sobre el hispanismo norteamericano carecía de nombres, no dudaba en reconocer hasta qué punto “nuestra última guerra” —es decir, la de 1898— había despertado un creciente interés estudiantil por la lengua española. Así, el artículo llamó la atención sobre el hecho de que el número de estudiantes matriculados en estas materias crecía rápidamente año tras año, en notable contraste con lo que ocurría en Francia y Gran Bretaña donde, a pesar de la presencia de varios hispanistas de renombre, el interés por la lengua languidecía en comparación con el de los Estados Unidos.

Unamuno se refería aquí a ese momento en el que, como dijo el estudioso español Miguel Romera Navarro, “surgió el movimiento hispanista en Norteamérica”, un desarrollo integral de lo que yo he llamado la “Spanish Craze”, es decir, la “fiebre” en la que todo lo español —ya fuera literatura, arte, arquitectura, música o moda— estaba de moda en Estados Unidos.

El comentario de Miguel Romera Navarro se encuentra en la introducción de su *El Hispanismo en Norteamérica*, un estudio de 1917 en que dividía astutamente “el movimiento hispanista norteamericano” en dos corrientes o vías separadas. Una era principalmente literaria, centrada en España y cuyos miembros más destacados constituían la “aristocracia intelectual” del campo, entre ellos hispanistas como Jeremiah D.M. Ford a Harvard, Charles Carroll Marden, de la Universidad Johns Hopkins, y Hugo Rennert, de la Universidad de Pennsylvania.

La otra corriente, según Romera Navarro, nacía de las conexiones comerciales y financieras que Norteamérica estaba desarrollando rápidamente con Hispanoamérica, conexiones que experimentaron una especie de “boom” tras la guerra del 98, la ocupación de Cuba, Puerto



Publicidad de la Exposición Pan-Americana de Buffalo, Nueva York en 1901. El lema en la imagen de la derecha: “para unir a las Américas en lazos de prosperidad y paz”.

Rico y las Filipinas por los Estados Unidos y la apertura del Canal de Panamá en 1914.

Lo que Romera Navarro olvidó mencionar, sin embargo, es que el auge en cuestión era también un reflejo del creciente movimiento panamericano del país y que buscaba promover una mayor unidad y respeto entre las repúblicas del hemisferio occidental. Sin duda, tuvo noticia de que el Second Pan American Scientific Congress, reunido en Washington D.C. entre finales de 1915 y principios de 1916, había recomendado que la enseñanza del español en los Estados Unidos fuera desde un punto de vista latinoamericano, pero no pudo predecir que la “aristocracia intelectual” que había identificado iba a tener rápidamente una respuesta por parte de hispanistas cuyos intereses tenían que ver más con Sudamérica que con España. Esta idea se manifestó el 27 de diciembre de 1917, cuando la Modern Language Association hizo el siguiente anuncio:

“En vista del hecho de que, en nuestro hemisferio occidental, el español es la lengua de millones de hombres [sic] con los que tenemos muchos intereses en común, se insta a que los profesores llamen la atención de los estudiantes sobre las variaciones más llamativas de las pronunciaciones con respecto al castellano estándar que se usan en Hispanoamérica

y a que los libros de texto incluyan obras que traten sobre geografía, historia y costumbres de Hispanoamérica además de las de España”.

En mi opinión, esa declaración representaba el equivalente simbólico del Rubicón del hispanismo norteamericano. Una vez cruzado, no había vuelta atrás.

Puede que sea una coincidencia, pero 1918 también marcó el inicio de dos revistas especializadas en el ámbito hispánico. La primera fue Hispania, un boletín informativo patrocinado por la recién creada American Association of Teachers of Spanish y que contó con el apoyo financiero de Huntington y Juan C. Cebrián (1848-1935), el cónsul español en San Francisco que pocos años antes había patrocinado la estatua de bronce de Don Quijote y Sancho Panza erigida en el Golden Gate Park de esa ciudad. La segunda fue la Hispanic American Historical Review, una publicación que Rafael Altamira y Crevea (1866-1951), destacado historiador español con especial interés en Hispanoamérica, había instado a fundar a sus colegas norteamericanos en una reunión celebrada en San Francisco en 1915.

El movimiento panamericano tampoco tardó en influir en el hispanismo de otras maneras, como la decisión de la Universidad de Texas

en Austin, en 1921, de crear una biblioteca especializada en la historia y la cultura de México y otras partes de Hispanoamérica (más tarde nombrada la Neddie Lee Benson Library); o la de la Universidad de Stanford de establecer una cátedra para un puesto a un reconocido experto en el tema, Alfred Coester (1874-1958), que no vacilaba en ofrecer un curso dedicado a la historia de la literatura hispanoamericana.

El panamericanismo también encontró público en la Universidad de California en Berkeley, donde Herbert E. Bolton (1870-1953) enseñaba el curso “History of the Americas”, dedicado a la historia común o compartida del hemisferio occidental. El curso atrajo a más de 700 estudiantes cuando se impartió por primera vez en 1920. A otro nivel, esta misma historia común también recibió la aprobación oficial del gobierno federal en 1921, cuando el presidente Warren G. Harding dedicó una estatua a Simón Bolívar en el Central Park de Nueva York con un discurso que relacionaba al “gran libertador” de Sudamérica con la figura de George Washington.

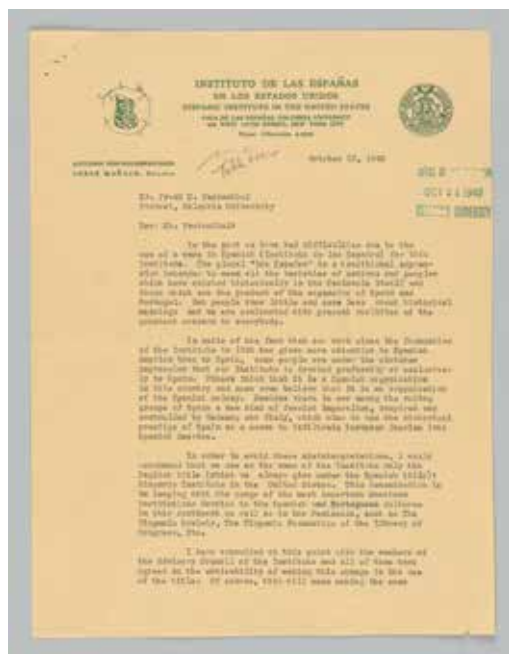
Así estalla la batalla, pero la “aristocracia intelectual” no estaba dispuesta a rendirse sin luchar. Por un lado, esa aristocracia se benefició del reclutamiento de mujeres, entre ellas Caroline B. Bourland (1871-1956), cuya tesis doctoral sobre la influencia de la obra de Boccaccio en la literatura española le valió un puesto en el Smith College; Alice B. Gould (1868-1953), una investigadora rigurosa que, a partir de una primera visita en 1911 al Archivo General de Indias en Sevilla, dedicó gran parte de su vida a reconstruir la tripulación que acompañó a Colón en su trascendental viaje transatlántico en 1492, hasta que en 1953 falleció de forma trágica a la entrada del Archivo General de Simancas. Igualmente importante fue Georgina Goddard King (1871-1939), una pionera historiadora del arte cuyo interés

por la España medieval dio lugar a libros tan influyentes como *The Way to St James* (1920), un elogio al Camino de Santiago.

Las aportaciones de estas y otras mujeres fortalecían la causa de los hispanistas orientados a estudios peninsulares pero, al mismo tiempo, este grupo tenía que enfrentarse a varios “traidores” dispuestos a apoyar la causa panamericanista, ninguno más influyente que Federico de Onís (1885-1966), discípulo de Unamuno y de Ramón Menéndez Pidal que abandonó la Universidad de Oviedo en 1916 para convertirse en catedrático de Spanish Language and Literature en la Universidad de Columbia en Nueva York. Aprovechando el aumento de matriculaciones de estudiantes de español, en 1920 Onís pronto reunió el apoyo necesario para establecer el Instituto de las Españas como un “centro para el estudio de la cultura hispánica”, diseñado para fomentar “las relaciones culturales entre Estados Unidos y todas las naciones hispánicas”. Entre los primeros conferenciantes que Onís invitó al Instituto hispanoamericano figuraban la poetisa chilena y futura Premio Nobel Gabriela Mistral.

En el año 1921, en un viaje de regreso a España, Onís ofreció la charla “El Español en Estados Unidos”, en la que mantenía que el panamericanismo había desatado una “fiebre colectiva, el deseo de conocer el español y todo lo que concierne a los pueblos que hablan esa lengua”. A partir de ese momento, Onís y el Instituto se embarcaron en programas que intentaban equilibrar el interés por la cultura española “moderna”, personificada en figuras como Federico García Lorca y Salvador Dalí, con aquellos que promovían la “literatura hispanoamericana”.

Bajo su dirección, el Instituto tuvo un gran éxito y consiguió su propio edificio, la Casa de las Españas, donde cada 23 de abril se



Carta de Federico de Onís a Frank D. Fackenthal, Provost [más o menos equivalente a rector en las universidades españolas] de la Universidad de Columbia en Nueva York, fechada el 23 de octubre de 1940 en papel con membrete del Instituto de las España en los Estados Unidos-Hispanic Institute in the United States, Casa de las Españas en la universidad de Columbia.

celebraba una “fiesta de la lengua española” para conmemorar la muerte de Cervantes. Sin embargo, el creciente interés de Onís por el panamericanismo propició la fundación de la Revista Hispánica Moderna, concebida como una “revista hispanoamericana de tipo literario”, que fue interpretada como una respuesta personal a la Hispanic Review, más tradicional, orientada hacia la literatura estrictamente peninsular y lanzada por varios miembros de la “aristocracia intelectual” de la Universidad de Pensilvania apenas un año antes. De acuerdo con esa misión, el primer número de la Revista Hispánica Moderna abría sus páginas con un ensayo que celebraba el “triángulo de amistad” entre España, sus diecinueve hijas americanas y los Estados Unidos, y que continuaba con una bibliografía hispanoamericana que “excluye todo lo refe-

rente a España excepto sus relaciones con América”.

En aquel momento, lo que Onís no podía prever era el inicio, dos años después, de la Guerra Civil Española, un conflicto que planteó numerosos retos a este hispanista partidario de la causa republicana que, al mismo tiempo, luchaba por mantener una política de estricta neutralidad en el Instituto de las Españas. Pero esa neutralidad llegó a su fin el año después de la victoria de Franco en 1939. En un esfuerzo calculado por distanciarse del nuevo régimen y mantener el “prestigio de España”, en octubre de 1940 Onís cambió el nombre del Instituto de las Españas al de “Hispanic Institute in the United States”, un cambio que armonizaba perfectamente las preocupaciones panamericanas de Onís.

No se puede subestimar el impacto de la Guerra Civil en el carácter del hispanismo tal y como se practicaba en Estados Unidos. En efecto, la guerra ampliaba la brecha entre los hispanistas que tenían una agenda hemisférica y aquellos que seguían dando prioridad a la literatura y la cultura de España. Los primeros demostraban su poder e influencia en el consejo editorial de Hispania, la publicación oficial de la American Association of Teachers of Spanish, que en la práctica dio la espalda a España y provocó el equivalente a un cierre patronal de los estudios peninsulares que duró hasta 1955, año de la tardía admisión de España en las Naciones Unidas. Mientras tanto, la facción de los peninsularistas se esforzaba en reclutar a decenas de exiliados españoles que encontraron puestos docentes en EE. UU, como Américo Castro (1885-1972), quien poco después de su llegada en Norteamérica se quejaba en una carta privada de lo “absurdo” de potenciar la literatura latinoamericana en detrimento de la española.

A pesar de su brillantez intelectual, la defensa incondicional de la historia y la literatura española por parte de Castro le pareció lamentablemente desfasada a muchos de sus colegas norteamericanos. Por ejemplo, en su conferencia inaugural “The Meaning of Spanish Civilization” en la Universidad de Princeton (1941), Castro daba un giro totalmente positivo a la conquista de las Américas por parte de España, y se alineaba con Charles Lummis a la hora de representar a los conquistadores como portadores de la “civilización” ante los salvajes indígenas norteamericanos. Los críticos también atacaron la fijación decimonónica de Castro en cuanto al carácter nacional de España —en su lenguaje, su “ser” o alma del pueblo— como un factor determinante que llevó a la nación a una trayectoria histórica muy diferente del resto de Europa. Esta visión, claramente resumida en los carteles turísticos de la época franquista “Spain

is Different”, encontró su expresión popular en varios libros norteamericanos, entre ellos *The Root and the Flower* (1963), de los de John Crow, e *Iberia. Spanish Travels and Reflections* (1968), de James A. Michener. Por otra parte, el énfasis de Castro en la diferencia racial española sirvió también para marginalizar los estudios literarios españoles en un momento en el que la corriente principal de la erudición humanística en Estados Unidos hacía hincapié en la naturaleza integrada de la civilización occidental.

Para ser sincero, a Castro no le faltaron discípulos, y el énfasis que concedió al papel de los musulmanes judeoconversos en la historia de la España medieval y moderna temprana generó una oleada de atención académica centrada en esta minoría étnica y religiosa que a día de hoy continúa. Sin embargo, ya desde finales de la década de 1950 varios historiadores estadounidenses —entre ellos Richard Herr (1922-2022), conocido por *The Eighteenth-Century Revolution in Spain* (1963) y otros libros, o Joan Connolly Ullman (1929-2022), autora de *The Tragic Week: A Study of Anticlericalism in Spain, 1875-1912* (1968)— atraídos por el estudio de la historia de España se esforzaron, aunque de distintas maneras, por disminuir la importancia que Castro había concedido a la “diferencia” española, junto con el “ser” como factor determinante en la historia del país. También rechazaron su idea de España como una cultura monolítica centrada en la historia y la cultura de Castilla frente a la de Cataluña y otras partes supuestamente periféricas de la península.

Otra prueba del continuo rechazo de la noción castrista de la diferencia española es la aparición de estudiosos que se pueden describir como hispanistas transnacionales en la medida en que adoptaron el equivalente de un enfoque comparativo para el estudio tanto de España como de Hispanoamérica. Entre ellos, historiadores del arte como George Kubler

(1912-1996), tan afín a la arquitectura del México colonial como a la del monasterio de El Escorial, y Jonathan Brown (1939- 2022), recordado tanto por su trabajo en arte español como colonial. Nombres a los que se pueden añadir historiadores como el jesuita Robert Ignatius Burns (1921-2008), que centró su atención en la historia de la España medieval tras haber publicado un libro dedicado a las sociedades indígenas del noroeste americano; y John H. Elliott (1930-2022), especialista en historia moderna cuyos intereses abarcaban desde la historia de Cataluña hasta el mundo mental de Hernán Cortés.

El legado de estos hispanistas transnacionales se plasmó en la creación, a partir de los años setenta, de diversos programas universitarios que ofrecían un enfoque comparativo de la formación de las sociedades multiétnicas del mundo atlántico. Estos programas servían para llamar la atención sobre la importancia de las aportaciones de España y Portugal en comparación con las de Inglaterra, Francia y Holanda. Sin embargo, estos innovadores programas transnacionales tuvieron dificultades para competir con los programas más grandes y mejor financiados de Estudios Latinoamericanos establecidos después de la llegada de Fidel Castro al poder en Cuba en 1959. No todos estos nuevos programas eran exactamente iguales, pero la mayoría adaptaban la agenda de la Guerra Fría formulada por el presidente John F. Kennedy en su discurso inaugural de 1961 con la declaración: “A nuestras repúblicas hermanas al sur de nuestra frontera les ofrecemos una promesa especial: convertir nuestras buenas palabras en buenas acciones, en una nueva alianza para el progreso, para ayudar a los hombres libres y a los gobiernos libres a liberarse de las cadenas de la pobreza”.

El compromiso de Kennedy no fue del agrado de todos, ya que parecía prometer una mayor intervención de Estados Unidos en los asuntos

políticos de América Latina, pero en conjunto sirvió para crear una nueva generación de estudiosos cuya comprensión del hispanismo era más contemporánea, más de orientación política, más hemisférica que la de los hispanistas del pasado, también un hispanismo cuyos autores preferidos eran Pablo Neruda, Juan Luis Borges y Gabriel García Márquez en lugar de Cervantes, Lope de Vega y Calderón de la Barca.

Al mismo tiempo, otros se identificaron estrechamente o ellos mismos formaron parte de la oleada de emigrantes que llegaron a Estados Unidos desde distintos rincones en las décadas posteriores a la II Guerra Mundial. Ya fueran de Puerto Rico, México u otros países de Centroamérica, o de Cuba y otras partes del Caribe, estos hispanistas crearon el nuevo campo de los estudios culturales latinos centrados en la lengua, la literatura y las costumbres de la comunidad hispana de la diáspora en Estados Unidos. Esta tendencia continúa hoy en día, hasta el punto de que muchos departamentos de lengua española y portuguesa han pasado a denominarse de Estudios Latinoamericanos y Culturas Ibéricas, o bien de Lenguas y Literaturas Ibéricas.

Sin embargo, incluso en las instituciones que cuentan con departamentos de español y portugués la oferta de cursos en los últimos años se ha ampliado mucho más allá de los confines castellanos del estudio de Ticknor sobre literatura española. Todavía hay unos cursos, aunque ciertamente muy pocos, dedicados a la literatura del Siglo de Oro, pero ese estudio se ha actualizado para incluir el “habla de negros”, o la manera en que escritores como Lope de Vega habían representado las voces y las palabras de los africanos, esclavizados o libres, que aparecían en sus obras, algo que nunca se le hubiera ocurrido ni a Ticknor ni a los otros grandes hispanistas que he mencionado antes.

Al mismo tiempo, existe un cierto interés en la literatura relacionada con la guerra civil española, con las obras de escritoras feministas que van desde Teresa de Ávila a Emilia Pardo Bazán, las novelas de Javier Marías y otros autores contemporáneos, junto con temas tan tentadores como las películas de Almodóvar. Mucho más numerosos, sin embargo, son los cursos centrados en diferentes autores latinoamericanos, así como en autores “latinx” de Estados Unidos. Otros examinan obras largamente olvidadas de importantes escritores afrocubanos del siglo XIX, junto con las de varios autores afrolatinos que relatan sus experiencias como miembros de la comunidad inmigrante latina en los Estados Unidos. Los cursos de “español transpacífico” también están de moda, e incluyen extractos de la obra de José Rizal (1861-1896) y otros escritores filipinos del siglo XIX.

Este amplio abanico de ofertas, en rápida evolución, ponen de manifiesto el dinamismo y la energía de los estudios hispánicos en la práctica actual en Estados Unidos. Pensemos en la historia del arte, donde los estudios dedicados en su día a la obra de Velázquez, Goya y Zuloaga, artistas “españoles” por excelencia, compiten ahora con otros centrados en los queridos decorados del Perú del siglo XVI, la maestría de la escultura de marfil hispano-filipina del siglo XVII, los murales de los conventos del Cuzco del siglo XVIII, por no hablar de las pinturas y esculturas del célebre artista colombiano del siglo XX Fernando Botero. No es de extrañar, pues, que la American Society for Hispanic Art Historical Studies (ASHAHS), creada en 1974, haya cambiado recientemente su nombre por el de Society for Iberian Global Art (o SIGA).

También se están revisando las definiciones de lo que constituye la música “española”. En 1918, el crítico neoyorquino Carl Van Vechten (1880-1964) no tuvo problemas para identi-

ficarla con composiciones de Isaac Albéniz, Enrique Granados o Manuel de Falla en su libro *The Music of Spain*. Hoy en día, las obras de la célebre compositora cubana Eliane Correa, el “Buena Vista Social Club” de La Habana y las canciones de Alea, una compositora colombiana de origen latino afincada en Nueva York, o de Rosalía, de origen catalán, exigen la misma atención.

Incluso en mi propio campo, la historia, la etiqueta española, junto con hispano, es una construcción maleable. Estas etiquetas se aplican fácilmente a los estudios sobre Madrid y otras partes del país donde el español sigue siendo la lengua dominante. Pero ¿se aplican a las historias centradas en el País Vasco o Cataluña?, ¿a las que rastrean la herencia sefardí de los latinos de Nueva México o Texas?, ¿a las investigaciones sobre el modo en que la presencia de España en el Pacífico occidental influyó en la lengua y las tradiciones de los pueblos nativos de las Marianas, Filipinas y otras cadenas de islas?

Estos cambios en la orientación del campo han suscitado diversas críticas sobre la validez del propio término hispanismo, especialmente cuando se utiliza en singular. Para algunos críticos representa “una idea anticuada basada en nociones esencialistas, ideológicas y centradas en España”. “Otros lo ven como un constructo que ‘debe ser repensado y explotado’. Y uno ha sugerido que el hispanismo es un término que se acerca rápidamente a su “mortalidad”.

Sin embargo, el hispanismo en Estados Unidos ha sido, y sigue siendo, un campo floreciente. Ha tenido altibajos, no le han faltado críticos, pero tampoco muchos defensores y partidarios. Su geografía no ha permanecido estática, como se puede reconocer en sus múltiples desplazamientos desde América a España y de nuevo a América. En pocas pala-

bras, el hispanismo norteamericano mantiene su dinamismo, un campo de estudio con un futuro mucho más diverso y desafiante de lo que Ticknor y sus otros fundadores podrían haber imaginado. En cierto modo, la moda actual, aunque claramente laica, se remonta a los inicios del campo en Boston y a la preocupación de Cotton Mather por las personas a las que bautizó como “los españoles”.

BIBLIOGRAFÍA

Barnwell, David. *A Very Respectable Foreigner. Matthias O' Conway. An Irish Pioneer in the Americas*. Middletown, DE: Nuasecéalta, 2018.

Beverley, John. “The Pittsburgh Model and Other Thoughts on the Field (Hispanism/Latinamericanism)”. *Revista Hispánica Moderna* 74, no. 1 (2021): 7-16.

Boyd, Carolyn P. “El Hispanismo Norteamericano y la Historiografía Contemporánea de España en la Dictadura Franquista”. *Historia Contemporánea* 20 (2000): 103-116.

Castañeda, Vicente. “El Excmo. Señor Don Juan. C. Cebrián”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 106 (enero-marzo 1935): 5-14.

Chapman, C.E. “The Founding of the Review”. *Hispanic American Historical Review* 1 (1918): 8-23.

Columbia University Libraries (sf). https://exhibitions.library.columbia.edu/exhibits/show/the_hispanic_institute_between/foundation/foundation-principles-and-enro

Degiovani, Fernando. *Vernacular LatinAmericaisms: War, the Market, and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2018.

Gruesz, Kirsten Silva. *Cotton Mather's Spanish Lessons: A Story of Language, Race and Belonging in the Early Americas*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1922.

Hayes, Kevin. J. <https://www.mountvernon.org/george-washington/george-washington-and-don-quixote> (s.f.)

Jefferson, Thomas. Letter of 6 July 1787 to Thomas Mann Randolph: <https://founders.archives.gov/documents/Jefferson/01-11-02-0475>. 1787

Huntington, Archer M. *Poem of the Cid*. New York: Putnum's, 1901.

Jones, Nicolas. *Staging Habla de Negros: Radical Performances of the African Diaspora in Early Modern Spain*. College Park, PA: Penn State Press, 2019.

Kagan, Richard L. *The Spanish Craze. America's Fascination with the Hispanic World*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2019. *El Embrujo de España*. Madrid: Marcial Pons, 2021.

“Francis Sales, George Ticknor y los inicios de la enseñanza del español en los Estados Unidos”, 92 *Estudios del Observatorio/Observatory Studies* (2024).

Kennedy, John F. *Inaugural Address*: <https://www.archives.gov/milestone-documents/president-john-f-kennedys-inaugural-address>, 1961.

Knapp, William I. *A Grammar of the Modern Spanish Language*. Boston: Ginn, 1882. *Modern Spanish Readings*. Boston: Ginn, 1885.

Lummis, Charles F. *A Tramp Across the Continent*. New York: Scribners, 1892. *The Spanish Pioneers*. Boston: Roberts Brothers, 1893.

Niño, Antonio. *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España, de 1875 a 1931*. Madrid: CSIC, 1988. ed. *Hispanismo. La cultura hispánica interpretada desde el exterior*. Madrid: Marcial Pons, 2024.

Onís, Federico de. “El Español en Los Estados Unidos”. *Hispania* 3, no. 5 (1920): 265-286.

Pedrazuela Fuentes, Mario. *En este ir a América: Los inicios de la enseñanza del español en los Estados Unidos (1909-1939)*. Madrid: Catedra, 2023.

Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress vol. 4: Education. Washington D.C.: Government Printing Office, 1917.

Ruiz-Manjón, Octavio. “Federico de Onís y el Instituto de las Españas, en la Universidad de Columbia”. *Iberica@I* (2019): 31-40.

Shepherd, William R. (1934).: “Hacia la Amistad Triangular”. *Revista de Estudios Hispánicos* I, no. 1 (enero-marzo 1928): 1-10.

Unamuno, Miguel de. “Los hispanistas norteamericanos”. En *Miguel de Unamuno. De Patriotismo Espiritual, Artículos de 'La Nación' de Buenos Aires, 1901-1914*, ed. Victor Quimette. Salamanca, 1987.

VV.AA. “The Spanish Peninsula in Travel”. *Atlantic Monthly* 52 (1883): 405-411.

America.

LA PAZ DE 1763 obligó a España a ceder a Inglaterra la Florida, el fuerte de San Agustín y la bahía de Pensacola para poder recuperar las plazas ocupadas por los ingleses en Cuba y Filipinas, pero el rey Carlos III pudo mantener el resto de sus dominios en Norteamérica, añadiendo además el territorio de la Luisiana y el puerto de Nueva Orleans, cedidos por Francia como compensación por las pérdidas de guerra por parte de España.

La guerra de los Siete Años también tuvo enojosas consecuencias para el país victorioso: los colonos americanos, que habían participado activamente en esa contienda —un contingente de las tropas coloniales inglesas intervino en la toma de La Habana en 1762— habían tomado conciencia de su importancia porque la metrópoli necesitó de su ayuda para ganar la guerra.

Según señala Larrie D. Ferreiro, la Declaración de Independencia de las trece colonias el 4 de julio de 1776 no estaba tanto destinada al conocimiento del rey Jorge III, si no que era imprescindible para que las potencias rivales de Inglaterra —España y Francia— pudieran apoyar la rebelión de las colonias por considerarlo como un nuevo Estado.²

La diplomacia del nuevo Congreso estadounidense hacia las potencias rivales de Inglaterra: decisión salomónica del Gobierno español. Tan pronto como el Segundo Congreso Continental aprobó el texto de esa Declaración de Independencia —cuyo 250 se celebra 2026— se apresuró a mandarlo a las cortes de Francia y España. Ese mismo año el Congreso, localizado en Filadelfia, decidió establecer un Comité de correspondencia secreta que designó a varios líderes políticos norteamericanos para que viajasen a Europa para intentar conseguir el apoyo diplomático, financiero y militar que consideraban imprescindible. Dicha delegación estaba integrada por Benjamín Franklin, Arthur Lee y Silas Dean, quienes

a finales de 1776 llegaron a París y se entrevistaron con el ministro francés de Asuntos Exteriores, conde de Vergennes, que les puso a su vez en contacto con el embajador de España ante la corte de Luis XVI, Pedro Pablo Abarca y Bolea, conde de Aranda.

El aristócrata aragonés, que entre sus numerosos títulos nobiliarios contaba el de ser dos veces grande de España y se consideraba descendiente del rey de Aragón, no abrigaba ninguna simpatía hacia unos vasallos que se estaban rebelando contra su rey legítimo, pero pensó que España tenía que aprovechar la ocasión de vencer a su enemigo ancestral. Por ello, superó sus escrúpulos pro-monárquicos, recomendó declarar la guerra a Inglaterra y aconsejó al gobierno de Carlos III que ayudara a la rebelión de forma clara y abierta cuando todavía el nuevo estado no «hubiese salido de sus aprietos».³

Sin embargo, en el subsiguiente consejo de ministros presidido por el rey Carlos III, el secretario de Marina, marqués González de Castejón, indicaba que «estaba convencido de que debemos ser los últimos de la Europa en reconocer potencia alguna en América, independiente y soberana y esto a más no poder». Otros ministros advirtieron al monarca de que apoyar la rebeldía de los colonos ingleses en la América septentrional supondría un malísimo precedente para los dominios españoles en el hemisferio sur, en alguno de los cuales habían empezado a brotar chispas de descontento.⁴

Para no desairar a los representantes del Congreso, el gobierno de Carlos III optaría por una decisión salomónica: no provocaría a Inglaterra con un acuerdo explícito con los rebeldes, pero ayudaría al ejército de Washington con el envío de armas, municiones y pertrechos, así como con ayuda financiera, todo ello con el máximo secreto.

Pero como ya había sucedido con respecto a la Guerra de los Siete Años, en 1779 el rey Carlos III tuvo que firmar en Aranjuez un tratado de alianza con Francia y se vio involucrado en una guerra que no deseaba, para la que el monarca consideraba además que ni el ejército ni la flota estaban preparados para la contienda. Historiadores españoles de la talla de Manuel Serrano y Sanz han manifestado que la decisión de entrar en guerra no fue acertada.⁵

Aunque quisiera aprovechar el momento de debilidad de Inglaterra provocado por la rebeldía de sus colonias, el Gobierno de Carlos III no podía olvidar los intereses globales de España en la América Meridional.

Las negociaciones de París

Al demorarse la firma del acuerdo que debía reconocer la independencia de los Estados Unidos, John Jay —en una actuación que era hasta cierto punto independiente al jefe de la delegación estadounidense, Benjamín Franklin— concertó, también a espaldas de los dos países principales aliados de Estados Unidos —Francia y España—, un tratado preliminar de paz con Gran Bretaña.

En ese tratado Inglaterra hacía generosas concesiones de territorios que ya no eran suyos, por ser los que Bernardo de Gálvez había conquistado para España. Y también reconocía el derecho de libre navegación en el río Mississippi en una cláusula que repetía lo acordado en el tratado de 1763 en circunstancias completamente diferentes. La firma de este tratado preliminar entre las colonias y la antigua metrópoli sin haber consultado a los dos aliados provocó sorpresa e indignación tanto en la diplomacia francesa como en la española.

En el despacho que mandó a Madrid para informar sobre su primera entrevista con el di-

plomático americano, Aranda protestaba sobre las intenciones de John Jay, que pretendía fijar el río Mississippi como demarcación. El desacuerdo sobre los límites estuvo a punto de provocar un enfrentamiento violento entre ambos representantes diplomáticos.

Para no entorpecer la firma del tratado de paz, el ministro Floridablanca, que ya había desautorizado a su embajador en diversas ocasiones, dio instrucciones expresas al conde de Aranda de no incluir en el acuerdo la fijación de la frontera norte y la exclusividad de navegación en el Mississippi, confiando en que se podrían limar esas diferencias en un futuro acuerdo entre España y la nueva nación.

En el tratado firmado en Versalles por el conde de Aranda y el duque de Manchester el 3 de septiembre de 1783 el rey inglés cedía a la Corona española ambas Floridas sin especificar sus límites, y los Estados Unidos fijaban como frontera meridional de sus dominios una línea tendida entre los ríos Mississippi y Apalachicola, que pasaba por el paralelo 31 de latitud cuando, según los cálculos de Aranda, los dominios de España llegaban mucho más al norte, hasta el paralelo 35.

El fracaso de la misión de Diego María Gardoqui

Dos años después de que se hubiera firmado el tratado, el Gobierno español intentó recuperar lo que se había perdido y nombró como primer embajador de España ante el nuevo país al comerciante vasco Diego María Gardoqui, que había intervenido previamente en la canalización de la ayuda secreta y que cuando estuvo destinado en España se había hecho amigo de John Jay, nombrado entonces secretario de Estado.

Cuando parecía que las gestiones del emisario español Gardoqui estaban dando el fruto

deseado, el embajador francés ante el Congreso hizo pública una carta del marqués de Lafayette en la que aseguraba que España había aceptado los límites establecidos por Inglaterra en su acuerdo previo con los Estados Unidos. En su carta, el marqués incluso afirmaba que Floridablanca había dado su consentimiento a la libertad de acceso al Mississippi.

La actitud de Lafayette, que se había convertido en un verdadero ídolo del pueblo americano y a quien George Washington trataba como si fuera su hijo, era muy negativa en relación con España, como puede deducirse a tenor de una carta a su padre adoptivo donde indicaba claramente que, si se producía una guerra con España, se pondría del lado de los Estados Unidos.⁶

Lo cierto es que a Francia no le convenía apoyar los derechos de navegación exclusiva de España sobre el gran río porque temía que esta exclusividad proporcionase a España un poder hegemónico sobre el golfo de México y las Antillas, donde Francia seguía conservando algunas posesiones. No en vano, el conde de Aranda solía decir que mientras Inglaterra era el peor enemigo de España, Francia era su peor amigo.⁷

Las tensiones provocadas por este asunto se hicieron tan candentes que incluso provocaron duelos entre los congresistas que defendían intereses contrapuestos. Y el propio secretario de Estado, John Jay, que en un principio había intentado ayudar a Gardoqui en alcanzar un acuerdo con España sobre la navegación, llegó a decir: «¡Ojalá no hubiera tal Mississippi en el mundo!».⁸

Las negociaciones del embajador español y el Congreso quedarían interrumpidas en 1787 cuando el cuerpo legislativo decretó un receso para elaborar una nueva constitución mediante la convención de Filadelfia. Una comisión



Retrato del conde de Aranda por Ramón Bayeu realizado en 1769. Créditos: Ramón Bayeu. *Retrato del conde de Aranda. 1769. Huesca, Museo de Huesca, N.I.G. 03569.*

secreta, donde James Madison y Alexander Hamilton llevaban la voz cantante, había conseguido convencer al Congreso de que la libre navegación en el gran río era un derecho esencial de los Estados Unidos.

Aquel fue el último aldabonazo de un destino que el propio embajador español consideraba inevitable, por lo que Gardoqui le pidió al secretario de Estado que le relevase en su cargo. Floridablanca le pidió que permaneciese en el puesto para representar al rey en las ceremonias oficiales de toma de posesión de George Washington como primer presidente de los Estados Unidos.

Epílogo

«Esta república federal nació pigmea, por decirlo así, y ha necesitado del apoyo y fuerzas de dos Estados tan poderosos como España y Francia para conseguir la indepen-

dencia; llegará un día en que crezca y se torne gigante y un coloso temible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y solo pensará en su engrandecimiento».

He querido citar la clarividente frase de quien jamás había puesto sus pies en el continente americano, que anunciaría lo que a continuación ocurriría en las relaciones entre España y los Estados Unidos.

En los años siguientes, la barrera defensiva en el entorno del Mississippi que en ciertos momentos se había logrado quedó en agua de borrajas (nunca mejor dicho por afectar principalmente a la exclusividad de navegación en el gran río),

cuando el 27 de octubre de 1795 el príncipe de la paz, don Manuel Godoy, y Thomas Pickney, como representante del nuevo estado, firmaron en San Lorenzo de El Escorial un Tratado de Paz, Amistad y Límites entre los Estados Unidos de América y Su Majestad Carlos IV.

España cedía en ese tratado sin compensaciones el derecho de navegación exclusiva por el que tanto se había batallado y se reducían los dominios españoles a las fronteras que habían acordado en el tratado preliminar de 1782 John Jay y el representante del gobierno inglés, es decir, por debajo del 31° de latitud, lo que significaba la pérdida de Natchez y la reducción del territorio español en la Luisiana a una delgada franja sobre la costa del Golfo de México.

NOTAS A PIE DE PÁGINA

¹ Bemis (1937).

² Ferreiro (2017).

³ «Si algo ha de conseguirse ventajoso, no ha de ser por los medios ocultos de auxilios secretos e insuficientes, porque ni sirven de gran mérito, ni ponen en el caso de atraer a la otra parte». Cita de Pedro Pablo de Abarca y Bolea, conde de Aranda dirigiéndose a Grimaldi, en Yela Utrilla (1925).

⁴ «Dictamen del Marqués Gonzalez de Castejón». 3 Feb .1777. A.H.N Estado leg 3884. En mismo legajo del A.H. N aparecen dictámenes de los otros ministros. Citado por Yela Utrilla (1925): II, 49 y ss.

⁵ «De los muchos errores que en punto a relaciones internacionales cometieron los ministros de Carlos III, ninguno de tan fatales consecuencias como el auxilio que dieron a las colonias inglesas de América en su guerra de independencia.». En Serrano Sanz (1915).

⁶ «Conserve abierto ese paso (el de la navegación en el Misisipi). Hemos servido juntos en esa y alguna vez podremos volver a dar un golpe brillante. Una visita a México o a Nueva Orleans me hubiera resultado francamente agradable». Gómez del Campillo (1944): 57.

⁷ Olaechea y Ferrer Benimeli (1978): I, 39. Citado en María de los Ángeles Pérez Samper, «Dos embajadores en París», en Garrigues, Eduardo, Emma Sánchez Montañés, Sylvia L. Hilton, Almudena Hernández Ruigómez e Isabel García-Montón eds.

⁸ Gómez del Campillo, (1944): 48.

BIBLIOGRAFÍA

Armillas Vicente, José A. *El Mississippi frontera de España*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1977.

Bemis, Flagg Samuel. *A Diplomatic History of the United States*. London & New York: Jonathan Cape & Henry Holt, 1937.

Ferreiro, Larrie D. *Brothers at Arms: American Independence and the men of France and Spain who saved it*. New York: Vintage Books, 2017.

Garrigues, Eduardo, Emma Sánchez Montañés, Sylvia L. Hilton, Almudena Hernández Ruigómez e Isabel García-Montón (eds.), *Norteamérica a finales del siglo xviii: España y los Estados Unidos*. Madrid: Fundación Consejo España-Estados Unidos/Marcial Pons, 2008.

Gómez del Campillo, Miguel. *Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos*. Madrid: CSIC, 1944.

Olaechea, Rafael y José Antonio Ferrer Benimeli. *El conde de Aranda. Mito y realidad de un político aragonés*. Zaragoza: Librería General, 1978.

Oltra, Joaquín y Pérez Samper, María Ángeles. *El conde de Aranda y los Estados Unidos*. Barcelona: PPU, 1987.

Serrano Sanz, Manuel. *El brigadier Jaime Wilkinson y sus tratos con España*. Madrid: Revista de archivos, bibliotecas y museos, 1915.

Yela Utrilla, Francisco. *España ante la independencia de los Estados Unidos*. Lérida: Academia Mariana, 1925.



Bernardo de



LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA *EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA* DE ESTADOS UNIDOS

GONZALO M. QUINTERO SARAVIA

El nombre por el que un conflicto bélico pasa a la historia responde a muchos factores y rara vez lo describe de manera precisa. Así sucede con la Guerra de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica o Revolución Americana. El nacimiento de los Estados Unidos de Norteamérica como nación fue una consecuencia de un conflicto que comenzó como una más de las revueltas coloniales que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVIII en los imperios europeos y que sólo con el paso del tiempo adquirió el carácter de lucha de las Trece Colonias británicas por su independencia.

DESDE EL PUNTO DE VISTA de los contendientes que se fueron sumando, Francia, España y Holanda, la guerra era un episodio más en la lucha por la hegemonía no solo en América sino también en Europa, África y Asia. Prueba de estos intereses globales en juego fue que Norteamérica sólo fue uno de los teatros de operaciones ya que también se combatió en el Caribe, Golfo de México, Centroamérica, el Atlántico, el canal de la Mancha, el Mediterráneo, África y la India. Por otro lado, es discutible que pueda ser calificada como de una revolución, pues le faltó el componente de un profundo y radical cambio socio-político que conlleva una revolución. Tampoco fue “Americana”, sino apenas parcialmente Norteamericana, pues no hay que olvidar que Norteamérica está compuesta también por Canadá y México, que no se vieron involucrados. Esta denominación está cargada de una visión historiográfica y popular estadounidense en la que se identifica al país con el continente. Cuando en los EE.UU. se habla de América se refieren en realidad sólo a su país y así fue desde el principio. El Parlamento en el que se reunieron las Trece Colonias Británicas en Norteamérica tomó el nombre de Congreso Continental y las tropas que se pusieron al mando de George Washington fueron llamadas el Ejército Continental. Un último detalle importante es que de las 26 colonias que Gran Bretaña tenía en América en 1775, “sólo” se rebeló la mitad y entre las que permanecieron fieles a la metrópoli estaban las del Caribe, que eran, con mucha diferencia, las más productivas.

Situación tras la guerra de los siete años (1756-1763)

La completa derrota de Francia y España en la guerra de los Siete Años dejó en estos dos países un profundo resentimiento hacia Gran Bretaña. Francia desapareció completamente de América del Norte y España, aunque

recuperó la Habana y Manila que había sido ocupadas por los británicos durante la guerra, perdió La Florida (que era esencial para el control de las rutas marítimas entre la península ibérica y América) y tuvo que aceptar la Luisiana: “un regalo envenenado”. En palabras del marqués de Grimaldi a Ricardo Wall en noviembre de 1762, “el Rey de España aceptó la Luisiana, aunque conocía perfectamente que no hacíamos otra cosa sino adquirir una carga anual de trescientas mil piastras, a cambio de la utilidad negativa y lejana de poseer un país para que otro no lo posea”.⁹

España ante la revuelta en la Trece Colonias británicas en Norteamérica (abril 1775-julio 1776)

Con una tradición de varios siglos de confrontación con Gran Bretaña, era natural que desde el primer momento, el gobierno español siguiera con interés el desarrollo de la revuelta en trece de las colonias británicas en América del Norte.

En Europa, se reforzó la red de espías e informantes españoles en Gran Bretaña con el envío a Inglaterra y Francia de Gil de Taboada y Lemos, quien llegaría a ser virrey de la Nueva Granada (1788-1790) y del Perú (1790-1794), donde, según las instrucciones impartidas por el conde de Floridablanca, partió para que “vaya en calidad de viajante, y ocultando su carácter y comisiones, a observar por sí mismo en los dos citados países todo lo que sea conducente al objeto que llevo indicado...”.¹⁰ Una red que se llevaba construyendo ya desde 1749, año en que los oficiales de marina Jorge Juan y José Solano y Bote, que años más tarde mandaría la escuadra española en Pensacola, partieron para obtener secretos de la construcción naval.¹¹

En América, antes de la entrada de España en guerra, destaca la labor de información lleva-



Armas de la Provincia de la Luisiana

Escudo de la provincia de la Luisiana española, otorgado por el rey Carlos III en 1786. En la parte superior las armas de Castilla y León y en la inferior una imagen de clara inspiración greco-romana que simboliza el río Misisipi, flanqueado por la representación muy idealizada de dos indígenas de la región. Créditos: *Armas de la Provincia de la Luisiana, 1786. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Archivo General de Indias, Mapas y Planos-Escudos 129.*

da a cabo por Juan José Eligio de la Puente. Miembro de la rama *floridiana* de una acaudalada familia cubana, era uno de los más ricos e influyentes ciudadanos de San Agustín cuando España cedió la Florida a los británicos en 1763.¹² Encargado de los trámites del traspaso de múltiples propiedades de sus anteriores dueños españoles a los nuevos británicos permaneció en la Florida hasta después de haberse efectuado el traspaso. Al ser militar, antes de irse levantó un mapa muy completo de San Agustín y sus defensas en el estado en que entonces estaban.¹³ Por los contactos que mantenía tanto con pescadores cubanos en aguas de la Florida como con miembros de distintos grupos indígenas, Eligio de la Puente pasó a trabajar en la administración de la gobernación de Cuba. Allí consta que fue el encargado de tratar con varias de las visitas de indígenas a Cuba que le permi-

tían tener información actualizada sobre la evolución de la situación en la nueva colonia británica.¹⁴ Prueba final de su celo como agente español fue la elaboración en 1769 de otro mapa de San Agustín en incluyendo las obras llevadas a cabo hasta entonces por los británicos así como una información muy completa sobre las aguas circundantes.¹⁵ En 1769, se envió a Nueva Orleans a Francisco Boulogny, alicantino pese a su nombre francés, para informar sobre los movimientos de tropas británicas en la región.¹⁶ Más de un año antes del inicio de las hostilidades, Bernardo de Gálvez, gobernador de la Luisiana española, despachó a Mobila y Pensacola al capitán Jacinto Panis en la que sería la más exitosa misión de espio-

naje de toda la guerra.¹⁷ A su regreso a Nueva Orleans, Panis presentó un informe tan completo que sería la base para los planes de los ataques españoles a Mobila y Pensacola una vez comenzada la guerra.¹⁸ Frente al éxito de Jacinto Panis en Pensacola está el caso de Bartolomé Fernández Armesto, quien durante un tiempo logró engañar a las autoridades españolas haciendo que le desembolsaran importantes cantidades de dinero para provocar un levantamiento de esclavos en Jamaica, en su palabras, “trabando entre ellos una guerra civil, que divierta y aniquile las fuerzas reales así navales como de tierra que tienen los ingleses en aquellos establecimientos de suerte que franqueen a las armas españolas la entrada en aquellas islas sin que en el desembarco tengan descalabro nuestros buques, ni la tropa que se posesionará de aquellos dominios”.¹⁹ Una revuelta que nunca tuvo lugar.

El interés del gobierno español por obtener información de la situación en las Trece Colonias británicas de Norteamérica era para estudiar la mejor manera de debilitar a Gran Bretaña fomentando los problemas que tuviesen en cualquiera de sus territorios. Una política que se venía aplicando ya desde el siglo XVI. El Colegio de San Patricio, o de los Irlandeses en Salamanca, fue fundado en el año de 1592 a instancias del rey Felipe II y el de los Ingleses o de San Albano en Valladolid en 1590 por el jesuita inglés Robert Persons bajo la protección del rey. A ellos se les sumaría en 1623 el Colegio Seminario de Escoceses establecido en primero en Madrid y que en 1771 se trasladó a Valladolid. Todas estas instituciones para formar sacerdotes católicos de sus respectivas naciones que una vez de regreso a ellas se convertían en auténticos espías al servicio de la España católica.

Apoyándose en esta tradición de siglos, a principios de 1776, el embajador de España en Versalles, el conde de Aranda, y el ministro de Asuntos Exteriores francés, el conde Vergennes, discutieron largamente sobre un plan para provocar un levantamiento en Irlanda para que se independizase de Gran Bretaña. Dicho plan incluía la oferta a los irlandeses del apoyo de Francia y España por medio de escuadras estacionadas en el Ferrol y Brest que partirían en el momento en que estallase la rebelión para impedir refuerzos ingleses; el establecimiento de depósitos de armas y municiones en estas dos ciudades para enviárselas en cuanto fuese oportuno; y por último, pero no menos importante, en palabras de Manuel Danvila y Collado, enviarles a “tanto oficial irlandés que se hallaba al servicio de la Real familia de Borbón, que podría ponerse a la cabeza de sus compatriotas, y muchísimos sargentos, cabos y soldados que, a título de irlandeses, se les podría enviar de los cuerpos que pasaban por tales”.²⁰

Descartada la intervención directa en Irlanda, se tomó la decisión de apoyar a los rebeldes norteamericanos con ayuda material y financiera. Una ayuda que debía realizarse en secreto por lo que en un primer momento se recurrió a particulares para que se la hiciesen llegar. De hecho, algunos de ellos habían comenzado a hacerlo incluso antes que el gobierno español. Este fue el caso de la Compañía Gardoqui e hijos de Bilbao, que tenía estrechos contactos en Norteamérica por el comercio de bacalao. Ya el 15 de febrero de 1775, Diego de Gardoqui escribía a Jeremiah Lee, uno de los más ricos comerciantes en Massachusetts sobre sus esfuerzos para



Miniatura con el retrato de Diego María Gardoqui y Arriquirar. Créditos: Anónimo. *Retrato de don Diego María de Gardoqui y Arriquirar. circa 1798. Óleo sobre pergamino/marfil. Colección Familia García Cano Gardoqui.*

procurarle “trescientos mosquetes con sus bayonetas y sobre el doble de pares de pistolas”.²¹ Con el paso del tiempo y el bloqueo de los puertos de la costa este norteamericana por parte de la Marina Real británica, la ayuda dejaría de canalizarse a través de la compañía de Gardoqui y sería enviada a la Habana para luego a Nueva Orleans desde donde, remontando el Misisipi, llegarían al ejército continental de George Washington. Como detalle revelador, fueron mantas zamoranas con las que abrigaron las tropas norteamericanas

durante el crudo invierno que pasaron en sus cuarteles de Valley Forge en Pensilvania entre finales de 1777 y principios de 1778.²²

Además de esta ayuda directa a través de una compañía española, la embajada de España en París contribuyó con un millón de libras tornesas de los dos millones en total con los que se dotó de capital inicial a la compañía *Roderique y Hortalez*. Fundada en 1776 por Caron de Beaumarchais, autor de la muy famosa obra teatral del barbero de Sevilla, *Roderique y Hortalez* fue el medio por el que Francia y España canalizaron el envío de material, armamento y municiones a los norteamericanos hasta la entrada de la primera en la guerra a principios de 1778.

El monto total de la ayuda española a los norteamericanos rebeldes contra Gran Bretaña es objeto de debate y de continuas aportaciones y revisiones.

Por una parte, está la dificultad de la conversión de las monedas de la época cuyos resultados no siempre reflejan lo que las cantidades representan. Para lograr una cierta aproximación a ello quizá sea ilustrativo el tener en cuenta que los dos millones de libras tornesas aportados a partes iguales por Francia y España a la compañía *Roderique y Hortalez* representaban aproximadamente el coste de dos navíos de guerra de 70 cañones, el mayor avance tecnológico-militar de la época. El equivalente actual de éstos buques podrían ser las fragatas de la serie 100 de la Armada española cuyo coste ronda los 600 millones de euros cada una.

En segundo lugar, los datos recogidos en las fuentes originales no resultan fáciles de agregar. Según Diego de Gardoqui, quien sería el primer embajador de España ante los Estados Unidos, en un despacho enviado al duque de Alcudia de octubre de 1794 detallaba que entre

1776 y 1778 “se les socorrió en dinero y efectos por el Gobierno español con la cantidad de 7.944.906 reales y 16 maravedíes de vellón”.²³ Por su parte el conde de Aranda, embajador de España en Francia, a la hora de hacer recuento de las reclamaciones a la nueva nación norteamericana, cifró la aportación española durante esos mismos años en torno a los cinco millones y medio de reales de vellón.²⁴ Si a estas dos cantidades se les suman los desembolsos efectuados una vez declarada la guerra a Inglaterra, el total de la ayuda española económica a los revolucionarios norteamericanos rondaría los trece millones de reales de vellón (en torno a mil millones de euros). Exactamente 12.906.560 reales de vellón de los que 4.961.960 fueron considerados como préstamo y 7.944.600 como subvención a fondo perdido.²⁵ Por su parte, la ayuda francesa fue de unos cuarenta y seis millones de libras tornesas, de los que treinta y cuatro millones fueron préstamos y los doce restantes ayudas a fondo perdido.²⁶

También es preciso desechar la visión de que la efectividad y la importancia de la ayuda a los norteamericanos está en su monto total. Las ayudas tanto del gobierno francés como del español eran un instrumento para impulsar sus respectivos intereses nacionales, por lo que, desde este punto de vista, que el segundo los lograra con un desembolso mucho menor representa una ventaja especialmente en cuanto la situación financiera en que quedaron sus respectivas economías después de la guerra, aspecto sobre el que se volverá más adelante al tratar las consecuencias del conflicto.

Por último pero no menos importante, a la aportación material y financiera española hay que añadir otras muy importantes contribuciones como el acceso de buques de bandera norteamericana a puertos españoles en América, muy especialmente la Habana donde no sólo

podían comerciar sino que en muchas ocasiones serían reparados y abastecidos con cargo de la Real Hacienda, o el evitar que los británicos pudieran concentrar toda su fuerza naval y militar contra los norteamericanos al tener que combatir a España en varios otros frentes.

España ante la revolución (julio 1776-julio 1778)

Cuando en julio de 1776 se hizo pública la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, lo que hasta entonces era una revuelta colonial se transformó en una revolución para constituir una nueva entidad política compuesta por “Estados libres o independientes, [que] tienen pleno poder para hacer la guerra, concertar la paz, concertar alianzas, establecer el comercio y efectuar los actos y providencias a que tienen derecho los Estados independientes”. Un claro mensaje para Francia y España. En palabras de Thomas Paine en su *Common Sense*, publicado anónimamente el 10 de enero de 1776, “una decidida y abierta declaración de independencia... [pues] ... no es razonable suponer que Francia o España nos proporcionen ningún tipo de ayuda si lo único que vamos a hacer con ella es reparar la brecha y reforzar la conexión entre Gran Bretaña y América”.²⁷

Las respuestas de Francia y España a esta llamada sería muy diferentes, pues muy distintas eran sus respectivas situaciones en Norteamérica. Mientras Francia había perdido todas sus colonias en la región al fin de la Guerra de los Siete Años con lo que disponía de plena libertad para enfrentarse directamente a los británicos apoyando la independencia de un nuevo Estado, España mantenía unos extensos territorios en todo el continente americano entre los que se podía temer que se extendiese el ejemplo de los Estados Unidos. Por parte del gobierno español, el temor a

un eventual “contagio revolucionario” queda muy bien expresado en la carta que, en febrero de 1777, el marqués de Grimaldi escribió al conde de Aranda, embajador de España en París, “el rey nuestro Señor, posee en las Indias dominios tan vastos y tan importantes, tendría siempre gran reparo de hacer un Tratado formal con unas Provincias que hasta ahora sólo están miradas como rebeldes ... (...) ... Son demasiado sagrados los derechos de todos los soberanos en sus respectivos territorios y es también demasiado arriesgado el ejemplo de una rebelión para que Su Majestad se ponga a apoyarla a cara descubierta”.²⁸ Es especialmente relevante la última frase. El ministro español sólo se opone a apoyar a los norteamericanos “a cara descubierta”.

Las reticencias españolas a apoyar una revuelta de colonos contra su propia metrópoli por el riesgo de contagio a su propio imperio americano, quedaban superadas al considerar que era mejor, o menos malo, que el imperio español en Norteamérica tuviese como vecino a una joven república como los Estados Unidos en lugar del imperio británico. Un argumento que ya había sido avanzado por el conde de Vergennes en 1775 en sus *Reflexiones sobre la situación actual de las colonias inglesas y sobre la conducta que conviene a Francia, redactadas*.

“Pero nos pueden decir que la independencia de las colonias inglesas prepararía una revolución en el Nuevo Mundo, pues apenas estén tranquilas y seguras de su libertad serían arrastradas por un espíritu de conquista del que podría resultar la desaparición de nuestras colonias y de las ricas posesiones españolas en la América Meridional. Pero me parece que dos consideraciones pueden tranquilizar a aquellos que tienen este temor. 1º La guerra que actualmente mantienen las colonias las fatigará y agotará demasiado como para que puedan

soñar con tomar pronto las armas para atacar a sus vecinos. 2º Es del todo esperable que si las colonias alcanzan sus objetivos, éstas darán a su nuevo gobierno la forma republicana; y es cosa sabida por experiencia que raramente las repúblicas tiene un espíritu de conquista; y las que se forman en América lo tendrían aún menos (se supone que cada provincia formará una república separada y que entre todas ellas apenas compondrán una confederación política), y que éstas conocerán los placeres y las ventajas del comercio y que tendrán necesidad de [fomentar] su industria y como consecuencia de la paz procurarse las comodidades de la vida en la misma cantidad que las cosas de primera necesidad”.²⁹

En estas circunstancias, el objetivo del gobierno español era debilitar a Gran Bretaña provocando su desgaste en la lucha contra los revolucionarios norteamericanos, por lo que cuanto más se prolongase el conflicto, mejor. Un el objetivo que más adelante también será compartido por los Estados Unidos cuando España entre en guerra pues a ellos no les convenía que España obtuviese victorias, sino que se mantuviese luchando contra los británicos para que éstos no se pudiesen reagrupar contra ellos. Un buen ejemplo es la reacción de Richard Potts, delegado de Maryland en el Congreso Continental, quien, en una carta fechada en julio de 1781, comentaba que “el éxito de los españoles [en Pensacola conquistada por Bernardo de Gálvez en mayo de 1781] será más perjudicial para nuestras operaciones de lo que hubiera sido su derrota”.³⁰

España ante la guerra transatlántica (julio 1778-junio 1779)

La victoria del Ejército Continental en Saratoga (19 septiembre - 7 octubre 1777) demostró que las fuerzas revolucionarias eran capa-

ces de vencer a las británicas en una batalla a campo abierto entre dos ejércitos combatiendo a la manera tradicional europea y no sólo en pequeñas escaramuzas por sorpresa. No obstante, también quedó clara su incapacidad para explotar su éxito, por lo que Francia decidió que había llegado el momento de intervenir directamente. El 6 de febrero de 1778, se firmaron en París el Tratado de amistad y comercio y el Tratado de alianza por los que Francia y los Estados Unidos de convertían en aliados. A ellos se les sumó una cláusula separada y secreta sobre la futura inclusión de España en los dos anteriores.

Las hostilidades entre Francia y Gran Bretaña comenzaron en julio de 1778, pero las primeras operaciones navales y militares francesas, tanto en solitario como en colaboración con los norteamericanos, concluyeron en serios reveses, cuando no completas derrotas, para los nuevos aliados. Unos malos resultados que dejaron claro que sin la participación de España en el conflicto no sería posible derrotar a los británicos. Por ello, el gobierno francés incrementó su presión hacia el español, pero, al mismo, tiempo otorgaba a este último un fuerte poder negociador a la hora de fijar las eventuales condiciones de su entrada en la guerra. En este contexto, el conde de Florida-blanca, tras oír lo que en palabras de Sylvia L. Hilton fueron “consejos para todos los gustos” de los demás miembros de su gobierno, decidió impulsar una mediación con los británicos que si tenía éxito le permitiría a España lograr sus objetivos sin tener que combatir, pero, al mismo tiempo, “prepararse para la guerra como si fuera inevitable, pero hacer todo lo posible por evitarla”.³¹ Entre estos preparativos estaba la negociación del que sería el Tratado de alianza defensiva y ofensiva entre las coronas de España y Francia contra la de Inglaterra firmado en Aranjuez el 12 de abril de 1779. En teoría este tratado renovaba el tercer pacto de familia firmado en 1761, pero aprovechando la posición

de fuerza española en esta ocasión no se trataría de una sumisión de la política exterior española a la francesa.

Ello quedaría bien claro en la *Instrucción Reservada* impartida en su constitución a la Junta de Estado en 1787, órgano antecesor del actual Consejo de Ministros, al explicar que “el pacto de familia, prescindiendo de este nombre, (...) no es otra cosa que un tratado de alianza ofensiva y defensiva semejante á otros muchos que han hecho y subsisten entre varias potencias de Europa. (...) para que seamos verdaderos amigos de esta potencia [Francia], necesitamos ser enteramente libres e independientes, porque la amistad no es compatible con la dominación”.³² Una defensa del interés nacional en la que el conde de Aranda, en su estilo directo, había ya propuesto en septiembre de 1776 al escribir a Madrid que, “Ahora, pues, con estos conocimientos, forme la España el proyecto para sí; aproveche en la parte que le convenga la buena disposición de su aliado; engánchelo y condúzcalo á sus fines sin que se perciba; descúbrale unos y ocúltele otros, preparando á éstos la cama con disimulo...”.³³

España entra en guerra: la guerra global (junio 1779-septiembre 1783)

La entrada de España en la guerra contra Gran Bretaña como aliada de Francia supuso un cambio definitivo en el conflicto. En 1775 la Marina Real Británica contaba con 117 navíos de línea mientras la francesa apenas disponía de 59, en 1779 mientras los británicos disponían de 90 la armada conjun-



Retrato de José Moñino y Redondo, I conde de Floridablanca por Francisco de Goya y Lucientes. Créditos: Goya y Lucientes, Francisco de. Retrato de José Moñino y Redondo, I conde de Floridablanca, 1783. Óleo sobre lienzo, 260 x 166 cms. Colección del Banco de España, Cat. P_324

ta aliada de España y Francia tenía 121. Una superioridad numérica que permitió a los aliados tomar la iniciativa en los distintos teatros de operaciones, obligando a los británicos a adoptar una posición casi completamente de-

fensiva, muy especialmente en Norteamérica y el Caribe. Además, la necesidad que tenía Francia de contar con las fuerzas armadas españolas determinó que España le impusiese un cambio en sus prioridades y estrategia por unas nuevas supeditadas a los intereses españoles que se concretaban en los objetivos marcados en el Tratado de Aranjuez: Gibraltar, la Mobila, Pensacola y el canal de Bahamas, la expulsión de Honduras de los británicos, la revocación del privilegio del “palo del tinte” y la recuperación de Menorca. Además, la posición de fuerza del gobierno español le permitiría no tener que aliarse con los Estados Unidos. Una decisión del conde de Florida-Blanca en contra de la firme opinión del conde de Aranda quien, desde París, que ya en enero de 1777 había escrito que “el conseguir de dichas Provincias Unidas un Tratado favorable dependerá de sacarlas a cara descubierta de su aprieto, y valerse de esta ocasión para convenir con ellas”.³⁴

El desarrollo de las campañas navales y militares de España en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos excede con mucho el formato del presente trabajo por lo que baste aquí mencionar que España combatió a los británicos en varios teatros de operaciones. En Europa, la primera iniciativa conjunta con Francia fue una fracasada expedición contra la propia Inglaterra que tenía como objetivo no la invasión sino el provocar un pánico social y económico que obligase al gobierno británico a pedir la paz. Más tarde, se procedería primero al bloqueo y después al sitio de la plaza de Gibraltar que finalmente resistiría el llamado gran ataque hispano-francés de septiembre de 1782. Dos reveses que serían en cierta medida compensados por la reconquista de la isla de Menorca en febrero de 1782 y que había estado en poder de los británicos desde el Tratado de Utrecht firmado en 1713 y por algunas victorias navales en aguas cercanas a las costas europeas. En las Américas,

las campañas de Bernardo de Gálvez a lo largo del Misisipi y en las Floridas conquistaron Mobila, Pensacola y aseguraron el canal de la Bahama, esencial para asegurar las rutas marítimas con la Península Ibérica. Las de su padre, Matías de Gálvez, cortaron la expansión británica en Centroamérica. Y, por último, en el Caribe la presión sobre Jamaica que aunque nunca se llegaría a atacar sería esencial para obligar al gobierno de Londres a negociar la paz ante el temor a perder su colonia más productiva en América.

Por último en este apartado y como ejemplo de



Único retrato de Bernardo de Gálvez del que hay constancia cierta que fuera realizado en vida. Créditos: Ventura Beleña, Eusebio, *Recopilación Sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de esta Nueva España y providencias de su Superior Gobierno: De varias Reales Cédulas y Órdenes que, después de publicada la Recopilación de Indias, han podido recogerse, así de las dirigidas a la misma Audiencia ó Gobierno, como de algunas otras que por sus notables decisiones convendrá no ignorar.* México: Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1787: l. i. Washington D.C., Library of Congress, LCCN 28018536

la relevancia que tuvo la intervención española en este conflicto baste citar tres casos.

La victoria de la escuadra francesa al mando del conde de Grasse en la batalla de Chesapeake (5 septiembre 1781), que fue determinante para la decisiva victoria franco-norteamericana en Yorktown (19 octubre 1781), sólo fue posible gracias a que Francisco de Saavedra, el enviado sobre el terreno del ministro de Indias, comprometió la Real Armada en la protección de las colonias francesas en el Caribe mientras de Grasse estuviese en Norteamérica. Además, a la escuadra francesa se le proporcionó una importante cantidad de dinero necesaria para su mantenimiento, fondos que también serían utilizados por George Washington para pagar



Bandera británica capturada por Bernardo de Gálvez. Única bandera que se conserva de las capturadas por Bernardo de Gálvez durante la guerra contra los británicos en América del Norte. Créditos: *Bandera británica capturada por Bernardo de Gálvez durante sus campañas en América, 1781.* © Museo del Ejército, no. inv. 40390.

a sus soldados que amenazaban con amotinarse. En la mayor batalla del conflicto ni participaron tropas norteamericanas ni tuvo lugar en ese continente sino en Europa. Mientras que en la ya mencionada batalla de Yorktown participaron un total de unos treinta mil entre marinos y soldados británicos, mercenarios alemanes, norteamericanos y franceses, en el gran ataque a Gibraltar de septiembre de 1782 los siete mil quinientos británicos de su guarnición tuvieron que hacer frente a unos 65.000

hombres. Por último, la última confrontación de la guerra tampoco fue en Norteamérica sino en las Bahamas con la conquista de New Providence a mediados de 1782.³⁵

Las consecuencias de la guerra de independencia de los Estados Unidos

La Guerra de Independencia de los Estados Unidos es frecuentemente considerada como el primero de los movimientos revolucionarios dentro de la que se ha denominado como la “era de las revoluciones atlánticas”. Si bien resulta extremadamente tentador encuadrar desde la revolución francesa (1789-1799) a la haitiana (1791-1804), pasando por la guerra de independencia española (1808-1814) y las independencias en Hispanoamérica (1808-1833) dentro del mismo marco de análisis, a nuestro parecer y al de otros muchos historiadores, el encaje resulta un tanto forzado. En primer lugar porque no basta con que un hecho sea anterior a otro para que sea su causa, la vieja falacia de la retórica clásica de *post hoc ergo propter hoc*. En segundo, porque es muy difícil mantener que el ejemplo de la revolución norteamericana fuese uno de los principales elementos desencadenantes, por ejemplo, de las independencias en Hispanoamérica.

Para Gran Bretaña, la independencia de los Estados Unidos supuso el final del primer imperio británico y el comienzo del segundo. Los colonos de las Trece Colonias Británicas en Norteamérica se rebelaron contra su metrópoli porque al reclamar sus derechos como súbditos británicos, éstos se les fueron negados. A partir de la fundación de lo que se ha denominado como el segundo imperio británico, el gobierno de Londres nunca cometería el mismo error de permitir que los habitantes de sus colonias creyesen que podían ser ingleses. En cuanto a Francia, si bien los problemas de la hacienda francesa habían empezado antes



Mapa de América del Norte tras la paz de París de 1783 publicado en Londres en 1790. Créditos: Stackhouse, Thomas. *North America in its present divisions, agreeable to the Peace.* 1783. Londres: T. Stackhouse, 1790. Toronto Public Library, Call Number/Accession Number 912.7 S74.

y respondían a causas estructurales, los gastos y las deudas que Francia tuvo que contraer para sufragar la guerra de independencia de los EE.UU. fueron un factor muy importante en la crisis financiera que acabó obligando al Luis XVI a convocar los Estados Generales. Una convocatoria que, como es bien conocido, desembocaría en la revolución francesa.

Para España, el final de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos representó el cénit de su poder imperial en términos de su extensión. Los tratados firmados en París en 1783 definieron una Norteamérica en la que casi dos terceras partes de la superficie continental de los actuales Estados Unidos quedaban bajo soberanía española. Una soberanía que, aunque tenía un claro reflejo en los

mapas, no hay que interpretar como que implicaba un auténtico control del territorio similar al ejercido en otras partes de América. De hecho, en la mayor parte de estas tierras las poblaciones indígenas continuarían siendo las que tendrían la primacía sobre el terreno.

Desde la perspectiva de 1783, el futuro de las relaciones entre España y la joven república estadounidense se vería marcado por toda una serie de acontecimientos y factores que, como ya se ha adelantado, eran imposibles de prever en su momento. Durante décadas se ha citado la visión del conde de Aranda expuesta en su famoso Memorial como la premonición de lo que acabaría pasando: “Esta República federal ha nacido pigmea, por decirlo así, y ha tenido necesidad de apoyo y de las fuerzas de dos potencias tan poderosas como la España y la Francia, para conseguir su independencia. Vendrá un día en que será un gigante, un coloso

temible en esas comarcas. Olvidará entonces los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y no pensará más que en su engrandecimiento”.³⁵ No obstante, como ha demostrado José Antonio Escudero confirmando lo ya expuesto por varios historiadores, este famoso Dictamen Reservado del conde de Aranda no es más que una falsificación realizada en torno a 1825, fecha en la que los Estados Unidos eran ya una potencia en el continente americano.³⁶

Por otro lado, la extensión del imperio en las décadas finales del siglo XVIII ya en su momento planteó dudas a sus gobernantes sobre la viabilidad de defender un territorio de tales dimensiones. No obstante lo que hoy se sabe que pasaría pocas décadas después, la situación en la que se encontraba el imperio

español en 1783 sólo fue posible gracias a una generación de servidores del estado: políticos, militares y funcionarios reales fuertemente comprometidos con un proyecto reformista ilustrado que, poco a poco, estaba construyendo un estado moderno a ambos lados del Atlántico. Según Sylvia L. Hilton “se trataba de hombres ilustrados, bien informados, inteligentes, experimentados, industriosos, y patriotas, cuyo objetivo era servir al rey”.³⁷ En palabras, ahora sí auténticas del conde de Aranda: “La Corona se compone de dos porciones, la de Europa y la de América; y tan vasallos son unos como otros. El monarca es uno solo, y el gobierno ha de ser uno en lo principal, dejando únicamente las diferencias para las circunstancias territoriales que lo exigirán”.³⁸ Una idea de gobierno que encontraría su última y quizá más elaborada expresión en el artículo primero de la constitución de Cádiz, de 19 de marzo de 1812: “La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios”, es decir de los españoles americanos y de los españoles europeos.

NOTAS A PIE DE PÁGINA

⁹ Marqués de Grimaldi a Ricardo Wall, París, 25 noviembre 1762. Archivo Histórico Nacional Estado 3882, exp. 3, no. 11.

¹⁰ Instrucciones de Conde de Floridablanca a Francisco Gil y Lemos, Aranjuez 10 de junio de 1778. Original en el Archivo Condal de Taboada Casa de Des, caja 5, legajo 1. Borrador en Archivo Histórico Nacional Estado, legajo 4242. Transcritas en Gil Aguado (2014): 61-63.

¹¹ García Calvo (2013). Bernabéu Albert (2018). 21-23.

¹² Abbey (1928): 64-68.

¹³ Eligio de la Puente, Juan José. *Plano de la Real Fuerza, baluartes y línea de la plaza de San Agustín de Florida, con su parroquia mayor, convento e iglesia de San Francisco, casas y solares de los vecinos y más algunas fábricas y huertas extramuros de ella, todo según y en la forma que existe hoy 22 de enero de 1764, cuando en virtud de su entrega a la corona británica se han embarcado y salen para la havana y Campeche el último resto de tropas y familias españolas de la guarnición y vecindario de dicha plaza de San Agustín*. Museo Naval. MNM 6-B-14.

¹⁴ Boyd y Navarro Latorre (1953): 97-99.

¹⁵ Eligio de la Puente, Juan José. *Plano del presidio de Sn. Agustín de la Florida: que poseen a la sazón los Yngleses, con las barras, ríos y Terrenos que se demuestran en él, 1769*. Archivo del Naval de Madrid, MN-6-B-13.

¹⁶ Din (1993).

¹⁷ Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 129, Nueva Orleans, 11 de marzo de 1778. Archivo General de Indias, Santo Domingo 2596.

¹⁸ Jacinto Panis a Bernardo de Gálvez, informe, Nueva Orleans, 5 de julio de 1778. Archivo General de Indias, Cuba 112. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 175, Nueva Orleans, 28 de julio de 1778. Archivo General de Indias, Santo Domingo 2596. Bernardo de Gálvez a Diego Joseph Navarro, carta reservada n. 201, Nueva Orleans, 17 de agosto de 1779. Archivo General de Indias, Papeles de Cuba 2351. Caughey (1930): 480-489.

¹⁹ Bartolomé Fernández Armesto, s.f., s.l. Copia del oficio reservadísimo de José de Gálvez al gobernador de Santo Domingo, Isidro Peralta y Rojas, en el que transmite la propuesta del espía Bartolomé Fernández Armesto, El Pardo, 12 marzo 1780, Archivo General de Indias, Santo Domingo 2082.

²⁰ Los planes de apoyo a la sublevación en Irlanda en: Minuta autógrafa del conde de Aranda, *Primer borrador en español en principios de 1776*. En conde de Aranda al marqués de Grimaldi, París, 10 febrero 1776. Archivo Histórico Nacional, Estado 4.168. Véase también conde de Aranda al marqués de Grimaldi, París, 11 marzo 1776. Archivo Histórico Nacional, Estado 2.850. Danvila y Collado (1890-1894): IV, 430.

²¹ José Gardoqui a Jeremiah Lee, Bilbao, 15 febrero 1775, en Naval Documents of the American Revolution: 1, 401.

²² Arthur Lee al Comité de Correspondencia Secreta del Congreso de los Estados Unidos, Burgos, 8 marzo 1777. 40. Arthur Lee a Benjamin Franklin y Silas Deane, Challiot, 13 diciembre 1777.

²³ Despacho de Diego María Gardoqui al duque de Alcudia, 26 de octubre de 1794. Archivo Histórico Nacional, Estado, 3884. En Fulton (1970): 54.

²⁴ La cantidad exacta mencionada por Aranda eran 5.634.910 reales de vellón. Socorros dados a los Estados Unidos de América por medio del sr. Conde de Aranda, Embajador de España en aquel tiempo. Archivo Histórico Nacional, Estado 3889 bis, exp. 15. Citado por Armillas Vicente (2008): 187.

²⁵ Bemis ([1935]1957): 334. Véase también Armillas Vicente (1978): 51-63; Ribes-Iborra (2008): 165.

²⁶ Aulard (1925): 331-332.

²⁷ Traducción oficial al español de los Archivos Nacionales de los Estados Unidos de la Declaración de Independencia, <https://www.archives.gov/espanol/la-declaracion-de-independencia.html> (acceso 10 julio 2022). Paine ([1776] 1824): 56.

²⁸ Grimaldi a Aranda, El Pardo, 4 febrero 1777. Archivo Histórico Nacional, Estado 3884. Citado por Hernández Franco (1992): 161.

²⁹ Vergennes, conde de. *Réflexions sur la situation actuelle des colonies anglaises, et sur la conduite qu'il convient à la France*, 1775. En Doniol (1886-1892): I, 245.

³⁰ Richard Potts a Samuel Hughes, 24 de julio de 1781, en Smith (1976-2000): XVII, 440-441.

³¹ Hilton (2007): 35. Batista González (1985): 73-106, 81. Comellas ([1967]2003): 217.

³² Instrucción reservada que la Junta de Estado, creada formalmente por mi decreto de este día, 8 de Julio de 1787, deberá observar en todos los puntos y ramos encargados a su conocimiento y examen, en Muriel (1839): 395.

³³ Despacho del conde de Aranda al marqués de Grimaldi, París, 7 septiembre 1776. Archivo Histórico Nacional, Estado 4.072. En Danvila y Collado (1890-1894): IV, 464.

³⁴ Conde de Aranda al marqués Grimaldi, París, 13 de enero de 1777. Archivo Histórico Nacional, Estado 3881.

³⁵ Aranda, Conde de. Pedro Abarca de Bolea, Dictamen reservado

que el Excelentísimo Señor Conde de Aranda dio al Rey Carlos III sobre la independencia de las colonias inglesas después de haber hecho el tratado de paz ajustado en París en el año 1783. Archivo General de Indias, Estado 91, n. 55 (A).

³⁶ Escudero (2014).

³⁷ Hilton (2016): 63.

³⁸ Plan de gobierno del conde de Aranda para el príncipe de Asturias (futuro Carlos IV), 1781. En Oltra y Pérez Samper (1987): 233.

BIBLIOGRAFÍA

Abbey, Kathryn Trimmer. "Efforts of Spain to Maintain Sources of Information in the British Colonies before 1779". *Mississippi Valley Historical Review* 15, no. 1 (1928): 56-68.

Armillas Vicente, José Antonio. "Ayuda secreta y deuda oculta: España y la independencia de los Estados Unidos". En Garrigues Eduardo, Emma Sánchez Montañés, Sylvia L. Hilton, Almudena Hernández Ruigómez e Isabel García-Montón eds. *Norteamérica a finales del siglo XVIII: España y los Estados Unidos*, editado por Madrid: Fundación Consejo España-Estados Unidos y Editorial Marcial Pons, 2008, 171-196.

Armillas Vicente, José Antonio. "Nuevas consideraciones sobre la deuda de guerra de los Estados Unidos con España". En *Actas del Congreso de Historia de los Estados Unidos, La Rábida, 5 a 9 de julio de 1976*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1978: 51-63.

Aulard, Alphonse. "La dette Américaine envers la France". *Revue de Paris* 10 (mayo 1925): 319-338.

Batista González, Juan. "Significación político-estratégica de la ruta juniperiana". *Revista de Historia Militar* 59 (1985): 73-106.

Beerman, Eric. "The Last Battle of the American Revolution: Yorktown. No, the Bahamas! (The Spanish-American Expedition to Nassau in 1782)". *The Americas* 45, no. 1 (1988): 79-95.

Bemis, Samuel Flagg. *The Diplomacy of the American Revolution*. Bloomington: Indiana University Press, 1957. 1ª ed. 1935.

Bernabéu Albert, Salvador. *Jorge Juan y Santacilia*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2018.

Boyd, Mark F. y José Navarro Latorre. "Spanish Interest in British Florida, and in the Progress of the American Revolution: (I) Relations with the Spanish Faction of the Creek Indians". *The Florida Historical Quarterly* 32, no. 2 (1953): 92-130.

Caughey, John Walton. "The Panis Mission to Pensacola, 1778". *Hispanic American Historical Review* 10, no. 4 (1930): 480-489.

Caughey, John Walton. *Bernardo de Gálvez in Louisiana, 1776-1783*. Berkeley: University of California Press, 1934. Reprint, Los Angeles: Pelican, Gretna, 1998.

Comellas, José Luis. *Historia de España Moderna y Contemporánea*. Madrid: Rialp, 1967. 16ª edición. Madrid: Rialp, 2003.

Danvila y Collado, Manuel. *Reinado de Carlos III*. Madrid: El Progreso Editorial, 1890-1894.

Din, Gilbert C. *Francisco Boulogny: A Bourbon Soldier in Spanish Louisiana*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1993.

Daniol, Henri. *Histoire de la participation de la France à l'établissement des États-Unis d'Amérique. Correspondance diplomatique et documents*. Paris: Imprimerie nationale, 1886-1892.

Escudero, José Antonio. *El supuesto memorial del conde de Aranda sobre la independencia de América*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Force, Peter ed. *American Archives: Consisting of a Collection of Authentick [sic] Records, State Papers, Debates, and Letters and other Notices of Publick [sic] Affairs, the Whole Forming a Documentary History of the Origin and Progress of the North American Colonies; of the Causes and Accomplishments of the American Revolution; and of the Constitution of Government for the United States, to the final Ratification of Thereof*. Vol V. Washington D.C.: M. St. Clair & Peter Force, 1844.

Fulton, Norman. *Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos a finales del siglo XVIII: Relaciones económico-comerciales*. Madrid: Universidad Complutense, 1970.

García Calvo, Jesús. "Jorge Juan: viaje de un científico y espía ilustrado". *Política Exterior* 27, no. 153 (2013): 180-186.

Gil Aguado, Iago. "Un nuevo episodio de espionaje español durante la guerra de independencia norteamericana (1776-1783)". *Roczniki Humanistyczne* 62, no. 2 (2014): 51-101.

Hernández Franco, Juan. "Del Tercer Pacto de Familia al Tratado de Aranjuez. Afiración de la separación exterior respecto a Francia". En Hernández Franco, Juan. *Aspectos de la política exterior de España en la época de Floridablanca*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1992: 97-128. Publicado originalmente en Cremades Griñán Carmen María ed. lit. *1 Symposium Internacional Estado y Fiscalidad en el Antiguo Régimen*. Murcia: C. Mª. Cremades: 1989.

Hernández Franco, Juan. *Aspectos de la política exterior de España en la época de Floridablanca*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1992.

Hilton, Sylvia L. "España y Norteamérica, 1763-1821". En *Legado: España y los Estados Unidos en la era de la Independencia, 1763-1848*, 31-43. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007.

Hilton, Sylvia L. "España y la independencia de los Estados Unidos". En *Carlos III, proyección exterior y científica de un reinado ilustrado*, editado por Miguel Luque Talabán, Madrid: Palacios y Museos-Ministerio de Cultura-Acción Cultural Española, 2016: 59-76.

Muriel, Andrés. *Gobierno del señor rey don Carlos III, o instrucción reservada para la dirección de la Junta de Estado que creó este monarca*. Madrid: Librería de Sojo, 1839.

Naval Documents of the American Revolution. Washington D.C.: Government Printing Office, 1964-2014.

Oltra, Joaquín y María Ángeles Pérez-Samper. *El conde de Aranda y los Estados Unidos*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1987.

Paine, Thomas. *Common Sense*. En Paine, Thomas. *The Writings of Thomas Paine*. Moncure Daniel Conway ed. New York & London: G. P. Putnam's Sons, 1894: I, 67-120.

Ribes-Iborra, Vicente. "La era Miralles: El momento de los agentes secretos». En *Norteamérica a finales del siglo XVIII*. En Garrigues, Eduardo, Emma Sánchez Montañés, Sylvia L. Hilton, Almudena Hernández Ruigómez e Isabel García-Montón eds. (2008): 143-69.

Smith, Paul H., ed. *Letters of delegates to Congress, 1774-1789*. Washington: Library of Congress: 1976-2000.

Stackhouse, Thomas. *North America in its present divisions, agreeable to the Peace [1783]*. Londres: T. Stackhouse, 1790.

Lafayette



US Bicentennial 13c

USA
15c



Gen. Bernardo de Gálvez
Battle of Mobile 1780

COMPARACIÓN DE LA EVOLUCIÓN
DE LA PRESENCIA EN LA
HISTORIOGRAFÍA ESTADOUNIDENSE
DE LAS FIGURAS DE

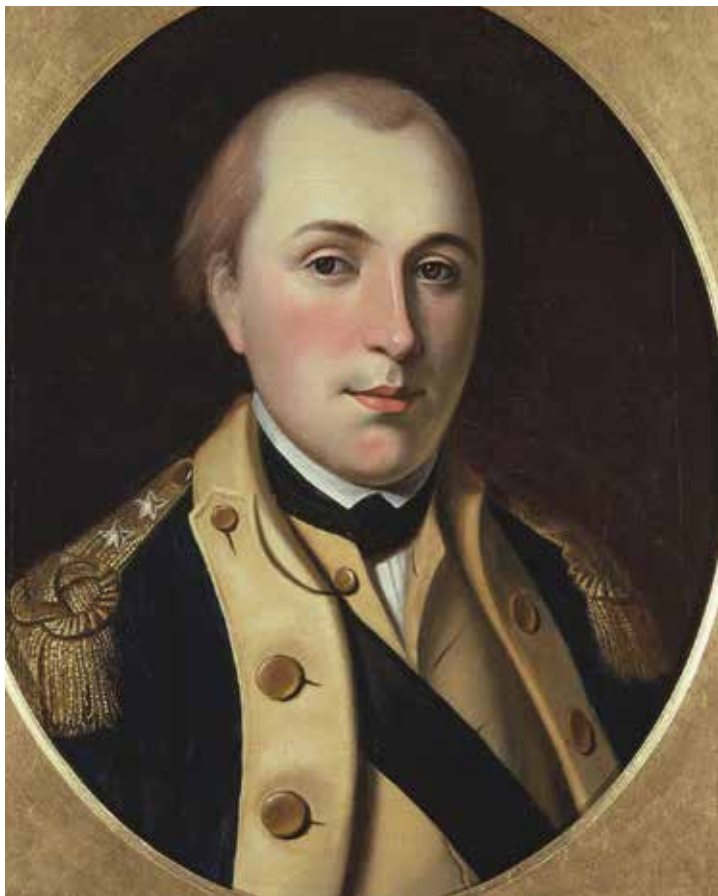
**BERNARDO DE GÁLVEZ
Y DEL
MARQUÉS DE LAFAYETTE**

LARRIE D. FERREIRO

Es seguro que los dos protagonistas de esa discusión no requieren introducción, pero aquí les presento a: Gilbert du Motier, marqués de La Fayette, de 23 años durante Yorktown, y Bernardo de Gálvez, de 35 años durante Pensacola. Ambos eran muy jóvenes para ser oficiales generales y ambos dirigieron campañas de gran éxito contra los británicos. Entonces, ¿por qué uno de ellos es más recordado a través de la historia y el otro casi olvidado hasta recientemente?

CARL VON CLAUSEWITZ, en su libro *Vom Krieg* (De La Guerra), nunca dijo “La historia es la continuación de la política por otros medios”. Pero debería haberlo dicho. La forma en la que relatamos la historia es un reflejo del sentimiento de la época. Poco después de ganar la guerra, John Adams y sus compatriotas estadounidenses reconocieron la gran alianza internacional que les ayudó a obtener la victoria: “La historia de la guerra estadounidense (...) es casi la historia de la Humanidad”. Pero después de que George Washington asumiera la presidencia, la política de la época exigió una historia muy diferente y de origen mucho más simple, en la que Washington y Benjamin Franklin fueran los únicos responsables de la independencia: “una mentira continua”, según Adams, quien previó correctamente que su propio papel sería olvidado. “¿Quién cuenta tu historia?”, pregunta el musical de Broadway *Hamilton*. En este caso, responderemos que fue contada por Bernardo de Gálvez.

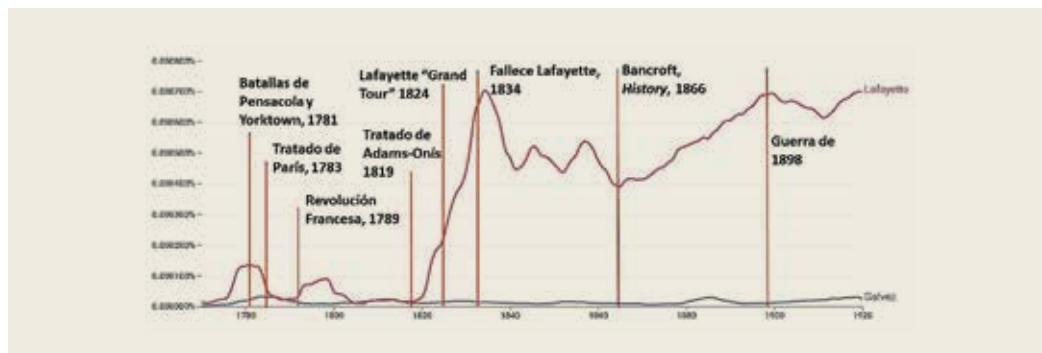
Carl von Clausewitz, en su libro *Vom Krieg* (De La Guerra), nunca dijo “La historia es la continuación de la política por otros medios”. Pero debería haberlo dicho. La forma en la que relatamos la historia es un reflejo del sentimiento de la época. Poco después de ganar la guerra, John Adams y sus compatriotas estadounidenses reconocieron la gran alianza internacional que les ayudó a obtener la victoria: “La historia de la guerra estadounidense (...) es casi la historia de la Humanidad”. Pero después de que George Washington asumiera la presidencia, la política de la época exigió una historia muy diferente y de origen mucho más simple, en la que Washington y Benjamin Franklin fueran



Marie Joseph Paul Yves Roch Gilbert Motier, Marquis De Lafayette por Charles Willson Peale, basado en el retrato realizado por Charles Willson Peale, 1779-1780. Cortesía del Independence National Historical Park.

los únicos responsables de la independencia: “una mentira continua”, según Adams, quien previó correctamente que su propio papel sería olvidado. “¿Quién cuenta tu historia?”, pregunta el musical de Broadway *Hamilton*. En este caso, responderemos que fue contada por Bernardo de Gálvez.

Este es el gráfico que inspiró toda esta discusión, así que comencemos con el “bottom line up front (conclusión desde el principio)”. Durante la mayor parte de la historia estadounidense, el nombre “Lafayette” ha sido mucho más reconocido que “Bernardo de Gálvez”.



“Gálvez” y “Lafayette”, libros en inglés, 1776–1920. Gráfico del autor.

Este es un gráfico de Google que representa la frecuencia de uso de ciertas palabras, como indicador de reconocimiento. Durante los años inmediatamente posteriores a la Revolución americana, los nombres Lafayette y Gálvez fueron igualmente reconocidos por sus papeles en la guerra. Pero en 1824, Lafayette hizo un grand tour por los Estados Unidos y en 1834 murió. Ambas ocasiones consolidaron la idea de Lafayette como el “héroe de dos mundos”, y su estrellato ha aumentado desde entonces, mientras que el nombre de Gálvez representado en la parte inferior del gráfico permaneció estático. Examinemos en detalle lo que pasó.

Historiografía durante el progreso de la Revolución americana, 1785-1805

En el período inmediatamente posterior a la Guerra de la Independencia, muchos historiadores estadounidenses, que habían presenciado personalmente los acontecimientos y hablado o escrito a muchos de los principales protagonistas, reconocieron debidamente las contribuciones españolas a la guerra. Un clérigo británico-estadounidense, William Gordon, copió los archivos personales de George Washington y otros para producir en 1788 la *History of the rise, progress, and establishment, of the independence of the*

United States of America (Historia del ascenso, progreso y establecimiento de la independencia de los Estados Unidos de América), en cuatro volúmenes. En los volúmenes tres y cuatro dedicó gran parte de su tiempo a los acontecimientos en el extranjero (20 páginas al ataque a Gibraltar) y en el golfo de México. Gordon elogia mucho a las acciones españolas: “Bahía de Pensacola no podría haberse defendido por mucho tiempo contra una potencia tan grande. El paso fue forzado; el desembarco efectuado; y comenzó el asedio”.³⁹

Otra historiadora, la dramaturga y poetisa Mercy Otis Warren (cuya familia luchó en la guerra) escribió su magistral *History of the Rise, Progress, and Termination of the American Revolution* (Historia del ascenso, progreso y terminación de la Revolución estadounidense), en 1805. Ella fue igualmente elogiosa con los españoles, y con Gálvez en particular: “Don Bernard[o] de Gálvez, gobernador de Luisiana, había proclamado la independencia de América en Nueva Orleans, a la cabeza de todas las fuerzas que pudo reunir, y había procedido inmediatamente a sorprender y conquistar, donde pudo, los asentamientos desprotegidos que reclamaba la corona de Inglaterra (...) se enfrentó a tormentas, peligros, decepciones y dificultades, casi innumerables. [Pero] este español emprendedor se recuperó (...), y desembarcó cerca de Mobile. Convocó

a la guarnición a rendirse, quienes, después de una corta defensa, ondearon una bandera blanca y se produjo una capitulación”.⁴⁰

Es posible que los historiadores supieran de Gálvez, pero fue necesario un evento muy público para fijar su nombre en la memoria del pueblo estadounidense que nunca lo había conocido cara a cara. Gálvez bautizó *Galveztown* al buque que lo llevó a la bahía de Pensacola, pero en 1786 el casco del buque estaba desgastado. Pidió a Diego de Gardoqui que construyera un nuevo buque en la ciudad de Nueva York, que llevaría el mismo nombre y sería dotado con el armamento original. Gálvez murió antes de que estuviera completado, pero en 1789 fue el único buque de guerra extranjero en el puerto de Nueva York que hizo una salva de 15 cañonazos a George Washington durante su toma de posesión. Esos mismos cañones, por cierto, eran los que se usaron contra los británicos en Pensacola. Más tarde, la ciudad de Galveston, Texas, recibió su nombre en homenaje a Gálvez.

Historiografía en la época de memoria viva, 1805-1840

El nombre Lafayette quedó cimentado en la mente estadounidense gracias a una campaña publicitaria mucho más extensa. Cerca del cincuentenario de la independencia, Lafayette fue “el invitado de la nación”, el último oficial general superviviente de la guerra. Hizo un grand tour por los 24 Estados, bajando por la costa este en carruajes y subiendo el por río Mississippi en barcos a vapor. Lafayette fue reconocido en cientos de pueblos y ciudades como “El héroe de los dos mundos” y varias ciudades recibieron su nombre, incluida Fayetteville, en North Carolina.

El grand tour de Lafayette difundió su fama, que se hizo aún mayor después de su muerte

en 1834. He aquí dos extractos de los numerosos elogios:

- Samuel Farmer Wilson, *History of the American Revolution* (Historia de la Revolución estadounidense) en 1832: “El voluntario más eminente fue el joven marqués de La Fayette [quien] lo había arriesgado todo para unirse a la Causa”.⁴¹
- John Frost, *History of the United States* (Historia de los Estados Unidos) en 1838: “La extraordinaria visita del general Lafayette a los Estados Unidos será recordada en el futuro como el triunfo de la gratitud nacional”.⁴²

Pero presten mucha atención a lo que dijo uno de los historiadores, Samuel Farmer Wilson, sobre la participación española: “España, mientras tanto, hacía la guerra por cuenta propia, capturó Florida Occidental y expulsó a los británicos por completo del Mississippi”. Se describió a España como si estuviera llevando a cabo una guerra completamente separada que no tenía nada que ver con la lucha francesa y estadounidense. Este fue el primer paso para borrar totalmente a España del panorama.⁴³

Historiografía en la época de Manifest Destiny y el ascenso a un poder global (1840-1916)

El siguiente paso para borrar a España de la historia de Estados Unidos fue presentarla como enemiga de la independencia. Aquí vemos el ejemplo más poderoso demostrando que la historia es política por otros medios: la política del Manifest Destiny (Destino manifiesto). Esta era la filosofía de mediados del siglo XIX, que se muestra en el cuadro de la izquierda, que indica que los estadounidenses tenían el destino divino de cruzar el Oeste

hasta el océano Pacífico, y controlar el hemisferio. Y uno de los mayores obstáculos para este progreso fueron los antiguos territorios españoles de México y la influencia de España en el Caribe.

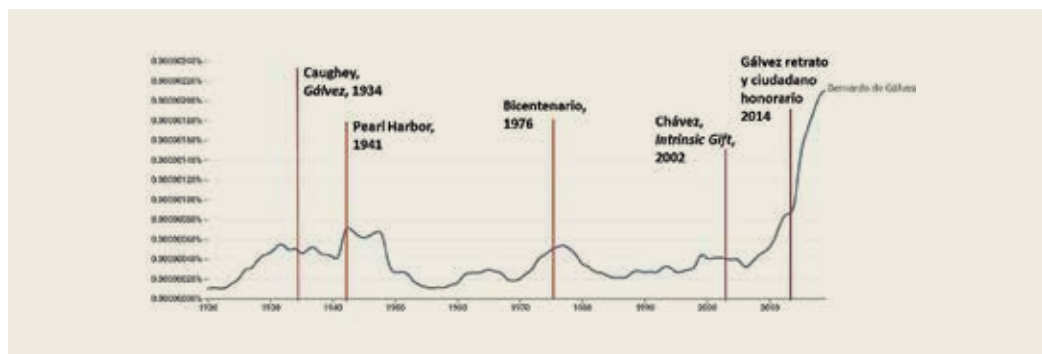
George Bancroft, diplomático e historiador, escribió la muy influyente serie de diez volúmenes *History of the United States* (Historia de los Estados Unidos). En los volúmenes 9 y 10 sobre la Revolución estadounidense, elogió a los franceses e incluso puso a Lafayette en el frontispicio de volumen 9. También derramó veneno sobre los españoles, calificando a Floridablanca y a otros españoles como mentirosos, inescrupulosos, abogaduchos y “aborrecedores de la independencia estadounidense”. A raíz del trabajo de Bancroft, España fue en gran medida borrada de la historiografía estadounidense.⁴⁴

La narrativa de Bancroft destacó la ayuda francesa y disminuyó o borró el papel de España, y llegó justo cuando los Estados Unidos se transformaban en un poder global. Esa historia se utilizó en historias como *The War of Independence* (La Guerra de Independencia), un libro de texto escolar de John Fiske (1890), donde el capítulo sobre la alianza francesa describe a España llevando a cabo una guerra completamente separada.⁴⁵ Otro libro escolar —John Bach McMaster, *A School History*

of the United States (Una historia escolar de los Estados Unidos), 1897— decía que a España “no le importaban los Estados Unidos”.⁴⁶ Mientras tanto, Lafayette alcanzó tal gloria que su nombre se utilizó como motivo por el cual Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial: “Lafayette, estamos aquí”.

Historiografía en la época de superpotencia, 1917-2000

Los Estados Unidos se convirtieron en una superpotencia mundial durante las dos guerras mundiales y lo ha sido desde entonces. Su autoconfianza aumentó con ese poder. La primera biografía en inglés de Bernardo de Gálvez fue escrita por John Caughey en 1934, Bernardo de Gálvez in Louisiana (Bernardo de Gálvez en Luisiana). Después de la Segunda Guerra Mundial, el país se convirtió en la pieza clave de alianzas como la OTAN. Este cambio en la política resultó en un reconocimiento más abierto de sus alianzas en el pasado. En 1958, el destacado historiador Howard Peckham, en *The War for Independence: A Military History* (La Guerra de la Independencia: una historia militar), nombró a Bernardo de Gálvez como un “luchador” por la causa y le atribuyó muchos éxitos contra los británicos.⁴⁷ Otro libro de 1977, *La Revolución Americana: Una Guerra Global*, advertía de la falta



Restitución del nombre Bernardo de Gálvez en la historiografía americana. Gráfico del autor.

de atención que recibió Gálvez por su liderazgo y habilidad política.⁴⁸

Después del fin de la Guerra Fría, Estados Unidos pudo revisar el legado de sus operaciones clandestinas. En 1997, la CIA escribió una historia de las operaciones de inteligencia en la Guerra Revolucionaria. Según esta narración, Gálvez era el James Bond de la época, suministrando municiones y recursos a las tropas estadounidenses a través de un “fondo de servicio muy secreto”.⁴⁹

La perspectiva histórica de los estadounidenses también ha cambiado como resultado de la inmigración. Desde la década de los ochenta, los hispanos y latinos representan una parte cada vez mayor de la población estadounidense, y nuestra visión de la historia está empeñando a resaltar papeles que antes habían sido ignorados. En este gráfico se puede ver que el magnífico libro de Thomas Chávez *Spain and the Independence of the United States: An Intrinsic Gift* (España y la independencia americana), publicado en 2002, encabezó la restauración del papel de España y el nombre de Bernardo de Gálvez como icono de ese papel. En 2014, un retrato en óleo de Gálvez fue presentado en el Senado de los Estados Unidos, y fue nombrado ciudadano estadounidense honorario junto con Lafayette y Winston Churchill. Y, por supuesto, Gonzalo Quintero nos aportó en 2018 la biografía definitiva con *Bernardo de Gálvez: Spanish Hero of the American Revolution* (Un héroe español en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica).

La narrativa de la historia estadounidense ha cambiado mucho, reconociendo a España como una parte vital de nuestra independencia. El apogeo actual de este cambio se produjo en un comentario en 2022 del presidente Joe Biden al rey Felipe VI: “Algunos sugieren que no seríamos un país independiente si no fuera por ustedes”.

Historiografía de Bernardo de Gálvez en castellano

Sería negligente si no examinara el nombre de Bernardo de Gálvez en la literatura castellana durante el mismo período en el que examiné a los Estados Unidos. Casi ningún libro mencionó a Gálvez o la participación de España en la Guerra de Independencia estadounidense hasta el siglo XX. Se vio un pequeño resurgimiento en la década de 1920, con *La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos de la América del Norte* (1920), de Manuel Conrotte, y *España ante la independencia de los Estados Unidos*, una amplia historia en dos volúmenes de Juan Francisco Yela Utrilla.

La ignorancia hacia Gálvez y el papel español fue lamentada por Vicente Blasco Ibañez en su novela *La Reina Calafia* (1923): “Don Bernardo de Gálvez (...) es un héroe injustamente olvidado por los Estados Unidos. No hay niño en las escuelas norteamericanas que ignore el nombre de Lafayette; en cambio en los Estados Unidos no existen tal vez doscientos que se acuerden de quién fue don Bernardo de Gálvez”.⁵⁰

La historia de Gálvez recientemente salió de las sombras gracias a las obras de Carmen de Reparaz (*Yo Solo*, 1986); de Eric Beerman (*España y la Independencia de los Estados Unidos*, 1993) y de Thomas Chávez y Gonzalo Quintero, anteriormente mencionadas.

Resumen

El objetivo de esta edición de la Revista de Ciencias y Humanidades, y del programa más amplio de la Fundación Ramón Areces, es continuar cambiando la narrativa de nuestra historia compartida. De modo que la victoria española-francesa en Pensacola se convierta

en sinónimo de la victoria franco-estadounidense en Yorktown, y la figura de Gálvez se compare con la de Lafayette como símbolos de la Revolución americana.



Fortaleza en Pensacola

NOTAS A PIE DE PÁGINA

³⁹ Gordon (1788): III, 219.

⁴⁰ Warren (1805): II, 418.

⁴¹ Wilson (1832): 188.

⁴² Frost (1838): 302.

⁴³ Wilson (1832): 286.

⁴⁴ Bancroft (1878): X, 158.

⁴⁵ Fiske (1890): 158.

⁴⁶ McMaster (1897): 150.

⁴⁷ Peckham (1958): 115.

⁴⁸ Dupuy, et al. (1977): 131.

⁴⁹ CIA (1997): 15.

⁵⁰ Blasco Ibañez (1923): 86.

BIBLIOGRAFÍA

Bancroft, George. *History of the United States of America* (10 vols). Boston: Little, Brown, 1834-1878.

Beerman, Eric. *España y la Independencia de los Estados Unidos*. Madrid: Editorial MAPFRE, S.A., 1992.

Blasco Ibañez, Vicente. *La Reina Calafia*. Valencia: Prometeo, 1923.

Caughey, John. *Bernardo de Gálvez in Louisiana*. Berkeley: University of California Press, 1934.

Chávez, Thomas E. *Spain and the Independence of the United States: An Intrinsic Gift*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2002. Trad. esp. *España y la independencia de Estados Unidos*. Madrid: Santillana Ediciones, 2005.

CIA (United States Central Intelligence Agency). *Intelligence in the War of Independence*. Washington, DC: Public Affairs, Central Intelligence Agency, 1997.

Conrotte, Manuel. *La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos de la América del Norte*. Madrid: Victoriana Suarez, 1920.

Dupuy, Richard Ernest, Gay Hammerman and Grace P. Hayes. *The American Revolution: A Global War*. New York: McKay, 1977.

Fiske, John. *The War of Independence*. Boston: Houghton Mifflin, 1889.

Frost, John. *The history of the United States of North America*. London: C. Tilt, 1838.

Gordon, William. *History of the rise, progress, and establishment, of the independence of the United States of America* (4 vols). London: Charles Dilly, 1788.

McMaster, John Bach. *A School History of the United States*. New York: American Book Company, 1897.

Peckham, Howard. *The War for Independence: A Military History*. Chicago: University of Chicago Press, 1950.

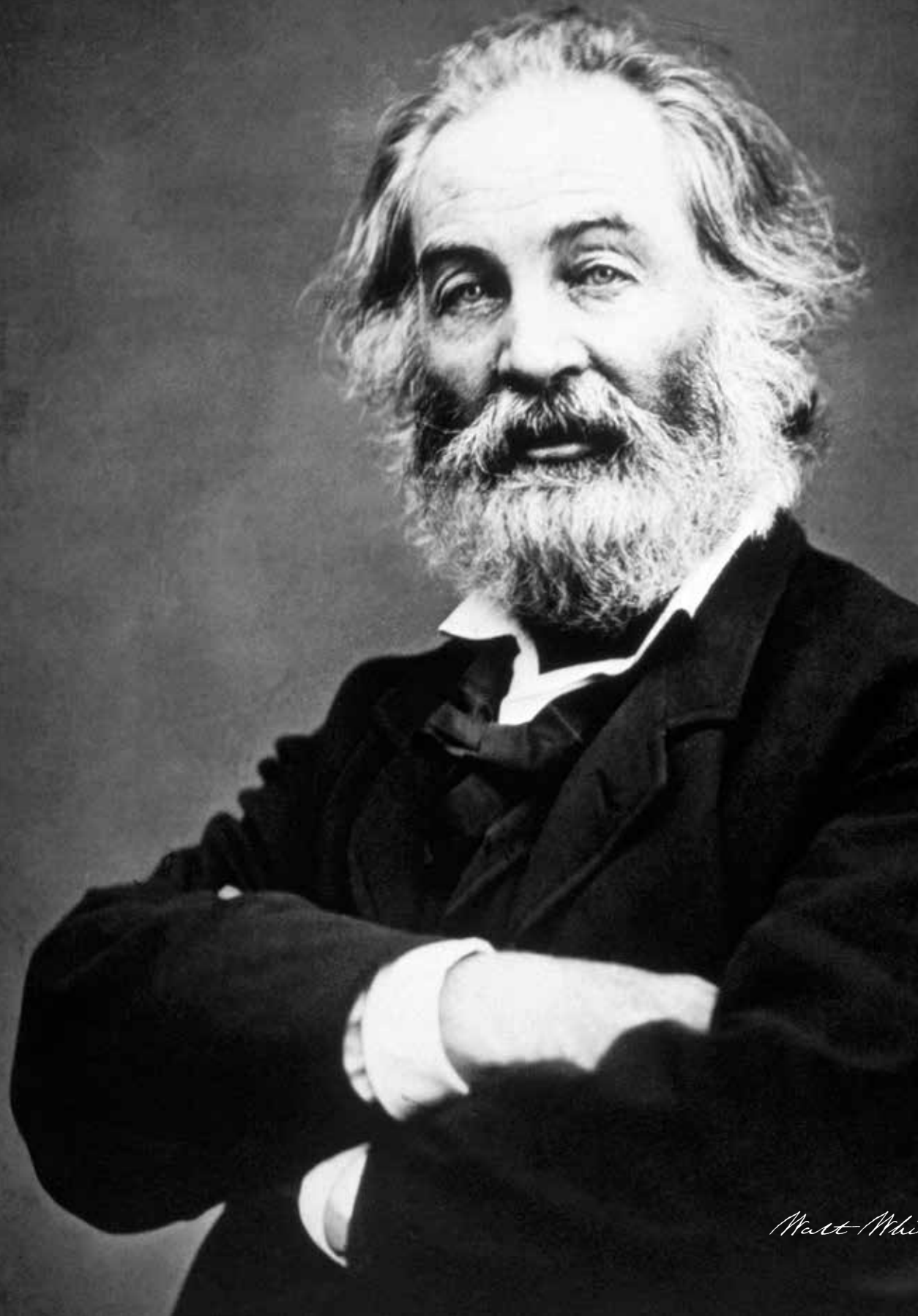
Quintero Saravia, Gonzalo M. *Bernardo de Gálvez: Spanish Hero of the American Revolution*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 2018. Trad. esp. *Un héroe español en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 2021.

Reparaz, Carmen de. *Yo Solo: Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*. Madrid: Sebal, 1986.

Warren, Mercy Otis. *History of the Rise, Progress, and Termination of the American Revolution* (2 vols). Boston: E. Larkin, 1805.

Wilson, Samuel Farmer. *A History of the American Revolution*. Baltimore: Cushing & Sons, 1834.

Yela Utrilla, Juan Francisco. *España ante la independencia de los Estados Unidos* (2 vols). Lérida: Gráficos Academia Mariana, 1925.



Walt Whitman



LA PRESENCIA DE ESPAÑA EN LAS FERIAS UNIVERSALES ENTRE 1876 Y 1915

M. ELIZABETH BOONE

Walt Whitman estaba en lo cierto: “Nosotros, los norteamericanos”, escribió el poeta y ensayista en su carta de 1883 “The Spanish Element in Our Nationality”, “todavía tenemos que conocer realmente a nuestros propios antepasados, y ordenarlos, para unificarlos. Descubriremos que son más abundantes de lo que suponíamos, y que proceden de fuentes muy diversas. Hasta ahora, guiados por los escritores y maestros de Nueva Inglaterra, nos entregamos en silencio a la noción de que nuestros Estados Unidos fueron moldeados únicamente desde las Islas Británicas y que, en el fondo, no son más que una segunda Inglaterra, lo cual es un gravísimo error”.⁵¹

“PARA ACABAR DE COMPONER la compleja identidad norteamericana del futuro, el carácter español proporcionará algunas de sus partes más necesarias”, continúa Whitman, reconociendo la presencia española en Estados Unidos. Escribía para conmemorar el 333 aniversario de la fundación española de Santa Fe, en el territorio estadounidense de Nuevo México, pero solo ahora los estudiosos, entre ellos el historiador Felipe Fernández-Armesto, están empezando a “demostrar que hay otras historias de Estados Unidos más allá del habitual relato angloamericano”.⁵² Ciertamente es que las trece colonias que se unieron para formar los Estados Unidos de América en 1776 eran posesiones coloniales de los ingleses, pero definir una nación que ahora abarca mucho más que una única franja de costa atlántica en términos tan restrictivos y universales pasa por alto las aportaciones de muchos otros que también participaron en los momentos fundacionales y en la compleja historia de la nación. Conocer esa historia tan olvidada de Estados Unidos —la española— propiciará la aceptación de un futuro diverso, más justo y plurinacional.

D.S. Cohen y H.B. Sommer explican en tono jocoso cómo se desarrolló una definición exclusivamente inglesa de la identidad nacional estadounidense en su irreverente historia de la Exposición del Centenario de Filadelfia de 1876, *Our Show: A Humorous Account of the International Exposition*: “Si el difunto Cristóbal Colón hubiese podido prever que, como consecuencia indirecta de su pequeña excursión en la primavera de 1492, quedarían para la posteridad las siguientes páginas, muy probablemente se habría quedado en casa”.⁵³ España, el país que sufragó

la histórica travesía de Colón por el Atlántico, llegó exactamente a la misma conclusión y se quedó en casa, en lugar de acudir a la Exposición Universal de San Francisco unos cuarenta años más tarde, en 1915. En 1876, el Gobierno español presentó un impresionante despliegue de productos agrícolas e industriales, financió la construcción de tres pabellones y despachó hasta Filadelfia una valiosísima colección de pinturas de su museo nacional con motivo de la Exposición del Centenario (Fig. 1). Diecisiete años más tarde, en 1893, los españoles enviaron a la Exposición Colombina de Chicago otra espectacular muestra de piezas artísticas, diseñaron (y decoraron profusamente) dos espacios arquitectónicos para la muestra de productos manufacturados y agrícolas, y colaboraron con Estados Unidos en la construcción de tres réplicas de tamaño

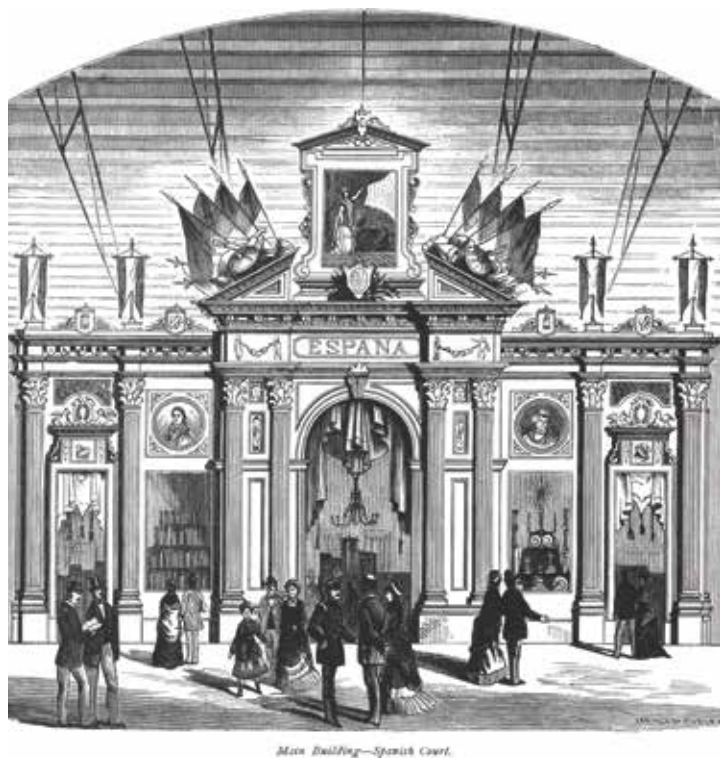


Figura 1. “Main Building- Spanish Court” (Pabellón principal –Explanada de España), en Edward Strahan [Earl Shinn], *The Masterpieces of the Centennial International Exhibition*, 3 vols. Filadelfia: Gebbie & Barrie, 1876, 3:162.



Figura 2. “Caravels at the Fair” (Carabelas en la Exposición), en Hubert Howe Bancroft, *The Book of the Fair*. Chicago: Bancroft, 1893, 126.



Figura 3. *Nations of the East, Court of the Universe* (Naciones de Oriente, Explanada del Universo), hacia 1915. Colección Donald G. Larson sobre Ferias y Exposiciones Universales, Special Collections Research Collection, California State University, Fresno, EXP915a.673pc-02.

natural de las carabelas de Colón, *la Pinta*, *la Niña* y la *Santa María* (Fig. 2). Sin embargo, en 1915, pese a las reiteradas invitaciones, a una visita de estudio a San Francisco del Marqués de la Vega Inclán —Comisario Regio de Turismo y Cultura Popular de España—, anunciada a bombo y platillo, y a un llamamiento directo al rey de España, los españoles decidieron no participar en la Exposición Universal de San Francisco (Fig. 3). El país estuvo asimismo ausente de la Exposición Panamá-California de San Diego, organizada ese mismo año en una ficticia ciudad española situada en una parte de Estados Unidos que durante más de tres siglos, hasta la independencia de México en 1821, había formado parte del extenso imperio colonial español. La razón por la que España decidió no asistir a las exposiciones de California es compleja, y el modo en que España y Estados Unidos forjaron su historia, en competencia y por contraposición la una de la otra, contribuyen en gran medida a explicarlo.

Entre 1876 y 1915, España fue, de hecho, excluida de la historia de Estados Unidos, que situaba el origen de la nación en Plymouth Rock y no en Florida, Nuevo México o cualquier otra parte de Estados Unidos de raíces españolas que, en realidad, precedieron a la llegada de los ingleses. Cohen y Sommer utilizaron una artimaña similar, tergiversando los hechos y confundiendo deliberadamente a la reina del siglo XV Isabel I la Católica con la reina Isabel de Borbón, derrocada en 1868. Colón, escribieron, “era un simple capitán de navío brasileño que creía que siempre hay dos formas de ver las cosas, incluso algo tan serio como el mundo. Tras enseñarle a la reina Isabel de España, que aún no había abdicado, cómo hacer que un huevo se sostenga de pie y beberse un ponche de huevo, esta le concedió, bajo la influencia de este último, el mando del vapor *Mayflower*, con permiso para salir remando y ver qué encontraba. Desembarcó en Plymouth Rock [y] descubrió la ciudad de

Boston”.⁵⁴ Los Estados Unidos eran ingleses, y la importancia de España, junto con los numerosos asentamientos españoles fundados en un territorio que para entonces formaba parte de los Estados Unidos, fue en gran medida ignorada, si no olvidada por completo. Ponce de León, que acompañó a Colón en su segundo viaje a través del Atlántico, navegó al norte hasta Florida en 1513; Lucas Vázquez de Ayllón fundó un asentamiento en la costa de Georgia en 1526; Álvar Núñez Cabeza de Vaca inició su viaje por Texas y el suroeste en 1527; y Pedro Menéndez de Avilés fundó en 1565 la ciudad de San Agustín, el asentamiento europeo habitado de forma permanente más antiguo del actual territorio continental de Estados Unidos, todo ello mucho antes de la llegada del *Mayflower* en 1620. La tradición regional celebra estos acontecimientos, pero la historia nacional de Estados Unidos minimiza su importancia y trata de invisibilizarlos.

Las ferias y exposiciones celebradas en cinco momentos históricos nos permiten rastrear este proceso de supresión y pueden considerarse, con gran provecho, de forma paralela, contrapuesta e interrelacionada. Las exposiciones estadounidenses se organizaron en Filadelfia en 1876, en Chicago en 1893, y en San Francisco y San Diego en 1915; en los años intermedios se celebraron muestras en Cataluña, Francia y Latinoamérica: en Barcelona y París en 1888 y 1889, y en Buenos Aires, Ciudad de México y Santiago de Chile en 1910. Cuatro de las celebraciones tuvieron lugar en Estados Unidos (Filadelfia, Chicago, San Francisco y San Diego); cinco obtuvieron el reconocimiento oficial como exposiciones universales (Filadelfia, Barcelona, París, Chicago y San Francisco); y cinco conmemoraron revoluciones que desembocaron en la independencia y la creación de nuevas naciones (Filadelfia, París, Buenos Aires, Ciudad de México y Santiago de Chile). Cada exposición

incluyó una muestra de pintura, la construcción de espacios arquitectónicos efímeros y otras manifestaciones de la cultura visual destinadas a proyectar un concepto de nacionalidad, todo lo cual nos proporciona una perspectiva más completa de la invención de la identidad nacional estadounidense.

Entablar un diálogo entre Estados Unidos y España favorece otro objetivo importante de los historiadores: comprender los Estados Unidos en el contexto más amplio del continente americano. La relación histórica entre Estados Unidos y el resto del hemisferio está marcada por la competencia, la colaboración y el cambio, y la necesidad de diálogo aumentó a lo largo del siglo XIX, cuando las numerosas entidades nacionales de América (incluidos los Estados Unidos) negociaban sus fronteras y desarrollaban identidades nacionales diferenciadas. A medida que esas identidades se iban definiendo con mayor firmeza y Estados Unidos se volvía más poderoso y potencialmente amenazador, las esperanzas de unidad continental de principios del siglo XIX se vieron reemplazadas por la insistencia en la separación. El panamericanismo (o integración americana), estrechamente vinculado al imperialismo estadounidense, se desarrolló de forma simultánea al latinoamericanismo (o integración latinoamericana), que aspiraba a unir a las naciones de habla hispana y portuguesa en una coalición que defendiera sus propios intereses independiente de los Estados Unidos.⁵⁵ Estos, al definirse a sí mismos como una nación protestante y anglófona, se convirtieron en la antítesis de la América Latina hispanohablante y católica. Si bien la mayoría de las naciones latinoamericanas, a excepción de Brasil, eran repúblicas, y aunque muchas disponían de similar riqueza en recursos minerales y agrícolas, fue la diferencia de Estados Unidos, más que la semejanza, la que adquirió carta de naturaleza en la identidad nacional característica de cada nación.

La eliminación de España de la historia de Estados Unidos ha contribuido a afianzar esa sensación de diferencia. Mauricio Tenorio Trillo, historiador de origen mexicano que escribe con idéntica fluidez en inglés y español, reserva sus observaciones más incisivas sobre esta cuestión para los lectores de su lengua materna. Mientras que la historia oficial de Europa ha sido desmontada, examinada y reconstruida, afirma Tenorio Trillo, los historiadores de América no han logrado trascender el modelo decimonónico del Estado-nación. Se pregunta retóricamente sobre las bondades de ese enfoque y advierte de sus futuras consecuencias: “¿La historia de ‘Norteamérica’ puede convertirse en el símbolo de una nueva relación entre, al menos, México, Centroamérica, Canadá y Estados Unidos? ¿Puede ser el símbolo de una relación en la que el reconocimiento de las diferencias culturales no impida asumir responsablemente un pasado y un futuro en común? Aunque en el corto plazo algunos historiadores encuentren intelectualmente más fácil y académicamente más rentable defender las diferencias de ‘civilizaciones’ entre México y Estados Unidos, a la larga esta ruta no solo es arriesgada sino insostenible”.⁵⁶ A medida que los historiadores adoptan una postura internacionalista, se hace cada vez más necesario un exhaustivo cuestionamiento de los procesos por los cuales la actual concepción de Estados Unidos no ha sido capaz de reconocer la historia que el país comparte con España y el resto de la América hispanohablante. Si los Estados Unidos son “América”, en el habla cotidiana del inglés de la calle, sería preciso reconocer más plenamente el carácter genérico del término.

Las exposiciones universales y los centenarios constituyen un excelente foro para plantearse estas cuestiones. La palabra “exposición”, tal y como señala la estudiosa de la literatura Beatriz González-Stephan, denota la colocación de cosas para su contemplación fuera

de su lugar o contexto habituales.⁵⁷ *Ex-poner* algo es distorsionarlo, cosificarlo y transformarlo en un símbolo imaginario, en este caso un símbolo de la nación. Los acontecimientos y objetos se extraen de la historia y se sitúan en una esfera artificial de la memoria promovida por el Estado. Dicho de otro modo, las ferias mundiales se han utilizado para inventar una nación presente y futura.

Las pinturas, exposiciones y otras formas de representación nacional se crean con un público imaginado en mente, y los responsables de las ferias —artistas, funcionarios públicos y empresarios— aceptan una versión simplificada de la historia que ellos presentan a su público. A ese respecto, resulta útil reflexionar sobre la identidad nacional y la memoria. Ernest Renan cuestionó por primera vez las definiciones esencialistas de nacionalidad en 1882, cuando declaró que los recuerdos compartidos del pasado y las esperanzas depositadas en el futuro eran los que unían y mantenían unidas a las personas como sociedad, más que las semejanzas raciales o religiosas. Inspirándose en Renan, algo más de un siglo después Eric Hobsbawm, Benedict Anderson y Michael Kammen comenzaron a presentar sus ideas sobre tradiciones inventadas y comunidades imaginadas. El floreciente campo de los estudios sobre la memoria también ha contribuido a este debate: Paul Connerton señala que nuestra experiencia del presente se basa en gran medida en nuestro conocimiento del pasado, y que nuestra imagen del pasado suele servir para legitimar nuestro actual orden social. Esos dos axiomas, concluye Connerton, se transmiten y mantienen mejor por medio de la representación ritual y la celebración conmemorativa. Los trabajos teóricos sobre la memoria de Pierre Nora y Barbara Misztal, junto con recientes estudios que aglutinan memoria, historia y conmemoración nacional, resultan también cruciales para comprender lo que se recuerda y lo que se olvida.

Los estudios transnacionales y las teorías de la hibridación, que permiten a los habitantes de Estados Unidos, al igual que a los de otros países, adoptar múltiples subjetividades y una identidad nacional estratificada, brindan la oportunidad de contemplar la producción cultural desde múltiples perspectivas, reflexionar sobre binarios insostenibles tales como España y Estados Unidos, y agregar riqueza crítica a nuestra concepción del arte y la historia. Ya en 1916, Randolph Bourne publicó un ensayo en el *Atlantic Monthly* titulado “Trans-National America”, en el que cuestionaba la idea de que todos los ciudadanos de Estados Unidos quisieran, pudieran o debieran “ser asimilados por fuerza a esa tradición anglosajona que indiscutiblemente denominan como ‘americana’”.⁵⁸ Bourne, que escribía con el telón de fondo de una opinión pública totalmente dividida sobre la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, veía el cosmopolitismo —se refería a Estados Unidos como una “federación” de naciones— como la mejor posibilidad para la unificación en el futuro. Aunque aceptaba, sin cuestionarla, la máxima de que los primeros que emigraron de forma permanente a los Estados Unidos eran ingleses, y aunque limitaba su perspectiva al noreste de Estados Unidos, el cuestionamiento por parte de Bourne de las ideas de homogeneidad y asimilación constituye una clarividente introducción a las teorías de la subjetividad múltiple, la hibridación y la transculturación desarrolladas más recientemente por académicos como Mary Louise Pratt, Homi Bhabha y Néstor García Canclini.

Los estudios transnacionales, un enfoque comparativo distinto de las teorías de la hibridación nacional y personal, se ha descrito, de múltiples formas, como un entramado, un tejido, una red y una matriz. Patricia Clavin compara el transnacionalismo con un panel “que sostiene y moldea las identidades de los Estados-nación, los organismos internacionales y

locales, y los espacios sociales y geográficos particulares”. Un panal, dice Clavin, aglutina y a la vez contiene “espacios vacíos en los que organizaciones, personas e ideas pueden languidecer hasta ser reemplazadas por nuevos grupos, personas e innovaciones”.⁵⁹ La fluidez del modelo de Clavin, en el que las relaciones pueden cambiar y mutar, resulta especialmente apropiada a la hora de analizar la historia de un lugar, como América, sujeto a colonización, resistencia, rebelión y las consecuencias derivadas. Los estudios transnacionales nos empujan a replantearnos los centros y los márgenes del tiempo y el lugar, así como de las bellas artes y la cultura visual.

Sin embargo, existen serios escollos para la integración de la “América española” en la historia de Estados Unidos; escollos que plantean no solo los partidarios de una historia del país exclusivamente inglesa, sino también la integración de la historia escrita en las páginas de la América hispanohablante. Bernardo de Gálvez, gobernador español de Luisiana durante el reinado de Carlos III, proporcionó apoyo encubierto a los revolucionarios coloniales al comienzo de las hostilidades, en 1776, y emprendió acciones militares directas contra posiciones británicas en la cuenca del río Misisipi tras la entrada de España en la guerra en 1779. Es posible que a los ciudadanos del oeste de Florida y el este de Texas les resulte familiar —la ciudad de Galveston le debe su nombre—, pero no fue hasta 2014 cuando el gobierno de Estados Unidos le otorgó un lugar en el panteón nacional, 231 años después de que el Congreso prometiera (promesa que incumplió) exhibir un retrato del gobernador en el Capitolio de Estados Unidos.⁶⁰ Ha habido que esperar hasta hoy para que una copia contemporánea de un retrato de Gálvez —cuyas contribuciones quedaron largo tiempo eclipsadas por las del francés marqués de Lafayette— cuelgue por fin en una sala utilizada por el Comité de Relaciones Exteriores

del Senado. Al mismo tiempo, y a título póstumo, se ofreció a Gálvez la condición de ciudadano honorífico de Estados Unidos: es el octavo extranjero que recibe este reconocimiento, y el único español.

Se trata de una deuda histórica que, finalmente, se ha saldado sin demasiada controversia. En cambio, la conmemoración del padre Junípero Serra discurrió por derroteros bien distintos: en 1931, el estado de California presentó al Congreso una estatua de bronce del fraile español que pasó a formar parte de la Colección del Salón Nacional de las Estatuas del Capitolio. Ataviado con hábito franciscano, el padre Serra alza una gran cruz al cielo con una mano mientras, en la otra, sostiene la maqueta de una iglesia misionera. El papa Francisco fue fotografiado junto a la estatua en su visita a Washington, D.C., en 2015, durante la cual canonizó al fraile en una misa celebrada en el Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción.⁶¹

Pero la reputación del padre Serra ha generado polémica en California, donde los indios americanos y los chicanos, abrazando su legado indígena, en lugar del español, como expresión de solidaridad frente a las potencias coloniales, no están dispuestos a celebrar a un sacerdote español alineado con un proyecto imperialista que contribuyó a la aniquilación de los pueblos indígenas. El debate previo a la canonización del padre Serra fue acalorado y, tras la ceremonia de 2015, una estatua de piedra del franciscano situada en el cementerio de la misión de Carmel, en California, fue vandalizada. Otras estatuas del fraile franciscano también sufrieron actos vandálicos.⁶² La propaganda histórica que promueve la Leyenda Negra, que retrata a los españoles como brutales conquistadores en busca de riqueza, por contraposición a los pacíficos colonizadores ingleses que huían de la persecución religiosa en Europa, también ha dificultado

el reconocimiento y la conmemoración de las aportaciones españolas a la historia de Estados Unidos. Posteriormente, los americanos anglófonos transmitieron algunas de estas actitudes antiespañolas a los americanos hispanohablantes en general.

El error de no plantearse estas cuestiones en toda su complejidad sigue afectando a Estados Unidos hoy en día.⁶³ El Pew Research Center, que mantiene un exhaustivo registro de la información censal y demográfica, arrojaba un total de 57 millones de habitantes de origen latino en Estados Unidos en 2015 (de un total aproximado de 320 millones), y *The Guardian* informaba de que Estados Unidos, con 41 millones de hispanohablantes nativos y 11 millones de bilingües, cuenta ahora con más hablantes de español que la propia España. Solo México supera esa cifra.⁶⁴ La Smithsonian Institution, depositaria y guardiana de la historia nacional de Estados Unidos, ha intentado dar respuesta a las acusaciones de que existe un patrón de “olvido deliberado”⁶⁵ aumentando el número de empleados latinos en los puestos directivos y curatoriales de la institución y organizando exposiciones como *Legado: España y Estados Unidos en la era de la Independencia* (*Legacy: Spain and the United States in the Age of Independence*), *Nuestra América: la presencia latina en el arte estadounidense* (*Our America: The Latino Presence in American Art*), y *1898: Visiones y revisiones imperiales de Estados Unidos en el Caribe y el Pacífico* (*1898: U.S. Imperial Visions and Revisions in the Caribbean and the Pacific*). El personal de conservación y los patrocinadores oficiales de *Legado* manifestaron su esperanza de que este empeño pudiera “ofrecer a las importantes comunidades hispanas de nacionalidad estadounidense un conocimiento más profundo de su trasfondo tanto cultural como histórico”.⁶⁶ No obstante, el cisma entre España y las culturas inmigrantes de la América Latina posterior a la indepen-

dencia sigue impidiendo el desarrollo de esta historia.

En cualquier caso, reconocer la presencia española es un reto que merece la pena afrontar. Cuando, en 2010, la New York Historical Society organizó *Nueva York (1613-1945)*, un catálogo y una exposición en el Museo del Barrio, los autores comenzaron su relato con la llegada en 1613 de Juan Rodríguez, un judío sefardí de habla española procedente de Santo Domingo.⁶⁷ Tal y como señala el historiador Mike Wallace, en el siglo XVII Nueva York era una ciudad antiespañola, pero sus profundas relaciones con España, su imperio y más tarde su antiguo imperio a lo largo del siglo XIX y principios del XX son sumamente importantes para entender la ciudad en la actualidad.⁶⁸ Roxana Velásquez, directora del San Diego Museum of Art, lo explicó sucintamente al hablar de la adquisición de pinturas españolas —obras de los artistas del siglo XVII Francisco de Zurbarán y Juan de Valdés Leal, y del pintor de comienzos del siglo XX Joaquín Sorolla— por parte de un museo californiano: “¿Por qué queremos tener este tipo de pinturas aquí, en San Diego?”, se preguntaba Velásquez en tono retórico. “Cuentan nuestra historia, quiénes somos y por qué estamos aquí, y pueden ayudarnos a enseñárselo a los estudiantes”.⁶⁹ No se puede negar que la colonización española de las Américas infligió una violencia atroz a las comunidades indígenas, o que la españolidad, por contraposición al indigenismo, se convirtió en un medio de perpetuar la desigualdad y la injusticia durante los siglos posteriores. Pero la presencia de nutridas poblaciones hispanohablantes en Estados Unidos exige que hoy comprendamos, recordemos y seamos más conscientes de la complejidad de esta historia.

El tema de la presencia de España en Estados Unidos es, por utilizar la palabra escogida por el historiador Stanley Payne, “compli-



Figura 4. Antonio Gisbert, *El desembarco de los puritanos en América*, 1863. Senado de España.

cado”, pues exige un cierto conocimiento de la temprana llegada de los españoles a lugares como Florida y, más adelante, en el siglo XVIII, a California. Y más complicado aún lo hace la llegada, en los siglos XX y XXI, de inmigrantes procedentes de muchas partes de la América hispanohablante. También entran en juego las diferencias regionales: mientras que algunos californianos y neomexicanos idealizan sus raíces españolas, los texanos, que soportaron la peor parte de la guerra entre México y Estados Unidos, suelen ignorarlas o minimizarlas. Estudiar la participación (y la negativa a participar) de España en un grupo de exposiciones universales y conmemoraciones del centenario celebradas entre 1876 y 1915 nos brinda la oportunidad de analizar el modo en que España trató de perfilarse y posicionarse en cada una de esas exposiciones, y cómo Estados Unidos, a diferencia de otros

anfitriones, respondió, alteró y subvirtió el mensaje de España, lo que le permitió marginar, ignorar y, en última instancia, olvidar a España y su relevancia para la historia nacional de Estados Unidos.

El examen de la Exposición del Centenario, celebrada en Filadelfia en 1876, suscita una serie de preguntas: ¿Por qué la exposición de arte español, que incluía cuadros históricos tales como *El desembarco de los puritanos en América* (1864), de Antonio Gisbert, despertó una respuesta tan amarga (Fig. 4)? ¿Por qué los visitantes de Filadelfia estaban más interesados en la exposición española de puros cubanos, pescado en escabeche de Galicia y vino de Jerez que en el conjunto de laureados lienzos del Museo Nacional de Madrid? Y ¿qué relación guardan las respuestas a estas preguntas con las preocupaciones de la época

—la incipiente inmigración católica en Estados Unidos y la competencia por los mercados agrícolas, por ejemplo— y con el más amplio proyecto decimonónico de inventar una identidad nacional estadounidense en relación y oposición a los rivales europeos y los vecinos americanos? Aun cuando, en 1876, los artistas, coleccionistas e instituciones españoles asumieron el riesgo de enviar obras a través del Atlántico para mostrar, en palabras del corresponsal oficial de España, la “dignidad y el decoro que debe ostentar en América el país que la descubrió”,⁷⁰ la mayoría de los visitantes estadounidenses utilizaron la muestra de objetos históricos y religiosos españoles para validar su opinión de que Estados Unidos tenía poco en común con España y no le debía nada. La invención de la identidad nacional en la Exposición del Centenario de Filadelfia fue un proceso reduccionista que requirió la selección de un único relato histórico —el relato inglés—, que no dejó espacio para España.

Tras ese proceso de simplificación, que tan eficazmente llevó a la creación (al menos temporalmente) en 1876 de una identidad nacional estadounidense cohesionada, el Gobierno español se esforzó por presentarse como una nación unificada, tanto dentro de sus propias e ingobernables fronteras nacionales como en el país vecino. Mientras que la mayoría de las exposiciones universales del siglo XIX tuvieron lugar en capitales, la Exposición Universal de 1888 no se celebró en Madrid, sino en Barcelona, una capital industrial con sus propias historia, lengua y tradiciones culturales marcadamente catalanas. La heterogeneidad regional de España hacía difícil ofrecer una definición sencilla de españolidad, y la diferencia regional, más que la unidad nacional, trascendió como

un mensaje importante, a la par que problemático, en la Exposición Universal de Barcelona. La presencia española fue igualmente controvertida en la Exposición Universal de París de 1889, cuyo calendario, que coincidía con el aniversario de la Revolución francesa, hizo que la mayoría de las monarquías europeas, incluida España, boicotearan la exposición, permitiendo que entidades comerciales financiadas con fondos privados, ansiosas por capitalizar los tradicionales estereotipos



Figura 5. “The Spanish Building” (Pabellón de España) e “Interior of Spanish Building” (Interior del Pabellón de España), en Hubert Howe Bancroft, *The Book of the Fair*. Chicago: Bancroft, 1893, 907.

españoles para su propio beneficio, ocuparan el lugar del gobierno. La identidad española es compleja y contradictoria, lo que permite a los extranjeros subrayar aquellos aspectos que les resultan más útiles y distorsionar y omitir otros a su antojo.

La Exposición Mundial Colombina de 1893 en Chicago brindó a los españoles una nueva oportunidad de reivindicar su papel central en América, y el Gobierno celebró su participación en el proyecto colombino construyendo un pabellón oficial español inspirado en un mercado valenciano de principios de la Edad Moderna, La Lonja (Fig. 5), enviando a la Ciudad Blanca tres carabelas y patrocinando una visita a la feria por parte de la infanta Eulalia, hermana del rey Alfonso XII. Sin embargo, la visita de Eulalia no tuvo éxito, ya que la élite de Chicago manifestó su categórica desaprobación cuando la joven princesa española renunció a comportarse como los ciudadanos estadounidenses de tendencias democráticas consideraban que debía hacerlo un miembro de la realeza europea. Los problemas y la controversia también marcaron las exposiciones españolas instaladas en ciudades de América Latina —Buenos Aires, Santiago de Chile y Ciudad de México— para conmemorar los cien años de independencia del dominio colonial en 1910. Si bien esas exposiciones proporcionaron al gobierno español una forma de reintegrarse en la historia de América, el pintor muralista mexicano José Clemente Orozco señaló, en tono sarcástico, la ironía de celebrar la independencia de México con una muestra de pintura española.

El malestar venía de lejos. La Revolución mexicana comenzó apenas dos meses después de inaugurarse la exposición de 1910, y el presidente Porfirio Díaz huyó del país rumbo a París a finales de año. En contextos nacionales y sociales distintos, Argentina y Chile también acogieron exposiciones de pintura española

para celebrar su liberación del dominio español. ¿Cómo reaccionaron ante ese arte los diversos estamentos de la sociedad argentina, mexicana y chilena? Y ¿qué dice su respuesta sobre las identidades americanas distintas a —y en relación con— la reivindicada por los ciudadanos y los poderes institucionales de Estados Unidos? Examinar la respuesta a España en estas tres naciones de América Latina, cada una con significativas variaciones en sus circunstancias políticas, económicas, étnicas y artísticas, añade profundidad a nuestra concepción de España y del arte español, de la presencia española en América y de las actuales nociones de americanidad.

Mi relato culmina en California con la historia de dos ciudades, San Francisco y San Diego, que se disputaron el honor de albergar la exposición universal que conmemoró la apertura del Canal de Panamá en 1915. San Francisco obtuvo el reconocimiento oficial y organizó la Exposición Universal de Panamá-Pacífico, una feria en el estilo de Bellas Artes que abrió sus puertas al público poco después del estallido de la Primera Guerra Mundial. San Diego, por su parte, organizó la Exposición de Panamá-California, aprovechando su ubicación en el extremo suroccidental de Estados Unidos para replantearse sus lazos históricos con España y construir una ficticia ciudad española dentro de las fronteras estadounidenses del siglo XX (Fig. 6). El papel desempeñado en estas ferias por la España colonial frente a la contemporánea, y la situación en Estados Unidos de los españoles, californios (descendientes de colonos de habla española que llegaron a California a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX) y estadounidenses de procedencia mexicana proporcionan una inestimable base para comprender la identidad nacional estadounidense en la actualidad. Explorar la presencia de España en las Ferias Mundiales y en las Exposiciones del Centenario nos ayuda a comprender y contextualizar las variadas, contradictorias



Figura 6. “California Building” (Pabellón de California), 1914. Colección Donald G. Larson sobre Ferias y Exposiciones Universales, Special Collections Research Collection, California State University, Fresno, EXP9153.119pc-12.

y, en ocasiones, sorprendentes respuestas ante España y su historia. Y nos permite conocer los medios por los cuales los americanos, de Buenos Aires a San Francisco (y de Santiago a San Diego), han utilizado la presencia de España para moldear la actual imagen que tienen de sí mismos.⁷¹

NOTAS A PIE DE PÁGINA

⁵¹ Whitman (1914): 388.

⁵² Fernández-Armesto (2014): xxvii.

⁵³ Shortcut and O’Pagus (1876): 9.

⁵⁴ Shortcut and O’Pagus (1876): 9.

⁵⁵ Coates (2014): 23–24. Véase también: Boone (2017): 196–197.

⁵⁶ Tenorio Trillo (2009): 209.

⁵⁷ González-Stephan (2003): 228–230.

⁵⁸ Bourne (1916): 86.

⁵⁹ Clavin (2005): 421.

⁶⁰ Manuel Roig-Franzia, “A Picture of Persistence in Honoring a Spanish Hero of the Revolutionary War,” *Washington Post*, October 30, 2014.

⁶¹ John D. McKinnon, “Pope Francis Visits Statue of St. Junipero Serra at Capitol,” *Wall Street Journal*, September 24, 2015.

⁶² Michael E. Miller, “Junipero Serra Statue Defaced Days after Canonization by Pope Francis,” *Washington Post*, September 28, 2015.

⁶³ Véase por ejemplo: Simon Romero, “Indian Slavery Once Thrived in New Mexico; Latinos Are Finding Family Ties to It,” *New York Times*, January 28, 2018.

⁶⁴ Pew Research Center, “Hispanic Trends,” <http://www.pewhispanic.org>. Véase también: Stephen Burgen, “US Now Has More Spanish Speakers than Spain: Only Mexico Has More,” *Guardian* (U.S. edition), June 29, 2015.

⁶⁵ Yzaguirre and Aponte, *Willful Neglect*.

⁶⁶ Morotinos and Molina, “Statement from Spain’s Minister,” en Carr and Águeda Villar, *Legacy*, ix.

⁶⁷ Sullivan (2010): 6, 22.

⁶⁸ Wallace, “Nueva York: The Back Story,” en Sullivan (2010): 19–20.

⁶⁹ James Chute, “At SDMA, Answer to Art Prayers,” *San Diego Union-Tribune*, January 18, 2015.

⁷⁰ Alfonso (1878): 117.

⁷¹ Un desarrollo de estos temas en la introducción de Boone (2019) y (2022).

BIBLIOGRAFÍA

Alfonso, Luis. *La exposición del centenar: Noticia del certamen de Filadelfia en 1876*. Madrid: Peroj, 1878.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Ed. rev. Londres: Verso, 1991.

Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. Nueva York: Routledge, 1994.

Boone, M. Elizabeth. "The 1910 Centenary Exhibition in Argentina, Chile, and Uruguay: Manufacturing Fine Art and Cultural Diplomacy in South America". En *Expanding Nationalisms at World's Fairs: Identity, Diversity, and Exchange, 1851-1915*, edición de David Raizman y Ethan Robey, 195-213. Nueva York: Routledge, 2017.

"The Spanish Element in Our Nationality". *Spain and America at the World's Fairs and Centennial Celebrations, 1876-1915*. University Park: Pennsylvania State University Press, 2019; traducido como *España y América: Construcción de la identidad en las exposiciones internacionales, 1876-1915*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2022.

Bourne, Randolph S. "Trans-National America". *Atlantic Monthly* 118 (julio de 1916): 86-97.

Caragol, Taína, y Kate Clarke Lemay. 1898: *Visual Culture and U.S. Imperialism in the Caribbean and the Pacific*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2023.

Carr, Carolyn Kinder y Mercedes Águeda Villar (eds.). *Legacy: Spain and the United States in the Age of Independence, 1763-1848*. Washington, D.C.: National Portrait Gallery, 2007.

Clavin, Patricia. "Defining Transnationalism". *Contemporary European History* 14 (noviembre de 2005): 421-439.

Coates, Benjamin A. "Pan-American Lobbyist: William Eleroy Curtis and U.S. Empire, 1884-1899". *Diplomatic History* 38 (enero de 2014): 22-48.

Connerton, Paul. *How Societies Remember*. Nueva York: Cambridge University Press, 1989.

Fernández-Armesto, Felipe. *Our America: A Hispanic History of the United States*. Nueva York: W.W. Norton, 2014.

García Canclini, Néstor. *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Traducción de Christopher L. Chiappari y Silvia L. López. Mineápolis: University of Minnesota Press, 1995.

González-Stephan, Beatriz. "Showcases of Consumption: Historical Panoramas and Universal Expositions". En *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*, edición de Sara Castro-Klarén y John Charles Chasteen, 225-238. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2003.

Hobsbawm, Eric, y Terence Ranger (eds.). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

Kammen, Michael. *Mystic Chords of Memory: The Transformation of Tradition in American Culture*. Nueva York: Knopf, 1991.

Misztal, Barbara A. *Theories of Social Remembering*. Berkshire: Open University Press, 2003.

Nora, Pierre. "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire". *Representations* 26 (primavera de 1989): 7-24.

Payne, Stanley G. "Spain in U.S. History: Stanley G. Payne in Conversation, Madrid, January 2014". Fundación Consejo España-EE.UU. <https://www.youtube.com/watch?v=icdQS4nkwk>.

Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge, 1992.

Ramos, E. Carmen. *Our America: The Latino Presence in American Art*. Washington, D.C.: Smithsonian American Art Museum, 2014.

Renan, Ernest. "What Is a Nation?", 1882. En *Nation and Narration*, edición de Homi K. Bhabha y traducción de Martin Hom, 8-22. Nueva York: Routledge, 1990.

Shortcut, Daisy [D.S. Cohen], y Arry O'Pagus [H.B. Sommer]. *Our Show: A Humorous Account of the International Exposition [...]*. Filadelfia: Claxton, Remsen, and Haffelfinger, 1876.

Sullivan, Edward J. (ed.). *Nueva York, 1613-1945*. Nueva York: New York Historical Society en colaboración con Scala Publishers, 2010.

Tenorio Trillo, Mauricio. *Historia y celebración: América y sus centenarios*. Barcelona: Tusquets Editores, 2009.

Whitman, Walt. "The Spanish Element in Our Nationality", 1883. En *Complete Prose Works*, 388-389. Nueva York: Mitchell Kennerley, 1914.

Yzaguirre, Raúl, y Mari Carmen Aponte. *Willful Neglect: The Smithsonian Institution and U.S. Latinos, Report of the Smithsonian Institution Task Force on Latino Issues*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution, 1994.





LA SALA HISPÁNICA DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO EN WASHINGTON:

**85 AÑOS FOMENTANDO EL ESTUDIO
DE LA CULTURA DE ESPAÑA, PORTUGAL
Y AMÉRICA LATINA
EN LOS ESTADOS UNIDOS**

CATALINA GÓMEZ

Con motivo del evento America&Spain250, cuya misión fue iluminar el aporte histórico y cultural hispánico en los Estados Unidos de América, esta ponencia se concentró en el importante papel que Sala Hispánica de Lectura de la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C. ha jugado en el mundo del hispanismo y los estudios iberoamericanos desde su fundación. La presentación ofreció un panorama histórico de la Biblioteca del Congreso y de la Sala Hispánica misma, y luego resaltó ejemplos de acervos Españoles importantes.

UBICADA EN EL EDIFICIO Thomas Jefferson al frente del Capitolio, la Sala Hispánica de Lectura de la Biblioteca del Congreso ha sido, desde que abrió sus puertas en el año 1939, un lugar de gran prominencia en el mundo de los estudios Ibéricos y Latinoamericanos en los Estados Unidos. La Sala fue el primer espacio en la Biblioteca del Congreso dedicado a colecciones internacionales, y su misión fue, desde sus comienzos, llevar a cabo el trabajo de adquisición y manejo de materiales en múltiples formatos provenientes de y sobre el mundo Luso-Hispánico. Gracias al generoso aporte del filántropo americano Archer Huntington y a la cooperación de la Sociedad Hispánica de América (the Hispanic Society of America) de Nueva York, la gran biblioteca nacional se convirtió, a mediados del siglo XX, en un centro fundamental para los estudios de estas culturas y regiones.

Lo que hoy llamamos la Sala Hispánica de Lectura (en inglés, the Hispanic Reading Room), ha llevado distintos nombres desde sus comienzos. Al ser fundado, el centro se llamó la Fundación Hispánica (Hispanic Foundation); desde mediados del siglo XX Hasta el año 2021, se llamó la División Hispánica (Hispanic Division); y desde el año 2021, las divisiones hispánica y europea de la Biblioteca del Congreso se unieron bajo una división que hoy se denomina la División Latinoamericana, Caribeña, y Europea (o Latin American, Caribbean, and European Division, LAC&E). Bajo la nueva división, se mantiene la autonomía de las dos salas de lectura, la hispánica y la europea.

I. La Biblioteca del Congreso

Para adentrarse en lo que son la historia y la misión de la Sala Hispánica, es preciso ofrecer un panorama resumido de la historia la Biblioteca del Congreso como institución. Primero que todo, la Biblioteca del Congreso es la Biblioteca Nacional de los Estados Unidos. Como cualquier biblioteca nacional, es una entidad abierta al público y sus colecciones están disponibles a todos quienes deseen consultarlas. De forma importante también, la Biblioteca del Congreso es una biblioteca al servicio directo de la Cámara de Representantes, del Senado y de todos los miembros del poder legislativo de EE.UU. Otras funciones esenciales de la biblioteca incluyen la Oficina de derechos de autor de los Estados Unidos (Copyright Office), y la oficina de Servicio de Investigación Congresional (Congressional Research Service).

La Biblioteca del Congreso fue fundada en el año 1800, cuando la Cámara de Representantes se trasladó de la ciudad de Filadelfia a Washington, DC y \$5,000 se asignaron para a la creación de una biblioteca ubicada en el

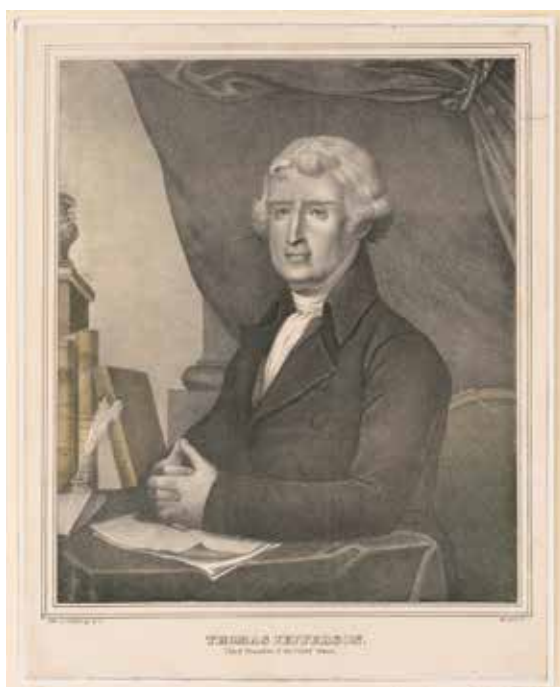


Vista del edificio principal (hoy denominado Thomas Jefferson) de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D.C



Vista de la Sala de Lectura Principal de de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D.C.

Capitolio. Un año luego de que tropas británicas atacaron e incendiaron el Capitolio como parte de la Guerra angloestadounidense de 1812, acontecimiento el cual quemó la biblioteca, la Cámara de aprobó la adquisición de la colección personal de libros del expresidente Thomas Jefferson para reemplazar la colección. La colección de Jefferson consistía de 6,487 tomos, entre los cuales se incluían libros de una diversidad disciplinar y cultural muy amplia. Jefferson tenía libros de botánica, de filosofía, de arte, religión, de poesía y de una infinidad de temas y en múltiples idiomas. En la colección habían alrededor de 200 volúmenes sobre América Latina, el Caribe y la Península Ibérica, en español, francés, italiano o latín, todos idiomas que Jefferson podía leer con facilidad. Para Jefferson, no existía campo disciplinar



Grabado con el retrato de Thomas Jefferson.
s.d. Library of Congress

que un miembro de la Cámara no tuviera que consultar para realizar su labor de forma efectiva.

En 1870, el presidente Ulysses S. Grant aprobó el acto del Depósito obligatorio de Derecho de Autor, el cual requiere que el propietario del derecho de autor o del derecho exclusivo de una obra deposite dos copias a esta oficina para el uso de la Biblioteca del Congreso.

A raíz del Depósito obligatorio, las colecciones de la biblioteca comienzan a crecer rápidamente, así que se aprueba la construcción de un edificio separado al capitolio para albergar los acervos. En 1897, se termina la construcción del edificio Thomas Jefferson y abre sus puertas al público. El nuevo edificio es diseñado como un gran templo al conocimiento, en estilo Beaux-Arts y con una fachada clasicista. Hoy en día, el campus de la BC consiste en tres edificios: El Jefferson, el edificio John Adams, el cual abrió en 1939, y el edificio James Madison Memorial el cual se abrió en 1980.

La colección de Thomas Jefferson sirvió como la semilla que determinó el alcance universal de las colecciones de la Biblioteca que hoy se aproximan a 25 millones de materiales.

Esta diapositiva, la cual muestra unos de reportes de la insti-



Vista del Gran Hall del edificio Thomas Jefferson de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D.C.



LC 1943 Bulletin

tución de los años 30s, incluye el “canon de selección” de colecciones de la biblioteca.

“La Biblioteca del Congreso debe poseer, de forma útil, la totalidad de materiales necesarios para que la Cámara de Representantes y las demás entidades del gobierno de los Estados Unidos puedan realizar su labor.

La BC debe poseer todos los libros y materiales (en su formato original o en copia) que expresen y documenten la vida y las hazañas del pueblo estadounidense.

La BC debe poseer, de forma útil, material y registros de otros pueblos o sociedades, pasadas y presentes, y debe acumular, en formato original o en copia, colecciones ricas y representativas de los registros escritos de aquellas sociedades, pueblos, y personas cuyas experiencias son de interés para los ciudadanos de EE.UU.”

Aunque los materiales referentes a Estados Unidos son la prioridad, de los 25 millones de ítems de la institución, aproximadamente doce millones son materiales publicados fuera del país.

Es en este escenario universalista en el que nace la Sala Hispánica de Lectura y las demás salas internacionales de la biblioteca.

II. La Fundación Hispánica

La Fundación Hispánica fue creada en la Biblioteca del Congreso, con la generosa cooperación de la Sociedad Hispánica de América (Hispanic Society of America), en el año 1939, para servir como un centro dedicado al estudio de la cultura de España, Portugal y América Latina.



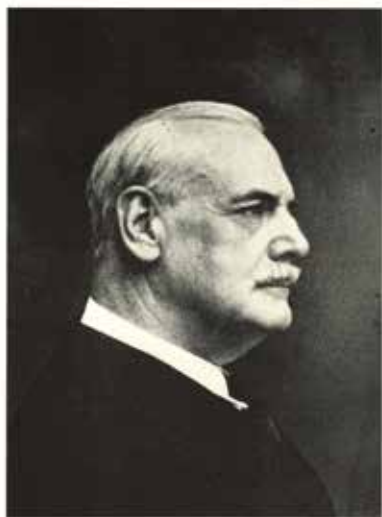
Vista de la Hispanic Division de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D.C.

Ya la Biblioteca del Congreso había comenzado a coleccionar materiales sobre estas regiones. Doce años antes, en 1927, Archer Huntington, fundador de la Hispanic Society de Nueva York, había establecido de un generoso fondo para la adquisición de libros del mundo Hispánico y Luso. En las estipulaciones de la donación de Huntington se escribió detalladamente que su función principal era la de reunir una óptima colección de materiales impresos referentes a España, Portugal y los países de América Latina.

¿Quién fue Archer Huntington?

Archer Milton Huntington fue un filántropo y académico estadounidense conocido por sus contribuciones a la cultura y las artes, particularmente en el ámbito del hispanismo. Nacido en Nueva York en 1870, fue un autodidacta apasionado, con un profundo interés en la cultura hispánica y la historia. A lo largo de su vida viajó a Europa y América Latina, aprendió de las culturas locales y adquirió gran cantidad de artefactos y obras de arte.

En 1904, Huntington fundó la Sociedad Hispánica de Nueva York (The Hispanic Society), una institución dedicada a la promoción y preservación de la cultura española y latinoamericana. La Sociedad Hispánica alberga una colección extensa de arte, libros y manuscritos representativos de las culturas de España, Portugal y América Latina en la cual



Archer M. Huntington

Foto de Archer Milton Huntington. Library of Congress.

se incluyen obras de artistas como El Greco, Velázquez, y Goya.

Huntington apoyó y financió diversas instituciones educativas y culturales. Adicionalmente al establecimiento de los fondos en la Biblioteca del Congreso, también estableció la Biblioteca y Galería de Arte Marítimo en el Museo Peabody de Yale y apoyó a varias instituciones académicas y culturales.

Otras de las pasiones de Huntington fueron la poesía y la traducción. Publicó varias obras, incluyendo traducciones de poesía española al inglés.

III. La Sala Hispánica de la Biblioteca del Congreso

Cómo ya mencioné, doce años después del establecimiento del fondo de Huntington, se inauguró la Fundación Hispánica, espacio que hoy llamamos la Sala Hispánica de Lectura. Fue la primera sala de lectura dedicada



Placa conmemorativa de la Hispanic Foundation en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D.C.

a colecciones internacionales en la biblioteca del Congreso (algunos años más tarde, se fundarían la sala europea, así como también la asiática y la de africana y del Medio Oriente). La Sala Hispánica fue diseñada por el arquitecto Paul Philippe Cret en un estilo renacentista español y en su diseño, se incluyeron una serie de elementos estéticos y simbólicos referentes a la cultura Hispánica, entre ellos, baldosines de talavera traídos de Puebla, México, una lámpara de estilo mudéjar colgada en el centro de la sala, el escudo de Cristóbal Colón pintado sobre metal, y unos murales realizados por el gran pintor brasileiro Can-



Vista actual de la Sala Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D.C.



Vista de las pinturas murales realizadas por Cándido Portinari para la entrada de la Sala Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D.C.

dido Portinero localizados en el vestíbulo de entrada.

Las funciones de la Sala, desde sus comienzos, han sido las de servir como punto de acceso para los investigadores interesados en las colecciones de y sobre España y Portugal, América Latina, el Caribe, regiones y pueblos que han sido influenciados por la herencia luso-hispánica, entre ellos la comunidad latina/hispana en los Estados Unidos.

Los bibliotecólogos y curadores de la Sala de Lectura Hispánica somos quienes recomendamos materiales de y sobre el mundo Iberoamericano en colaboración con curadores en el departamento de Colecciones en Formatos Especiales. Este trabajo ha resultado en la acumulación millones de materiales físicos y digitales que se le hacen disponibles al investigador en la Sala Hispánica misma, con la excepción de algunos materiales en formatos especiales que deben ser consultados en otras salas de la biblioteca. Si bien algunos elementos son accesibles al público de forma digital, la gran mayoría requieren ser consultados en persona.

De forma importante también, el personal de la Sala Hispánica provee servicios de referencia a académicos, investigadores, y a miembros del público a través de la creación de recursos, y productos bibliográficos los cuales hoy en su mayoría son digitales. Formamos alianzas con organizaciones externas para realizar trabajo colaborativo, por ejemplo, con organizaciones gubernamentales, embajadas, facultades de

universidad, académicos y entidades culturales. Gran parte de este trabajo resulta en la creación de recursos y programación presencial y digital. Recibimos también con frecuencia delegaciones internacionales, jefes de estado, e invitados VIP.

IV. Las colecciones

De los casi 25 millones de materiales que componen las colecciones de la Biblioteca del Congreso, un poco más de 1 millón de ítems son en el idioma español. De España, la institución cuenta con alrededor 350,000 materiales, dentro de los cuales alrededor de 330,000 son libros. Los demás son materiales en formatos especiales como mapas, manuscritos, materiales de cine, fonotecas, y hemerotecas.

A continuación, voy a resaltar algunas colecciones que son bastante representativas de los acervos hispánico y sobre todo relevantes a España:

Colecciones Harkness y Kraus

- **La colección Harkness** es una donación del filántropo Edward Stephen Harkness es una colección de documentos y manuscritos de alrededor 2,939 folios relacionados con la historia de los españoles en México y Perú y abarca los años entre 1525-1609. Gran parte de su contenido es sobre Hernán Cortés, pero también incluye materiales como la Conspiración de Cortés-Ávila (1566); El código de Huexotzinco, que es una demanda de 1531 que involucra el testimonio de los nahuas; otros asuntos legales.
- **La colección Kraus** incluye manuscritos y libros raros, y es una colección especializada también en la historia de América y las exploraciones del Nuevo Mundo. Fue

adquirida en 1980 del coleccionista y librero H.P. Kraus, uno de los libreros más renombrados en el campo de los libros raros y los manuscritos. La colección incluye 162 ítems del siglo XV hasta el XVIII. Incluye mapas, cartas, tratados, crónicas y otros documentos históricos sobre las colonias españolas como México, Perú, Guatemala, Nueva Granada, y territorios que hoy en



día pertenecen a Estados Unidos como California, Florida, y Nuevo México.

La colección Cervantina

La colección Cervantina de la Biblioteca del Congreso es una de las colecciones más importantes dedicadas a Miguel de Cervantes Saavedra y su obra, y es un recurso invaluable para la investigación de la literatura y cultura del Siglo de Oro español. Esta colección contiene aproximadamente 3,000 volúmenes. Entre estos, se encuentran ediciones raras y antiguas de "Don Quijote de la Mancha" y sus demás obras, traducciones a varios idiomas y estudios críticos y biográficos sobre Cervantes.

La colección Jay I. Kislak

La Colección Kislak fue una donación de Jay I. Kislak, un empresario y filántropo apasionado por la historia y la arqueología de las Américas. Incluye artefactos, manuscritos, libros raros y otros materiales también relacionados con la historia y las culturas del Nuevo Mundo



con un enfoque importante en el periodo pre-colombino. La colección cuenta con:

- objetos de las antiguas civilizaciones mesoamericanas y sudamericanas, como los mayas, aztecas e incas, incluyendo cerámicas, esculturas, textiles y herramientas
- manuscritos y libros raros que detallan la exploración y colonización de las Américas, entre ellos cartas, mapas, crónicas y pinturas, grabados y mapas antiguos que ilustran la evolución del conocimiento europeo sobre el Nuevo Mundo, así como la expansión territorial y las rutas de exploración.

La colección “Herencia”

La colección “Herencia” forma parte de la Biblioteca Jurídica del Congreso que incluye documentos jurídicos históricos de España del siglo XV al XIX. La colección contiene decretos reales, bulas papales, opiniones legales, juicios y ordenanzas reales en su mayoría en castellano, catalán y latín. Para hacer conocer esta colección, la BC realizó una campaña de Crowdsourcing con el objetivo de involucrar al público en el proceso de transcripción de estos documentos.

El mapa de Waldseemüller

El mapa mundial de 1507 de Martin Waldseemüller fue el primer mapa en mostrar un hemisferio occidental separado con el Pacífico como un océano distinto. El mapa surgió de un ambicioso proyecto en Saint-Dié, Lorena (en la actual Francia), a principios del siglo XVI, para documentar y actualizar el nuevo conocimiento geográfico derivado de las exploraciones portuguesas y españolas de finales del siglo XV y principios del siglo XVI y se basó en los datos recopilados durante los viajes de Amerigo Vespucci al Nuevo Mundo en 1501-1502. En reconocimiento a la comprensión de Vespucci, Waldseemüller bautizó las nuevas



Mapamundi de Martin Waldseemüller, 1507, conservado en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D.C.



Grabado anónimo con un tosco retrato de Bernardo de Gálvez. s.d. Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D.C.

tierras como "América". Esta es la única copia conocida que sobrevive de la primera edición del mapa, de la cual se cree que se imprimieron 1.000 copias.

Colección de afiches de la Guerra Civil Española

La Biblioteca del Congreso también cuenta con una colección de afiches de la Guerra Civil Española adquiridos por la División de Grabado y Fotografía de diversas fuentes. Esta colección de alrededor de 120 afiches, dan voz a los conflictos ideológicos en España durante la Guerra Civil. Aunque la mayoría de los carteles apoyan la causa republicana, también están

representados los nacionalistas, las perspectivas de los sindicatos, los nacionalistas catalanes y varios grupos internacionales.

Documentos Bernardo de Gálvez (1776-1786)

La Biblioteca alberga una variedad de documentos y materiales relacionados con el militar y político Bernardo de Gálvez de quien ya se ha hablado bastante en las jornadas de este simposio. Estos incluyen:

- Copias de cartas relacionada con España y la Revolución Americana de Luis de Unzaga y Amézaga, y de Bernardo de Gálvez a Joseph de Gálvez.
- Transcripciones de material encontrado en los archivos de Cuba relacionado con el dominio colonial español en Luisiana y las Floridas, las cuales incluyen correspondencia del gobernador español de Luisiana, Bernardo de Gálvez, con José de Gálvez, secretario de Indias; y Felipe Fonsdeviela, marqués de la Torre, y Diego José Navarro García de Valladares, los capitanes generales en La Habana.
- También tenemos una Cedula real original, la cual nombra a Don Bernardo de Gálvez como el primer Gobernador de la Florida Occidental.

Epistolario Carmen Laforet

Una adquisición bastante reciente es la de un epistolario de Carmen Laforet, el cual incluye una totalidad de 91 cartas de la escritora a Marion Ament, la activista Linka Babecka, artista y actriz Paquita Mesa, y a la viuda del poeta Vittorio Bodini, Antonella Bodini. A través de

estas cartas se hace evidente el proceso creativo de Laforet, sus luchas internas y otros temas relevantes a su vida privada y sus relaciones afectivas.

El Archivo de la PALABRA

El Archivo de la palabra es una fonoteca literaria que ha sido de gran importancia en la Sala Hispánica desde sus orígenes. El Archivo de la PALABRA, conocida hasta hace poco como el Archivo de Literatura Hispánica en Cinta Magnética (the Archive of Hispanic Literature on Tape) es una colección sonora de grabaciones de audio de 850 grabaciones de poetas y autores del mundo Luso-Hispánico leyendo de su obra.

Fundado en el año 1943 en la Sala de Lectura Hispánica de la biblioteca, el archivo continúa creciendo y hoy en día se seguimos grabando voces de escritores contemporáneos. Para esta colección se han capturado las voces de figuras como Jorge Luis Borges, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Ju-



lio Cortázar y Gabriel García Márquez. Es un proyecto que abarca todo el territorio latinoamericano, ibérico y caribeño, representando más de 32 países y alrededor de 12 idiomas, incluyendo entre ellos lenguas indígenas. El archivo contiene también grabaciones con figuras literarias estadounidenses de descendencia hispana.

El archivo de la PALABRA cuenta con 73 grabaciones de escritores y poetas españoles que

incluyen grabaciones en castellano, catalán, euskera, y gallego. Entre ellas se incluyen las voces de figuras como Juan Ramón Jiménez (quien ya mencioné), Jorge Guillén, Pedro Salinas, Clementina Arderiu, Rafael Alberti, Camilo José Cela, Julián Marías, Juan Goytisolo, Ana María Matute, Javier Cercas y María Dueñas, Enrique Vila Matas entre muchos otros. Gran parte del Archivo de la PALABRA está disponible en línea, y cada año subimos 50 o más grabaciones a nuestra plataforma de audio para que sean del provecho de todos.

Adicionalmente a los acervos mencionados, en la biblioteca se desarrollan continuamente proyectos bibliográficos digitales que pueden encontrar en nuestra página www.loc.gov.

BIBLIOGRAFÍA

"Canons of Selection." Annual Report of the Librarian of Congress. Washington, DC: Library of Congress: 1940.

"Hans Peter Kraus Collection of Spanish American Documents, 1433 to 1877." Library of Congress. <https://www.loc.gov/collections/hans-peter-kraus-collection-of-spanish-american-documents/>

"Jay I. Kislak Collection." Library of Congress. <https://www.loc.gov/collections/jay-i-kislak-collection/about-this-collection/>

Organization of American States. *Huntington, 1870-1955*. Washington: Pan American Union, 1957.

"Posters: Spanish Civil War Posters." Library of Congress. <https://www.loc.gov/collections/spanish-civil-war-posters/about-this-collection/>

Proske, Beatrice Irene. *Estudios hispánicos, homenaje a Archer M. Huntington*. Wellesley, Mass.: Wellesley College, 1952.

Archer Milton Huntington. New York: Printed by order of the Trustees, the Hispanic Society of America, 1963.

"Spanish Legal Documents (15th-19th Centuries)." Library of Congress. <https://www.loc.gov/collections/spanish-legal-documents-15th-to-19th-centuries/about-this-collection/>

"The Hispanic Reading Room." Library of Congress. <https://www.loc.gov/research-centers/hispanic/about-this-research-center/>

"The PALABRA Archive at the Library of Congress." Library of Congress. <https://guides.loc.gov/palabra-archive>





TRAIGO NUEVAS DE LAS AMÉRICAS

EL PELIGROSO VIAJE DE UNA FAMILIA SEFARDITA JUDÍA-CATÓLICA

ROGER L. MARTÍNEZ-DÁVILA

Resumen de la conferencia pronunciada por el historiador estadounidense Roger Martínez-Dávila en las primeras Jornadas America&Spain250 organizadas por dicha institución y por el Queen Sofia Spanish Institute. En esta ponencia, Martínez-Dávila ofrece una profunda reflexión histórica y personal sobre la experiencia sefardita desde el siglo catorce en España hasta su asentamiento en las Américas, culminando en la ciudad de San Antonio, Texas, en los Estados Unidos.

EL TEXTO NO SOLO TRAZA un recorrido histórico de la diáspora judía sefardita, sino que también sirve como un testimonio íntimo del autor, quien, como descendiente de esta comunidad, asume la responsabilidad de las decisiones y acciones de sus antepasados. A través de una narrativa envolvente, Martínez-Dávila narra cómo su familia, una amalgama de conversos católicos y rabinos judíos, logró sobrevivir a los desafíos impuestos por la Inquisición y las leyes de pureza de sangre en España, mientras construía una identidad híbrida y resiliente en el Nuevo Mundo. La historia familiar revela episodios de fratricidio y traición, donde miembros de la misma estirpe participaron en la persecución y ejecución de sus propios parientes que retornaron a la fe judía. Este relato se entrelaza con la historia más amplia de la colonización y la independencia de Texas, destacando la continua lucha por la autodeterminación y la identidad cultural. Martínez-Dávila invita a los oyentes a reflexionar sobre la complejidad de la herencia sefardita, marcada por la adaptación, el dolor y la esperanza, y a reconocer que el legado histórico de España y América está indisolublemente unido por estas experiencias compartidas.

Traigo nuevas

Yo soy el Mensajero, así que comprendan que les traigo noticias de las Américas que son complicadas, preocupantes y trágicas. Y, sin embargo, esperanzado. Nuestro nuevo comienzo en las Américas coincide con el suyo en mil novecientos setenta y ocho. Juntos, somos América y España unidas por la sangre y la libertad. Hoy vivimos una nueva vida, pero nuestro viaje hasta nuestros días ha dejado profundas heridas. Han sanado, una piel nueva nos encapsula, pero nuestros cuerpos espirituales están profundamente marcados.

Hoy sigo los pasos de mis antepasados conversos: la sangre mezclada de feroces caballeros católicos medievales de Extremadura y rabinos judíos de Burgos. Esta es una historia que revelo en mi libro, *Creating Conversos: The Carvajal-Santa Maria Family in Early Modern Spain (2018)*. Traigo noticias de nuestra supervivencia. Nuestros antepasados encontraron nuestra humanidad común a pesar de las diferencias religiosas. El nuestro fue un compromiso que creó una identidad fracturada que convirtió a las familias Carvajal y ha-Levi en una. Somos el complicado resultado de los horrores de la Peste, de la guerra civil entre Pedro El Cruel y Enrique de Trastámara, de feroz antijudía.

También somos el regalo del Renacimiento español, es decir, un nuevo pueblo que buscó la frontera. Creamos una nueva identidad híbrida: intermedia y adaptable. Tanto católicos como judíos. Y muy inestable. Nuestra identidad es susceptible a fuerzas metafísicas que imitan a los átomos radiactivos. Tenemos neutrones adicionales que fuerzan cambios culturales y religiosos. Cuando estamos bajo una presión existencial, nos convertimos en la supernova, la estrella en explosión que emite un brillante poder.

Soy el profesor Doctor Roger Martínez-Dávila, historiador de la España medieval y de la América colonial española, e hijo de Eugenio Alberto Martínez Carvajal y María Luisa Dávila González, de la ciudad de San Antonio, Texas. Afortunado de nacimiento por ser norteamericano, pero bendecida por mi ascendencia española, ahora vivo entre estos mundos. Mi lengua nativa, el inglés, suena imperfecto para los angloamericanos. Mi boca española que aprendió el castellano como segundo idioma, deformada por el inglés. Soy tu hijo pródigo que conserva los rasgos faciales familiares de España, pero de alguna manera, bastante diferentes y extraños. Indígena tal



Misión de El Álamo en San Antonio, Texas.

vez. O, algo más, judío. Un hijo de tierras lejanas que trae un mensaje.

Han pasado más de cinco siglos desde nuestra partida en 1492. Algunos nos vimos obligados a abandonar nuestra patria como judíos, otros se aventuraron libremente al mundo como conversos. Viajamos a donde nos tenían prohibido ir, las Américas. Nuestro viaje ha traído honor y vergüenza, esos elementos esenciales que a menudo definen quiénes somos. Vengo como católico a confesarme. Como judío, a consolar con las palabras “que su memoria sea una bendición”. Como un norteamericano que busca la ciudadanía española a través nuestra humanidad común.

Una breve historia de los judíos sefardíes

Como mensajero, siento que no han escuchado

la información completa. De lo que pasó hace cientos de años. El tiempo deforma la historia. Permítanme compartir con ustedes lo que he llegado a comprender acerca de nuestros antepasados judíos. El origen de judíos españoles comienza con la masiva diáspora judía en el primer siglo - cuando las legiones romanas destruyeron el Segundo Templo en Jerusalén. Muchos judíos se trasladaron y adoptaron Hispania como su nuevo terruño. Llamaron a su nueva patria Sefarad, el nombre hebreo de España. Los judíos vivían precariamente bajo una sucesión de gobernantes. Como minoría religiosa, vivieron un paisaje entero de convivencia - la persecución y la tolerancia.

Central a la experiencia sefardí es lo que se reconoce como una Edad de Oro Judío (entre los siglos noveno y trece), un tiempo donde judíos, católicos y musulmanes forjaron un dinámico ambiente cultural e intelectual. En los mejores tiempos las tres se mezclaron

para crear avances en ciencias, arquitectura, y filosofía. Su contrapunto fue la intolerancia y la violencia.

El siglo XIV alteró fundamentalmente la vida de los judíos debido a la discriminación violenta. Cientos de miles fueron asesinados, convertidos al catolicismo o exilados de España a finales del siglo catorce. Algunos que se convirtieron al catolicismo, los conversos, ascendieron en la iglesia, la administración real y la nobleza mientras evadían las leyes de "limpieza de sangre." Sí, las leyes que separaban a los "cristianos viejos" de los "cristianos nuevos". Leyes que decían que la sangre judía era vil. Una enorme diferencia religiosa se cambió por otra: la sangre.

Este mensajero sólo necesita recordarnos los pensamientos eruditos de Richard Kagan y Abigail Dyer, quienes escribieron en su libro, *Inquisitorial Inquiries: Brief Lives of Secret Jews and Other Heretics (2011)*:

...A partir de principios del siglo XV, varios capítulos catedralicios, órdenes religiosas y colegios universitarios instituyeron estatutos de limpieza de sangre en un esfuerzo por restringir la membresía a individuos de probada sangre cristiana antigua. En el proceso, la genealogía, antes algo que concernía principalmente a la alta nobleza, adquirió nueva importancia: los españoles comunes y corrientes buscaban demostrar un linaje libre de mancha conversa. A los cristianos viejos; y por esta misma lógica, a los cristianos nuevos se les concedió un estatus social separado y aparentemente inmutable, uno que incluso el sacramento del bautismo tenía el poder de borrar.

En un intento culminante de deshacerse del judaísmo mismo, en 1478 la España católica estableció el Santo Oficio de la Inquisición para castigar a los conversos que practica-

ban el judaísmo. En abril de 1492, la Reina Isabel y el Rey Fernando ordenaron la expulsión de todos los judíos. Algunos judíos que se convirtieron se quedaron en España como cristianos nuevos. Otros eran criptojudíos, que siguieron practicando su religión de manera clandestina.

Como su mensajero, debo ser honesto y directo. Sabemos lo que les pasa a los mensajeros mentirosos. Su mensajero es un converso, y yo sí tengo una agenda: contarles una historia verdadera. Por más chocante que sea.

Les traigo el fruto prohibido: América

El Nuevo Mundo ofrecía el escape perfecto por los descendientes de los judíos. Mientras los españoles se iban a las Américas después de la llegada de Cristóbal Colón, asimismo se iban los conversos. En 1519, el conquistador Hernán Cortés llegó a México con varios conquistadores conversos. Después, poblando comunidades como la Ciudad de México, un colectivo vigoroso de hombres, mujeres y niños encontraron nuevas oportunidades. Pero espera, a los conversos no se les permitía entrar en América. En 1522, el emperador Carlos V decretó: "Ni un solo nuevo converso a nuestra fe católica, ningún moro, ningún judío ni sus hijos pueden pasar a las Indias". América estaba prohibida para los descendientes de judíos.

Creo que a todos nos resulta difícil imaginar que alguien desafíe el estado administrativo - incluso en nuestros tiempos actuales - de que siempre debemos seguir todas las. No lo creo: los humanos son ingeniosos. Y nuestros antepasados eran manipuladores de registros tan sofisticados como nosotros. Quizás, con los documentos adecuados, adornados y redactados, nadie notará lo que hay justo de-

Falta
el
texto
en el
Word.



Hernán Cortés

lante de sus narices. Aunque tuvieron prohibido venir al Nuevo Mundo, estos conversos tenían altos puestos en el gobierno colonial y la iglesia. Aseguraban sus posiciones en la sociedad mediante genealogías cuidadosamente construidas y devociones públicas a la fe católica.

Encontrar un nuevo hogar: las complicaciones del pasado amenazan el futuro

Después de emigrar a las Américas, el siglo dieciséis trajo complicaciones para mi familia conversa, la familia Carvajal. Las consecuencias fueron horribles. Mis investigaciones archivísticas que presento -- hoy -- sugieren que los miembros de la familia católica en México participaron en la ejecución asesina de las ramas judías secretas. Mis comentarios tienen

como objetivo revelar la verdad de quienes se perdieron a causa de sus creencias religiosas y castigar a quienes ordenaron sus muertes.

¿Cómo ha sucedido esto? Permítanme compartirles una historia más completa de la conquista de la Nueva España. Este mensajero lleva en su cartera una historia secreta. Acompañando a Cortés a México había miembros de la familia conversa representados por el "primer conquistador" Antonio de Carvajal "el Viejo" de Extremadura. Mi antepasado.

Estos Carvajales tenían relaciones familiares con muchas familias conversas, como los Álvarez de Toledo, los Peralta, los Vázquez de Tapia, y los Cervantes. Varios de ellos eran descendientes de la familia judía ha-Levi. Lo que este registro muestra es la resiliencia de las redes familiares conversas que se trasladaron desde España al México colonial. Se

trataba de corrientes transatlánticas ligadas de sangre y religión.

Cuando las familias llegaron a la Ciudad de México, rápidamente poblaron como eclesiásticos. Por ejemplo, el Dr. Leonel Cervantes de Carvajal, nieto de Antonio el conquistador, se desempeñó como director de la Escuela Catedralicia de Santa Fe así como miembro del Santo Oficio de la Inquisición. Otros nietos de Antonio servirían como obispos, como Diego de Carvajal, obispo de Guamanga en Perú, y Agustín de Carvajal, miembro de la Orden de San Agustín.

Como podemos ver, cada brazo de la iniciativa colonial española estaba profundamente arraigado en descendientes sefardíes. La prohibición de Carlos V fue frustrada – inicialmente – a cada paso, hasta que el laberinto americano condujo a un callejón ... sin salida. Las acciones más provocativas de mi familia se relacionan con los infames procesos de la Inquisición y las ejecuciones de Luis de Carvajal “El Mozo” en México a partir del siglo diez y seis. Antes de poder contarles sobre El Mozo, necesitan escuchar la historia desconocida. Estos procesos demuestran vínculos tangibles entre elementos católicos y judíos secretos de la familia extendida en las Américas. ¿Qué hechos llevaron a las ejecuciones? ¿Qué ha pasado? Se lo diré, pero por favor, esperen para emitir su juicio sobre este mensajero.

En mil quinientos ochenta y en el mismo lugar donde se había asentado el conquistador Antonio, llegó a la región Luis de Carvajal y de la Cueva “El Mayor”; era tío del Luis “El Mozo”. El rey Felipe II había concedido a Luis “El Mayor” permiso para asentar a portugueses y españoles recién llegados a México. Según el Dr. Stanley Hordes, mi mentor y autor de *To the End of the Earth: A History of the Crypto-Jews of New Mexico* (2008) – hasta dos tercios de

ellos eran conversos. Establecieron su primera base en México en la provincia del Reino de Nuevo León en 1580. Luis “El Mayor” pacificó a los pueblos indígenas y asentó la nueva región con doscientos cincuenta y nueve colonos. Allí, en la frontera noreste de México, junto a lo que se convertiría en Texas, nació el nuevo pueblo de Monclova. Entre las élites que ayudaron a Luis “El Mayor” en el movimiento de los colonos estaban los Cervantes y Carvajal. En concreto, Hernando de Medina, Sebastián Rodríguez, Leonel de Cervantes y Simón de Coca prestaron a Luis “El Mayor” ocho mil ducados para pagar un bono obligatorio.

Cada uno de estos individuos descendía de judíos sefardíes; las antiguas redes de España ahora estaban firmemente adaptadas a América. Como todos los buenos historiadores – debemos seguir la moneda para encontrar la verdad. Este préstamo demostró que los conversos operaban con toda su fuerza en México. La llave del tesoro fue Leonel de Cervantes. Leonel también fue padre del inquisidor Leonel Cervantes de Carvajal y hermano del obispo Juan de Cervantes. Recuerden estos dos nombres, Leonel y Juan, hicieron lo indecible.

En el momento de la “pacificación” de los pueblos indígenas – un eufemismo para su matanza y esclavización – el virrey de la Nueva España acusó a Luis “El Mayor” de actos de rebelión y maltrato a las comunidades indígenas, lo que motivó una investigación oficial y religiosa. En una caída sorprendente, tanto Luis “El Mayor” y “El Mozo”, sus familias y muchos colonos llamaron la atención de la Inquisición Mexicana.

La obra fundamental de Martin A. Cohen, *The Martyr: The Story of a Secret Jew and the Mexican Inquisition in the Sixteenth Century* (1973), documenta la ruina de estos conversos. Sin embargo, lo que se desconoce hasta el momento – hasta hoy – es la conexión entre los



Mesa y silla de la Santa Inquisición

ejecutados y los que ordenaron las ejecuciones. Con el corazón roto, como su mensajero, les cuento que Luis “El Mozo” fue asesinado de la forma más espantosa. La traición de mi propia familia - Es un pecado sin perdón. En mil quinientos noventa seis, Luis “El Mozo” fue condenado a muerte por practicar el judaísmo. Lo sorprendente es que todas estas familias estaban interconectadas. Los inquisidores y los investigados eran la misma familia.

¿Y quién dirigió las investigaciones? El inquisidor Leonel Cervantes de Carvajal, el obispo Juan de Cervantes, tío de este Leonel, y el inquisidor Alonso de Peralta, primo de Leonel. En un acto atroz de traición, Juan el obispo informó a Luis “El Mozo” que sería torturado hasta que confesara - y - Alonso el inquisidor firmó la orden de ejecución de Luis. ¿Y qué había hecho Luis “El Mozo” que fuera tan horrible? Había regresado al judaísmo.

En el año mil quinientos noventa seis, Luis

“El Mozo” y su familia fueron desfilados con vestidos humillantes por las calles de la Ciudad de México y hasta su plaza mayor. Allí, fueron ejecutados en un auto de fe la noche del 8 de diciembre. Le precedió en la muerte su madre, Francisca, quien pudo haber escapado de presenciar la ejecución de sus hijos. Las hermanas de Luis, Isabel y Catalina fueron ejecutadas simultáneamente. Al elegir arrepentirse de sus creencias judías, Luis “El Mozo” no fue quemado en la hoguera. En su lugar, se le concedió la muerte menos horrible del garrotazo: ser dolorosa y enérgicamente asfixiado mientras la cuerda se retorció mecánicamente. Su hermana menor, Leonor, fue la última en morir. Cinco vidas perdidas ese día. Como su mensajero, les pido que hagamos una pausa. Que sus memorias sea una bendición.

Después de la ejecución, el Santo Oficio y uno de los abogados de la familia colocaron a Mariana, la hermana sobreviviente de Luis “El

Mozo”, bajo protección de la familia Vázquez de Tapia. Uno de mis descubrimientos más alarmantes fue que el Santo Oficio no colocó a Mariana en el domicilio de extraños. Sino bajo la custodia de su familia extendida.

Mariana residía en casa de Luisa de Castilla, quien era tía abuela del inquisidor Leonel y cuñada del conquistador Antonio. Así, la judía Mariana iba a ser rehabilitada y reintegrada a la sociedad católica. Mariana sufrió ataques de enfermedad mental y también de piedad católica. Ninguno de los dos la salvaría. Sin embargo, cuatro años después, el Santo Oficio volvió al proceso de Mariana y determinó que ella había recaído en la práctica del judaísmo. Nadie protegió a Mariana por segunda vez. Fue ejecutada en marzo de 1601. Que su memoria sea una bendición.

Esta familia fraticida – mi familia – no protegió a sus miembros más vulnerables. Ellos no pondrían en peligro su supervivencia o éxito. Así, la familia Carvajal de finales del siglo dieciséis hizo lo impensable: ejecutaron hasta el último miembro de la familia que abrazó el judaísmo. La historia secreta de la familia estaba segura.

Su camino: destruir, ocultar, ofuscar

Tras estos hechos, los Carvajal intentaron eliminar documentos que los vinculaban con su pasado judío. Pero sus acciones no pudieron evitar lo inevitable. En febrero de seiscientos treinta dos, los antecedentes judíos finalmente quedaron expuestos cuando los inquisidores abrieron una investigación mexicana sobre Francisco de Cervantes Carvajal, quien era primo segundo del inquisidor Leonel. Iniciaron el escrutinio después de que un compañero eclesiástico llamara públicamente a Francisco -- “eres judío”. Los registros indican que testigos opinaron que la bisabuela

materna de Francisco, Ana López, “no era una cristiana vieja” y que su bisabuela, María Gómez, era judía. Otro individuo afirmó: “La gente habla vulgarmente y piensa mal de la calidad y limpieza de la sangre de Ana López”. Otros agregaron que la familia de Ana López “era descendiente de judíos. . . y condenado por el Santo Oficio”.

Pronto aparecieron relaciones familiares transatlánticas más amplias. Durante una investigación sobre Álvaro de Cervantes y Loaysa y su mujer Elena de la ciudad de Talavera de la Reina, el Santo Oficio se enteró de que la familia eran conversos reconciliados. Álvaro afirmó tener vínculos con los Carvajal a través de su abuela y que su tío tatarabuelo, quien era médico en Burgos, había confesado ser un judío secreto. El conocimiento de los elementos judaizantes de la familia en España fluyó hacia América, tal vez no sea sorprendente que no lograra romper la armadura mexicana.

Por supuesto, siempre es una buena idea asegurarse de eliminar todos los posibles problemas. Y los Carvajal estaban dispuesto a hacerlo y puso fin a este asunto. A mediados del siglo dieciséis, detalles nuevos y potencialmente malsanos sobre el inquisidor mexicano Leonel Cervantes de Carvajal. Sus prácticas llamaron la atención de sus colegas. En declaración tomada en mil seiscientos cuarenta dos, un informante, un criado del obispo Bartolomé González de Guatemala, escuchó una conversación clandestina.

El obispo y un inquisidor discutían cómo Leonel había manipulado los registros del Santo Oficio. Que Leonel “incauto y embargó documentos de los registros... cambió varios nombres de personas, así como su contenido, con el pretexto de que estaba buscando errores”. A la luz de la ejecución de Luis de Carvajal “El Mozo” y su familia en 1596, la destrucción de los registros por el parte de Leonel plantea la



Panorámica de la ciudad de San Antonio en Texas.

cuestión de qué tipo de evidencia genealógica y cultural pudo haber existido que vinculara a la familia. Sí, la familia había sobrevivido, pero ¿a qué precio? Vidas perdidas, identidades fracturadas y, podría decirse, la pérdida de sus almas.

Texas: un nuevo principio y la libertad en el siglo dieciocho

Ahora pasamos a las últimas páginas de mis nuevas. Los descendientes de los judíos españoles... bueno... hemos sobrevivido. Nos recreamos como nuevos. Unos tres siglos después del nacimiento de la familia conversa, y ahora con fusiones nuevas de pedigrí indígena, surgió un nuevo comienzo y una historia final, pero incompleta. ¿Dónde y cuándo? En las regiones más inestables del norte de México -- justo sobre el Río Grande y hacia el sur de Texas.

Su punto de origen: Monclova. Su destino final, que aún no existía: un nuevo asentamien-

to: San Antonio. Momento de salida: abril de 1718 setecientos diez y ocho. Momento de llegada: Un mes después, el primero de mayo. El ambiente parecía acogedor. Había abundante vegetación, un clima cálido y más seco, como el de España. Todo lo que había que hacer era cruzar las lentas aguas del Río Grande. No, no hay caminos fáciles. Entraron en una tierra enorme: Texas era un 30 por ciento más grande que la España peninsular. Texas estaba poblada y defendida por tribus indígenas como los coahuiltecos. Y otras más formidables, que todos conocemos: los apaches y los comanches. Era una frontera increíblemente violenta: los indígenas lucharon valientemente por lo que era suyo. Son nuevas mucho más complicadas que me guardaré para otra visita.

Entre la población local de Monclova encontraríamos descendientes de colonos extremeños y portugueses, los que trajeron el malogrado Luis "El Mayor" y su sobrino Luis "El Mozo". Otros descendían de las familias

Cervantes y Carvajal. De Monclova salieron los soldados Cristóbal y Gerónimo Carvajal – su posición social ahora estaba muy reducida – descendientes de las familias Cervantes y Carvajal. Estos cruzaron el Río Grande con Martín Alarcón y su expedición de 35 soldados, una docena de familias, suministros y 500 caballos. La entrada viajó para establecer una nueva vida casi 500 kilómetros al noreste.

Esa entrada sirvió para fundar el Presidio de El Álamo y fue la génesis de San Antonio en el año 1718. Entre las familias de la entrada se encontraba Mateo de Carvajal, de cuarenta y tres años, y su mujer, Ángela Guerra, de 33, sus seis hijos pequeños y su bebé. ¿Imaginas empezar de nuevo en una tierra desconocida con una familia tan joven?

Este asentamiento se convirtió en el crisol para la fusión de influencias españolas, indígenas y conversas. De hecho, reflejó los temas más amplios del individualismo. Como sus antepasados, que unieron el judaísmo y el catolicismo en España, crearon nuevos vínculos con el continente americano junto con colonos anglos y alemanes. A principios del siglo diez y ocho, las historias de José María Jesús Carvajal y Juan Nepomuceno Seguín revelan el capítulo final del complejo tapiz de la herencia judía. La genealogía y el legado de Seguín estuvieron profundamente entrelazados con los de Carvajal. Ambos eran católicos practicantes, pero conscientes de sus orígenes judíos. Una historia que nuestra familia lleva con nosotros hasta hoy.

Fueron líderes del movimiento por la independencia de Texas de México en el año 1835. José María encarnó el espíritu resiliente de sus antepasados. Sus compromisos militares contra los ejércitos centralistas mexicanos y franceses no fueron simplemente luchas por la libertad política, sino también ecos de una búsqueda más profunda de autonomía reli-

giosa y cultural. Conservada hoy en el museo del Álamo, la correspondencia de José María detalla sus esfuerzos por abogar por la independencia cuando viajó a la Ciudad de México el 29 de abril de 1835. En la carta que escribieron José María y su compatriota norteamericano Diego Grant nos recuerdan lo que creían: "Dios y la libertad nos mantienen". Siete meses después de sus demandas de autonomía, el 5 de diciembre, Juan Seguín consolidó una compañía militar bajo el mando del padre de la República de Texas, Stephen F. Austin. La compañía capturó el presidio de San Antonio, El Álamo, de manos del general mexicano Martín Perfecto de Cos.

Como un relámpago, la revolución avanzó rápidamente. Dos semanas después, José María y otros tejanos declararon su independencia formal en la ciudad de Goliad. "Texas es, y por derecho debe ser, un Estado libre, soberano e independiente... Que nosotros, que aquí establecemos nuestros nombres, comprometemos mutuamente nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro sagrado honor". En marzo de 1836, el furioso presidente mexicano Antonio López de Santa Anna reunió un enorme ejército de cuatro mil soldados y sitió El Álamo. En comparación, consideren que San Antonio, la ciudad más grande de Texas, tenía sólo dos mil quinientos residentes. Toda la región de Texas, sólo un total de treinta y cinco mil.

Santa Anna exigió que los defensores de El Álamo se sometieran a su autoridad. Estaban atrapados y eran superados diez a uno en número. Los valientes defensores, entre los que se encontraban Juan Seguín y los famosos Davy Crockett, William Travis y James Bowie, optaron por enviar un pedido desesperado de ayuda. Juan Seguín fue elegido para ser su mensajero. James Bowie le ofreció su caballo más rápido. Como era español, esperaban que Santa Anna lo dejara pasar sin molestias. Los Carvajal eran cambiaformas. El



Estatua de Davy Crockett defensor de El Álamo en San Antonio, Texas

engaño dio resultado. Seguin llevaba esperanza y una petición de refuerzos militares. Pero no habría ayuda.

En sus memorias, Juan recordó las difíciles nuevas. El general Fannin no pudo enviar refuerzos. En cambio, ordenó a Seguin que se llevara su compañía, curiosamente llamada La Perra, y una pequeña colección de provisiones para los defensores. A medida que se acercaban a San Antonio, escucharon un silencio amenazador. La señal esperada del disparo rutinario de la artillería de El Álamo, no se escuchó. Anselmo Vergara y Andrés Bárcenas, guías de la compañía, informaron sobre "la caída del Álamo" el 6 de marzo.

Un mes después, en la batalla de San Jacinto, la final por la independencia de Texas, Juan Seguin dirigió una unidad militar de españoles. Fue testigo de la captura del presidente Santa Anna y del fin de la guerra -- una inversión simbólica de la propia historia de movimientos forzados de los Carvajal. En un acto

profundo de clausura, Seguin aceptó la rendición mexicana de San Antonio y orquestó el entierro sagrado de los defensores del Álamo.

La posterior carrera política de Seguin es como único senador español de la Republica de Texas. Encarnó el espíritu resistente. Su historia y la mía -- como su descendiente, el descendiente de los Carvajal de la Extremadura y del rabino Salomón ha-Leví de Burgos--resumen la compleja herencia de la experiencia conversa: un legado de adaptabilidad, de identidades complejas, de traición y asesinato, y ahora, con suerte y esfuerzo, de una búsqueda inmutable de la autodeterminación.

Sigo siendo su hijo -- su mensajero -- agradecido. Católico como judío. Aquel que trae buenas nuevas de las Américas. Que nuestra complicada herencia e historia estadounidense y española, con todo su dolor y alegría, nunca más nos separe. Para todos aquellos que nos dieron el regalo de la vida bajo la democracia: Que su memoria sea una bendición.



ARCHIVES OF THE UNITED STATES OF AMERICA



HISTORIAS DESCONOCIDAS:

ANÉCDOTAS DE DIPLOMACIA Y ESPIONAJE EN LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA, 1936-1947

JOHN NIETO-PHILLIPS

Esta conmemoración *America&Spain250* nos permite valorar y celebrar dos siglos y medio de relaciones duraderas y amigables entre nuestros países. A la misma vez, este momento nos permite —o mejor dicho, nos obliga a— reflexionar sobre las vicisitudes y desafíos que también han demarcado esa historia. A tal efecto, les relato unas anécdotas e historias desconocidas que he investigado en los archivos norteamericanos.

HACE UNA DÉCADA, en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos en College Park, Maryland, hice un misterioso hallazgo. Mientras investigaba la historia del hispanismo norteamericano, solicité legajos y expedientes que esperaba me ayudaran a rastrear redes transatlánticas de eruditos que compartían la pasión por la historia, la cultura y el idioma de España durante las décadas de 1910 y 1920. El tema no era nada rebuscado. Durante esos años, las universidades y escuelas secundarias norteamericanas registraron un récord de inscripciones en los cursos de español. Figuras tan notables como Ramón Menéndez Pidal y sus *protégés*, Federico de Onís y Tomás Navarro Tomás, fueron invitados a los Estados Unidos para fomentar los estudios de la filología y la cultura española. Fue el apogeo de la hispanofilia norteamericana, a la cual denominó el estimado historiador Richard Kagan "the Spanish Craze".⁷²

Durante el transcurso de la investigación, me encontré con una caja peculiar; peculiar porque rebosaba de expedientes que llevaban los sellos "Secret" y "Confidential". Entre ellos, figuraban varios informes que detallaban las actividades de la Falange Española en Occidente durante la Segunda Guerra Mundial. Estos documentos me dejaron aturrido e intrigado. Al no poseer un conocimiento adecuado sobre la Falange Española o la geopolítica hispanoamericana, yo no era capaz de discernir su significado histórico. Me conformé con fotografiar una muestra de los expedientes (ya desclasificados en los 1970), con la esperanza de poder descifrarlos en un futuro. Irónicamente, lo que comenzó como un trabajo para recuperar la historia del hispanismo e hispanofilia norteamericanas sacó a la luz, en

cambio, pruebas de un capítulo oscuro en las relaciones entre Estados Unidos y España caracterizado la sospecha mutua y el espionaje.⁷³

Durante el período que abarcaron la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, la Falange Española estableció una red de simpatizantes en Nueva York, California y el territorio estadounidense de Puerto Rico. Su ostensible objetivo era ganar respaldo político para el régimen de Francisco Franco. Pero a la práctica, según el gobierno americano, la Falange en EEUU no era menos que una red de espías y simpatizantes nazis en suelo americano. Sus actividades llamaron la aten-



La bandera del gobierno nacional ondea sobre la Embajada de España en Washington, aquí por primera vez desde que el régimen franquista fue reconocido por los Estados Unidos. 4 de abril 1941. Fuente: *Library of Congress*.

ción de varias agencias de inteligencia, incluidas el Federal Bureau of Investigation (FBI), el Coordinator of Inter-American Affairs (CIAA), la Office of Strategic Services (OSS), la Office of Naval Intelligence (ONI), y el State Department. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, cada una de estas agencias lanzó operaciones de contrainteligencia contra las actividades falangistas, tanto en EEUU como en América Latina.

El Misterio del Mar Cantábrico

Un día en enero de 1937, una docena de empresarios españoles y puertorriqueños se reunieron en un café en Manhattan para discutir la guerra que se estaba librando en España. Entre ellos se encontraban dos magnates navieros, Marcelino García y Manuel Díaz. El grupo

acordó formar una asociación llamada "Casa de España", que durante los siguientes seis años serviría como centro para los simpatizantes de la Falange en la Costa Este. Unos días después de la reunión, Díaz y García escribieron a funcionarios de la Falange en México y España, ofreciendo coordinar el apoyo a Franco desde Estados Unidos. Tras señalar la ayuda militar de México a las fuerzas republicanas españolas, Díaz lamentó: "Es una lástima que no haya un barco armado rápido en el estrecho de Yucatán. Si lo hubiera, ninguno de esos barcos (mexicanos) con armamento pasaría". Esta declaración de Díaz resultaría premonitricea.⁷⁴

Abundaban los rumores en la prensa de unos barcos en Nueva York que abastecían a las fuerzas republicanas con armas. Uno de ellos, el Mar Cantábrico, zarpó de Brooklyn Harbor la mañana del 6 de enero rumbo a Veracruz con destino a Valencia. Eludió a las autoridades norteamericanas pocas horas antes de que el presidente Franklin Delano Roosevelt firmara una Resolución de neutralidad que prohibía todos los envíos de armamento a bandos beligerantes. En plena mar, los marineros pintaron el buque y cambiaron el nombre y bandera españoles por británicos. El capitán, al recibir noticias cifradas de un bloqueo en el estrecho de Gibraltar, dirigió la nave a Bilbao. Al acercarse a su destino, fue emboscado por el crucero nacional, Canarias, que estaba al acecho. Los tripulantes del Mar Cantábrico, unos 46 marineros y dos pasajeros, fueron juzgados por un tribunal militar. Veintiséis fueron fusilados en el Arsenal de Ferrol. Los demás tripulantes, salvo una mexicana que fue repatriada, fueron condenados a cadena perpetua.⁷⁵

ARMS SHIP TRACED BY BETRAYAL HERE; SINKING IS DENIED

Mar Cantabrico's Route, Code
and Plan for Disguise Given
to Spanish Rebels Jan. 6

VESSEL REPORTED AFLOAT

El New York Times informó sobre un topo que había filtrado información sobre la trayectoria del *Mar Cantábrico* la noche antes de su salida de Nueva York. El titular del 10 de marzo de 1937 declaró: "Barco de armas trazado por la traición aquí: Se niega el hundimiento; La ruta, el código y el plan de disfraz de Mar Cantábrico entregados a los rebeldes españoles el 6 de enero". Fuente: *New York Times*

La captura del Mar Cantábrico gira en torno a una sola pregunta: ¿Cómo se enteraron los nacionales de que el buque era de los republicanos y no de los británicos? La respuesta se halla en una historia de espionaje y subterfugios, que comienza en los EEUU.

La noche de la salida del barco "una persona misteriosa", según el *New York Times*, entregó un paquete a "un agente" de Franco en Manhattan. En su interior había correspondencia del embajador republicano en Washington, Fernando de los Ríos y sus contactos neoyorquinos. El contenido detallaba la misión y trayectoria de la nave, el plan de disfrazarla para eludir los nacionales, códigos secretos de comunicación y frecuencias de radio que se utilizarían durante el viaje. "Desde el mismo día en que el carguero salió de Nueva York," el *New York Times* afirmó, "los insurgentes españoles estaban al tanto de cada uno de sus movimientos y su destino estaba sellado".⁷⁶

Días después de la captura del Mar Cantábrico, las cartas de Díaz y García, en las cuales deseaban la destrucción de buques republicanos, desataron un escándalo. Copias de ellas, por medio desconocido, aterrizaron en el escritorio del senador Gerald P. Nye, quien hizo sonar la voz de alarma: García y Díaz formaban parte de una "red de espionaje" fascista que conspiraba en contra de la neutralidad estadounidense. En el centro de esa red, según acusó Nye, estuvo el diplomático Juan Francisco de Cárdenas, representante del gobierno nacional en Manhattan.⁷⁷

Cárdenas descendía de una ilustre familia de diplomáticos. Fue embajador de España en Estados Unidos entre 1932 y 1934, tras lo cual fue trasladado para servir como embajador en Francia. En julio de 1936, pocos días después de que estallara la Guerra Civil Española, Cárdenas dimitió, junto con casi el 90 por ciento del cuerpo diplomático español. En agosto, Franco le pidió que desempeñara el cargo de agente del gobierno nacional en EEUU. Viajando con su pasaporte diplomá-



Juan Francisco Cárdenas, el recién nombrado *Chargé d'Affaires* de la Embajada de España, hizo su primera aparición pública ante el Club Nacional de Prensa en Washington, durante un almuerzo especial a su honor, el 13 de abril de 1939. En junio del mismo año fue renombrado formalmente embajador en Washington, donde sirvió hasta 1947. Fuente: *Library of Congress*.

tico, llegó a Manhattan el uno de septiembre y se instaló en el lujoso hotel Ritz-Carlton. De allí, insistió Senador Nye, Cárdenas y sus socios traficaban con inteligencia sobre los exiliados españoles y conspiraban en contra de la neutralidad norteamericana. Nye exigió una investigación sobre las actividades anti-americanas de Díaz, García, y Cárdenas. Tal petición no resultó en ninguna investigación por parte del senado. Sin embargo, varias agencias norteamericanas prestaron atención. Desde el comienzo de la guerra, estaban al tanto de los movimientos de ambos bandos, tantos los nacionales como los republicanos, y de sus simpatizantes en EEUU.⁷⁸

Espionaje y vigilancia

En 1937, la Falange Española extendió sus operaciones a través de Occidente. Estableció una división en el extranjero, llamada la *Falange en el Exterior*, para orquestar un movimiento transnacional al servicio del gobierno nacional. Esta historia de la Falange en América ha sido, en buena medida, documentada. Una faceta de esta historia que es menos conocida es la de la contrainteligencia norteamericana dedicada a las actividades de los españoles en Estados Unidos. Desde los primeros días de la Segunda Guerra Mundial, las múltiples agencias de inteligencia, ya mencionadas, pusieron en marcha operaciones para vigilar al cuerpo diplomático español en Washington, DC.⁷⁹ Una vez terminada La Guerra Civil, Franco nombró a Cárdenas embajador de España en Washington. Unos meses más tarde, al estallar la Segunda Guerra Mundial, los servicios norteamericanos de inteligencia iniciaron numerosas operaciones, tanto en EEUU como en América Latina, para vigilar a los agentes y diplomáticos de los países "neutrales", incluyendo a España, Portugal, y Argentina.

La vigilancia a la Embajada española en Washington comenzó en 1941, año en el cual la ONI ya tenía a Cárdenas en su mirada: "Se informa de forma fiable que el sujeto está siendo obligado a llevar a cabo el trabajo de espionaje de los nazis, aunque no está entrenado para ese trabajo y no le gustan ni el trabajo, ni los nazis". Con cierto sarcasmo, un oficial escribe a mano con un lápiz rojo: "¡Este señor resulta ser el embajador de España en los Estados Unidos!"⁸⁰

Es preciso destacar que, aunque Cárdenas fue acusado de intercambiar información con los nazis, no he encontrado ninguna prueba de que él simpatizara con la ideología nazi. Ni hay indicios en los múltiples informes de

ninguna simpatía por el fascismo como ideología. Sin embargo, las autoridades norteamericanas sospechaban de su colaboración o, al menos, comunicación con elementos nazis. Apenas un mes después del bombardeo de Pearl Harbor, el FBI implica a Cárdenas en la transmisión de información codificada a los nazis en Berlín a través de su embajada en Argentina.

J. Edgar Hoover y el FBI, estaban al acecho. En una carta al Presidente Roosevelt, Hoover le aseguró que todos los teléfonos y conversaciones estaban siendo monitoreados por tres informantes confidenciales. Operaciones similares, insistió Hoover, estaban vigentes en los consulados de todos los Estados Unidos, incluidos los de Nueva York, Chicago, Nueva Orleans, y San Francisco.⁸¹

De la misma manera, otra agencia de inteligencia, la OSS, precursora de la Central Intelligence Agency (CIA), también logró infiltrar agentes en la Embajada española. La OSS, fundada en 1942 para llevar a cabo operaciones secretas en tiempo de Guerra, había reclutado a empleados de la Embajada española para informar sobre las comunicaciones codificadas, tanto las emitidas como las recibidas. Donald Downes, espía profesional entrenado por los británicos, fue contratado por la OSS para encabezar una unidad llamada "Special Activities" cuyo objetivo era penetrar en las embajadas de España y Argentina en Washington D.C. y extraer los códigos de comunicación de sus cajas fuertes. Con esto en mente, Downes formó un equipo que consistía en un cerrajero, un técnico de comunicaciones, un especialista en cifras y códigos, un traductor, y dos colaboradores dentro de la embajada (un conserje y una secretaria, ambos españoles) en junio de 1942.⁸²

El objetivo de Downes era ejecutar su plan para infiltrar a sus agentes en la embajada,

abrir la caja fuerte y "tomar prestados" los libros de códigos secretos, la maquinaria de codificación y la correspondencia de la embajada. El plan era fotografiarlos y devolverlos rápidamente a la caja fuerte sin dejar rastro.⁸²

Para esto, montaron en la sala de estar de un apartamento cercano a la embajada, una especie de laboratorio. Se trataba de un sistema sofisticado si bien improvisado de cámaras, luces infrarrojas y dispositivos para duplicar documentos. Desarrollaron también un plan para abrir la caja fuerte sin ser detectados. El cerrajero, llamado Sadie Cohen, le proporcionaría a la secretaria un mazo de goma para que golpeará el dial de la caja fuerte con todas sus fuerzas, para romper así su mecanismo interno. El plan era que, a la mañana siguiente, un *attaché* español, al darse cuenta de que la caja fuerte no funcionaba, llamase a la Wilton Safe Company que, a su vez, asignaría a Sadie Cohen su arreglo. En el proceso de reparar el dial de la caja fuerte, Cohen crearía las copias de la llave maestra que los infiltrados utilizarían. Esa fase del plan se desarrolló exactamente como planeado.

La siguiente etapa tendría lugar más tarde. El personal de la embajada fue invitado a una lujosa recepción ofrecida por Sidney y Sarah Black, una pareja adinerada de Filadelfia que accedió a participar en el ardid. A las diez de la noche, una vez la embajada estaba vacía, el conserje telefoneó a Downes.

Era el momento de moverse. Trabajando con prisa, el conserje, la secretaria y el cerrajero sacaron el contenido de la caja fuerte, lo metieron en cuatro maletas grandes y lo transportaron hasta el apartamento, donde un téc-



J. Edgar Hoover, director del FBI, en su despacho en Washington. 5 abril de 1940. Su rivalidad con William ("Wild Bill") Donovan, director del OSS, provocó una pequeña "guerra civil en Washington", recuerda el espía del OSS Donald Downes. Fuente: *Library of Congress*.

nico y un fotógrafo comenzaron su trabajo. "A la 1'10 de la madrugada habíamos tomado tres mil cuatrocientas y pico de fotografías", recordó Downes. "Durante un mes entero, hasta que se cambió el rollo [de códigos]... pudimos descifrar sus telegramas".

Esta notable hazaña fue la envidia de muchos dentro de la comunidad de inteligencia estadounidense. La OSS la repitió en los meses de julio y agosto de 1942. Pero en septiembre, el plan se vio frustrado. Y no por Cárdenas ni por su cuerpo diplomático. Cuando J. Edgar Hoover se enteró de la operación, entró en cólera. Se suponía que todas las operaciones de inteligencia en suelo estadounidense debían estar bajo su dominio (es decir, el del FBI), por lo que Downes había violado el protocolo. La noche de la cuarta incursión, justo cuando el equipo de Downes había abierto la caja fuerte, Hoover ordenó dos coches del FBI a la embajada española, con las luces encendidas y las sirenas a todo sonido. Los agentes de la OSS huyeron en la oscuridad de la noche.

La rivalidad entre las varias agencias de inteligencia estadounidenses provocó una "guerra civil" en Washington, según recordó Downes, que perduró durante el resto de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, la OSS y el FBI se mantuvieron firmes en su vigilancia de Cárdenas y le siguieron en cada uno de sus movimientos tanto dentro como fuera de los EEUU, así como entre sus contactos diplomáticos y sociales. Los numerosos viajes de Cárdenas a Nueva York fueron sigilosamente vigilados por los agentes de Hoover. Éstos los siguieron a sus visitas médicas, a sus reuniones con presuntos agentes de la Falange, así como a actividades de su vida social.

Cárdenas, por su parte, tenía constancia de que estaba bajo vigilancia. Al menos así declaró a un oficial del Departamento de Estado en 1944. En un memorándum de una conversación, el oficial recuerda que el Embajador "declaró que sabía desde hacía algunos años que estaba siendo seguido y que no tenía ninguna objeción personal a ello. Expresó la idea de que durante este período de dos años debían haberse convencido muy bien de que no estaba involucrado en ninguna actividad ne-

fasta." Cárdenas añadió que estaba al tanto del hecho de que miembros de las agencias de inteligencia seguían sus movimientos tanto en Washington como en Nueva York. "Traté el asunto con bastante ligereza", insistió el oficial americano, "y más o menos hice una broma al respecto..." Sorprendentemente, y de manera bastante astuta, Cárdenas le había dado la vuelta a la tortilla al revelar que estaba consciente, en cada momento, de que lo vigilaban. Esta revelación causó un pequeño escándalo dentro de las diversas agencias porque el descuidado trabajo de inteligencia del FBI había amenazado con desprestigiar su efectividad. "Hay que tomar medidas" insistió el oficial americano, para asegurar la confidencialidad de las operaciones clandestinas de vigilancia.⁸³

Por su parte, España era bastante apta en sus operaciones de inteligencia. La vigilancia clandestina de los diplomáticos fue mutua. En 1944, miembros del FBI realizaron un "barrido" de la Embajada de Estados Unidos en Madrid, donde encontraron numerosos dispositivos de escucha. Por ejemplo, los encontraron tanto en los teléfonos de un despacho utilizado por el anterior embajador, Weddell, como en la biblioteca y en los dormitorios del actual embajador Hayes y su esposa. Además, se descubrió que "la línea directa entre la Embajada y la oficina del Agregado Militar estaba 'intervenida'. Cabe señalar que la caja de pared que contenía la conexión de la intervención está cerca de un patio perteneciente a la División Femenina de la Falange y que directamente al otro lado de la calle de la Embajada se encuentra la Oficina de Propaganda Alemana."⁸⁴

Como era de esperar en tiempo de guerra, había cierta desconfianza entre dos países cuyas relaciones eran tan complicadas y a veces comprometidas. Como destacó el embajador norteamericano en Madrid, Carlton Hayes,

en su memoria, publicada en 1947, consideró como su misión mantener cierta estabilidad y comunicación entre ambos países para forjar relaciones más estrechas en el futuro. Tanto Hayes como Cárdenas eran diplomáticos consumados, firmes en su compromiso de representar los intereses de sus países mientras navegaban las traicioneras aguas de la geopolítica durante la Segunda Guerra Mundial. Pero por en medio quedaba la cuestión de la Falange, su influencia en la política interior y exterior de España, y su presencia y actividades en Occidente.

Las operaciones de la Falange en el Exterior alcanzaron su apogeo entre 1941 y 1942. Una vez que Japón atacó Pearl Harbor y Estados Unidos entró en la Segunda Guerra Mundial, cualquier apoyo que Franco hubiera disfrutado en Nueva York comenzó a erosionarse lentamente, según el FBI. En junio de 1942, Franco ordenó a los españoles que vivían en América que “se mantuvieran al margen” de las actividades de la Falange. Ramón Serrano Suñer fue destituido de su cargo como líder de la Falange Española y como Ministro de Asuntos Exteriores el 3 de septiembre de 1942. Su destitución formó parte de una reestructuración más amplia del gabinete realizada por Francisco Franco, influenciada por diversos factores, incluidos los conflictos políticos internos. En el mes de diciembre de 1943, el general Francisco Gómez de Jordana, el entonces secretario general de la Falange Española, aseguró al embajador Hayes en Madrid que la Falange en las repúblicas americanas “había sido disuelta, con instrucciones de no operar de ninguna manera, bajo su propio nombre ni bajo ningún otro”.⁸⁵

A pesar de la disolución formal de la Falange en el Exterior, algunos de sus miembros más militantes permanecieron bajo la atenta mirada del FBI y la OSS, incluidos los magnates navieros Manuel Díaz y Marcelino García. Su

extensa flota de buques de carga y pasajeros les reportó enormes beneficios durante la guerra surcando las aguas del Atlántico. Pero lo que más preocupaba a J. Edgar Hoover y a los oficiales de guerra estadounidenses era su presunto comercio ilícito de inteligencia, drogas, petróleo y materias primas con el Eje. A finales de 1942, cuando los Aliados enviaron a alta mar todos los barcos disponibles, Díaz se acercó a los funcionarios estadounidenses con una propuesta: fletaría los barcos españoles que habían estado ayudando al Eje y luego los prestaría a los Estados Unidos para su uso en tiempos de guerra. Después de mucho debate interno, el State Department expresó su interés en la propuesta. Pero cuando se dirigía a Madrid para negociar el trato, el avión en el que viajaba, el *Yankee Clipper*, se precipitó al río Tajo en Lisboa, matando a veinticuatro de sus treinta y nueve pasajeros, incluido Díaz. Con su muerte, la propuesta también pereció.⁸⁶

Conclusión

A medida que la marea de la guerra cambiaba a favor de los Aliados, España y Estados Unidos continuaron navegando por una relación compleja marcada por una diplomacia cautelosa. A pesar de los lazos previos de España con las potencias del Eje, Estados Unidos trató de evitar el alineamiento español con la Unión Soviética, lo que llevó a negociaciones estratégicas y a una cooperación limitada, particularmente en los esfuerzos humanitarios. En 1947, la recién creada CIA, en un informe secreto titulado “La situación actual en España”, pintó una imagen mayoritariamente favorable de España como un potencial aliado de Estados Unidos. “El actual gobierno es fanáticamente anticomunista”, afirmó. En el caso de una guerra con los soviéticos, “España podría convertirse en el último bastión de Europa contra el comunismo o en una posible

cabeza de playa para la recuperación de Europa Occidental”.

Los años que abarcaron la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial constituyeron un capítulo polémico en las relaciones entre Estados Unidos y España. Las relaciones se caracterizaron por la ambivalencia, cuando no por la desconfianza, y por momentos de conveniencia mutua. Las operaciones de inteligencia demuestran cuán profunda era la desconfianza entre ambos países durante este período. Sin embargo, las relaciones perduraron y sentaron las bases para una colaboración estratégica durante la Guerra Fría.

NOTAS A PIE DE PÁGINA

⁷² Kagan (2019).

⁷³ United States CIAA (1942); United States DRA (1942); United States FBI (1943).

⁷⁴ Congressional Record (1937): 4269-4272; Chase (1943): 210-217.

⁷⁵ Suárez (2009).

⁷⁶ Birchall (1937).

⁷⁷ Blower (2014): 111-141.

⁷⁸ López Zapico (2012).

⁷⁹ González Calleja (1994); López Zapico (2008); López Zapico (2013).

⁸⁰ Office of Naval Intelligence, 12 November 1941. General Records of the Department of State. Record Group 59, Box 1848, 701.5211/683.

⁸¹ J. Edgar Hoover to Honorable Adolf A. Berle, Assistant Secretary of State, 15 January 1942. General Records of the Department of State. Record Group 59, Box 1848, 701.5211/678; J. Edgar Hoover to Harry L. Hopkins, 22 September 1942. Harry Hopkins Papers, Franklin D. Roosevelt Library, Hyde Park, New York.

⁸² Downes (1953): 87-102.

⁸³ A. Long, Memorandum of Conversation, 14 April 1944. Department of State. General Records of the Department of State. Record Group 59, Box 1848, 701.5211/874.

⁸⁴ J. Edgar Hoover to Honorable Harry L. Hopkins, "Technical Check of the Offices and Residences of Offices in the American Embassy at Madrid, Spain," 4 August 1944, Harry Hopkins Papers, Franklin D. Roosevelt Library, Hyde Park, New York.

⁸⁶ US Federal Bureau of Investigation, *The Spanish Falange in the Western Hemisphere Today* (Washington: Federal Bureau of Investigation (December 1943): 42.

⁸⁸ Blower (2023): 293-307.

⁸⁷ Central Intelligence Agency, *The Current Situation in Spain*, 5 November 1947, p. 1.

BIBLIOGRAFÍA

Birchall, Frederick. T. "Arms Ship Traced by Betrayal Here; Sinking is Denied". *New York Times* (1937): 1, 12.

Blower, Brooke L. "New York City's Spanish Shipping Agents and the Practice of State Power in the Atlantic Borderlands of World War II." *The American Historical Review* v. 119, n. 1 (2014): 111-141.

Kagan, Richard L. *The Spanish Craze: America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*. Lincoln: Nebraska UP, 2019.

López Zapico, Misael Arturo. *Las relaciones entre Estados Unidos y España: durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)* Gijón: Trea, 2008.

López Zapico, Misael Arturo. "Against all odds. El diplomático Juan Francisco de Cárdenas durante la guerra civil española y el primer franquismo." *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*. ed. Antonio César Moreno Cantano. Gijón: Trea, 2012. 303-331.

López Zapico, Misael Arturo. "Much ado about nothing. El servicio de falange exterior en Estados Unidos (1936-1945)." *Cruzados de Franco: propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*: 211-239. ed. Antonio Moreno Cantano. Gijón: Trea, 2013.

Suárez, Xosé Manuel. *Armas para la República la aventura del Mar Cantábrico*. Ferrol: Embora, 2009.

United States. Central Intelligence Agency (CIA). *The Current Situation in Spain*. Washington, DC, 5 November 1947.

United States. Coordinator of Inter-American Affairs (CIAA), Division of Reports. *The Falange in the Other American Republics*. Washington, DC, 21 February 1942.

United States. Department of State, Division of Research on the American Republics (DRA). *Enemy Aliens in the Other American Republics*. Washington, DC, [ca. 1942].

United States. Federal Bureau of Investigation (FBI). *The Spanish Falange in the Western Hemisphere Today*. Washington, DC, Dec. 1943.

United States. General Records of the Department of State, National Archives, College Park, Maryland. Record Group (RG) 59.

United States. Senate, 75th Congress, Session 1, *Congressional Record* (CR) volume 81, part 4 (10 May 1949): 4269-4272.



George Ticknor House



**LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL Y
LA CULTURA HISPÁNICA
EN LOS ESTADOS UNIDOS:**

DESAFÍOS Y PROPUESTAS PARA EL FUTURO

JOSÉ DEL PINO

La situación actual del español en Estados Unidos es excelente. Su presencia en la vida pública y en las instituciones educativas es de gran pujanza. Ello no quiere decir que no existan desafíos y que no se deban llevar a cabo estrategias para su afianzamiento y para la mejora de la calidad de su práctica. Debido a la creciente importancia de nuestra lengua en la vida social y económica del país, el estatus del español ha cambiado considerablemente.

YA HACE MÁS DE UNA DÉCADA de la publicación de *Enciclopedia del Español en los Estados Unidos. Anuario del Instituto Cervantes 2008*, estudio colectivo en donde sus autores examinaban el estado de la lengua en la sociedad norteamericana. El que fuera director del Instituto Cervantes en Nueva York, el profesor y novelista Eduardo Lago, reflexionaba sobre el cambio de actitud que se estaba produciendo en aquel momento entre los hablantes de español de origen hispano. Lago consideraba que los latinos hacían un mayor esfuerzo por mantener y preservar su legado cultural, del que la lengua era la principal seña de identidad.⁸⁸ Afirmaba el autor que el español tenía el doble estatus de ser lengua nativa y extranjera a la vez, y que progresivamente iba adquiriendo mayor prestigio social en la sociedad americana, al tiempo que los hispanohablantes avanzaban en la adquisición de un conocimiento más culto de su lengua, más allá de su función comunicativa oral. Concluía su análisis con la aseveración de que dicha población constituye una nación dentro de otra más amplia, integrada, generalmente sin trauma, en la nación estadounidense a la que se sienten orgullosos de pertenecer. Esta situación se afianza en la sociedad americana actual. Si en 2011 el United States Census Bureau⁸⁹ estimaba que el número de hablantes mayores de cinco años que hablaba español en casa era de 37 millones, en 2023, de los 71 millones de personas que hablan en casa una lengua diferente al inglés (de un total de 245 millones de hablantes mayores de cinco años), el número ha aumentado a 43 millones de hispanohablantes.⁹⁰ Sobre el uso del español entre los hispanos y la comunidad latina, términos que el prestigioso “think tank” Pew Research Center, usa de manera casi indistinta,⁹¹ y a los que define como americanos que trazan su herencia a países latinoamericanos o a España, el 70% afirma que pueden mantener una conversación en español, entender y hablar con soltura; ese porcentaje se reduce

al 57% entre los hispanos nacidos en EE.UU.⁹² Estas y otras estadísticas confirman el uso extendido de nuestra lengua, en sus diferentes variantes, entre el sector demográfico de estadounidenses que se identifican a sí mismos como hispanos o latinos.⁹³ Habría que precisar también en este punto que en Estados Unidos ‘español’ y ‘castellano’ no son términos necesariamente sinónimos, como puede ocurrir en España o Argentina. En el país norteamericano, el término castellano se suele identificar con la modalidad peninsular de la lengua, “Castilian Spanish”, en contraste con “Latin American Spanish”. Por ello el nombre de la lengua castellana o española que se usa mayoritariamente en el país es el de español/Spanish.

Esto nos lleva sin duda al siguiente paso para lo que interesa examinar en este artículo que no es otro que el de la enseñanza de la lengua española y de la cultura española/hispana/latina en el nivel de *college*. En 2023 en el informe de la *Modern Language Association of America (MLA)*, que recoge datos de 2021 sobre el número de subgraduados (término equivalente al estudiante de grado en España) que toman español es de 584.452, mientras que los que toman otras lenguas distintas al inglés y español es de 598.109.⁹⁴ A pesar del descenso del número de estudiantes que cursan lenguas extranjeras, probablemente condicionado por el auge de las áreas científicas (agrupadas bajo el acrónimo STEM: ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas) y la disminución del interés por las humanidades, es obvio que el español es sin duda la principal lengua distinta al inglés en el sistema educativo americano y que ello le da un estatus y una categoría distinta a las demás. Mucho se ha debatido sobre la cuestión del “prestigio” de las lenguas y cómo en Estados Unidos era el francés el que detentaba cierto tono de superioridad cultural frente al español, considerado más utilitario, y otras lenguas europeas.



Comunidad hispana en Estados Unidos.

Sin duda, queda algo de este prejuicio en capas cada vez menos numerosas de la población (el descenso del número de estudiantes de francés es notorio). En realidad, el debate sobre lo que son lenguas de cultura frente a lenguas utilitarias resulta cada vez más obsoleto y tiene menos apoyo en la realidad. Los estudiantes americanos no hispanos cursan español por una serie de factores difíciles de deslindar: lo hacen por ser una lengua útil para la comunicación, usada por amplios sectores de población que la tienen como lengua nativa o casi nativa, por ser una lengua de doble ámbito americano y europeo, y por ser lengua vehicular de la rica cultura de más de veinte países, con más de 600 millones de hablantes, según el *Anuario del Instituto Cervantes* de 2024.

En muchos departamentos de español de Estados Unidos (independiente del nombre que lleven), la enseñanza de la lengua es la sólida base sobre la que se construye la disciplina de los estudios hispánicos. Los métodos varían y

el énfasis por la comunicación va paralelo al estudio de la gramática. También se han ido incorporando en las últimas décadas áreas de enseñanza del español para las profesiones (medicina, derecho, ingenierías, etc.), áreas que sin duda atraen a un tipo de estudiante inclinado a esas carreras. Como es de esperar, donde se ha producido un cambio más notable en relación con el *hispanismo* tradicional establecido en el siglo XIX por pioneros como George Ticknor (Harvard) y cimentado por figuras como Federico de Onís (Columbia) ya en la primera mitad del XX, es en el cambio de orientación de los estudios literarios. Me parece pertinente repasar en cierto detalle la historia de estos estudios desde sus inicios. El considerado fundador del hispanismo americano fue Ticknor (1791-1871), conocido principalmente como el autor de la primera gran historia de la literatura española, *History of Spanish Literature* (1849).⁹⁵ El joven Ticknor, nacido en Boston, marchó a Alemania en 1815 a formarse en la Universidad de Gotinga, institución líder en su momento en las filologías

clásicas y modernas y en la historiografía literaria, además de las disciplinas científicas. Tras dos años de intenso estudio, viajó por Inglaterra, Francia e Italia con el objetivo de conocer sus literaturas nacionales, hacer contactos con las mentes más brillantes del país visitado y adquirir libros que mejoraran las incipientes y precarias bibliotecas americanas. Mientras Ticknor está en Europa se crea en Harvard, en 1816, la primera cátedra de lenguas romances, financiada por el legado del rico comerciante Abiel Smith. El caso de Smith es muy iluminador para entender el espíritu filantrópico de los primeros capitalistas de la nueva república norteamericana y de la dedicación de estos a fomentar las artes y las letras motivados por un impulso patriótico y comercial. Además del francés, tenida como la lengua de cultura por excelencia, Smith consideró que el aprendizaje del español, al ser una lengua europea ampliamente hablada en el continente americano, favorecería las relaciones con las jóvenes naciones hispanoamericanas que estaban emergiendo tras su emancipación del imperio español. Ticknor, al que el presidente de Harvard le ofrece la cátedra Smith, decide viajar a España en 1818 para aprender la lengua y estudiar la literatura española de las que solo tenía un conocimiento elemental. Tras seis meses de estancia en la península, de los que quedan constancia en sus detallados diarios de viaje,⁹⁶ y otros más entre París y Londres en 1819 con intención de adquirir libros para su nueva universidad, para la biblioteca privada de Thomas Jefferson y para la suya propia, regresa a Boston en junio de ese año.⁹⁷ Poco después se casará con una culta y rica heredera bostoniana, Anna Eliot, y se establecerá como una de las figuras intelectuales más importantes de la ciudad y de Nueva Inglaterra durante las siguientes décadas. Con ayuda de unos pocos profesores innovadores, el joven Ticknor consiguió introducir, no sin poca resistencia inicial, el estudio de las lenguas mo-

dernas, o “vivas” como él prefería llamarlas⁹⁸, en los programas académicos de Harvard.⁹⁹ Sus esfuerzos en este terreno fructificaron en su *Syllabus of a Course of Lectures on the History and Criticism of Spanish Literature* (1823), al que se puede considerar como el primer programa de estudio de esta literatura, construido sobre los numerosos libros que están a su alcance. No es nada desdeñable la relevancia de esta pionera obra pedagógica ya que se lleva a cabo en un momento en que no existen apenas guías rigurosas de estudio sobre la disciplina, ni por supuesto libros de texto. Los cursos y conferencias –a las que acudían destacadas personalidades de la buena sociedad– le proporcionaron un material fundamental para la escritura de su *History*, que fue publicada simultáneamente en Londres y Nueva York y traducida al español en 1851, con significativas anotaciones y ampliaciones de Pascual de Gayangos, que la tradujo junto a Enrique de Vedia; pocos años después se tradujo al francés y al alemán. Partiendo de la historiografía romántica alemana de figuras como Herder y Bouterwek,¹⁰⁰ Ticknor, al igual que sus maestros germánicos, sostenía que las literaturas nacionales son emanación del espíritu de los pueblos, cuya originalidad se materializó en obras constitutivas de su carácter nacional durante la Edad Media y en algunos autores de la Edad de Oro, de ahí su gran admiración por la épica y el romancero castellano, así como por Cervantes y el teatro de Lope de Vega. Este concepto idealista de la literatura dominó en las filologías y también en las artes durante el siglo XIX.

En suma, el papel de Ticknor como figura fundacional del hispanismo estadounidense será el de difusor de la literatura española en las universidades americanas gracias a su historia literaria y también a su rica colección de obras y manuscritos que enriquecen los fondos de la biblioteca pública de Boston, y las de Harvard y Dartmouth en el área de literatura



Estatua de Miguel de Cervantes en Toledo, España.

española y portuguesa. Además de ello, su lucha por la inclusión definitiva del estudio de las lenguas modernas en el currículo académico tendrá una influencia capital en el desarrollo de los departamentos de español en Estados Unidos. El caso del sucesor de Ticknor a la Cátedra Smith, el poeta y profesor Henry Wadsworth Longfellow ilumina de modo particular los intereses sobre los que reposan los orígenes del hispanismo norteamericano. Sobre la genuina motivación académica por conocer mejor la literatura española, siempre hubo un afán de tipo pragmático en el aprendizaje del español en Estados Unidos. En su trabajo sobre la cuestión, James D. Fernández apunta a la idea –lo que él llama la “ley Longfellow”– de que la curiosidad en Estados Unidos por España está y estuvo siempre condicionado por los intereses de Estados Unidos hacia Latinoamérica. Fernández habla de un “doble desplazamiento” en la historia de una relación que se desliza desde Latinoamérica a España y desde la lengua, política y comercio hacia la literatura, historia y cul-

tura (Fernández 50). Dictamina que, aunque la mirada pragmática se fijaba en el Sur, los ojos del estudioso e investigador durante todo el siglo XIX apuntaban al Este. Para ilustrar este desplazamiento, y dando un salto de un siglo desde el inicio del hispanismo norteamericano, Fernández se centra en los debates intelectuales y profesionales que tienen lugar en los primeros cinco años de la revista de la Asociación Americana de Profesores de Español (AATS), *Hispania*, cuyos volúmenes iniciales se publican en 1917. En aquellas discusiones de principios siglo XX residen las articulaciones históricas, intelectuales e institucionales entre Estados Unidos, España y Latinoamérica, entre el comercio y la cultura, así como entre la investigación académica y el contexto político que aún perduran hoy día. En este punto resulta iluminador el artículo-conferencia de Federico de Onís en el que enfatiza el notable crecimiento del interés por la lengua española a partir de la segunda década del siglo XX y el progresivo afianzamiento de los estudios literarios peninsulares junto con

el de las otras literaturas europeas más influyentes. En “El español en los Estados Unidos” (de Onís, 1920), defiende además los estudios de la literatura española frente a los que él denomina “hispanoamericanistas a ultranza”, pues ya en esos años va asentándose la idea de que los verdaderos intereses tanto económicos como culturales para Estados Unidos residen en Latinoamérica más que en España. Su defensa apasionada de la literatura española (principalmente en castellano) como médula de la práctica del hispanismo ha ido cambiando en décadas sucesivas hasta llegar al panorama actual en el que la atención a la literatura y cultura latinoamericana supera a la peninsular, y en algunos casos la desplaza casi completamente. Un libro reciente coordinado por Anna Caballé Masforroll y Randolph Pope, en donde se recogen las opiniones de eminentes hispanistas estadounidenses sobre su pasión y dedicación al estudio de la literatura española, invita a reflexionar sobre la vigencia del hispanismo peninsular y su proyección hacia el futuro.

Del mismo modo que la literatura española ha cedido su preeminencia ante la latinoamericana, la filología hispánica (todavía muy vigente hoy en los planes de estudios de España y muchos países hispanoamericanos) y la historiografía literaria ha perdido su primacía ante unas orientaciones dominantes que cabrían bajo la etiqueta general de *estudios culturales*. En las últimas décadas, las tendencias preponderantes de la “Academia” americana han ido sucediéndose vertiginosamente: desde el postestructuralismo, la deconstrucción y los estudios poscoloniales, el feminismo, los estudios de género, raza, identidad, de cine y artes visuales, el paradigma de la disciplina se ha ampliado en los años más recientes a la ecoliteratura, los estudios indígenas, las humanidades digitales y otras subdisciplinas que desvían el énfasis de los estudios literarios y de estética, sustentados por nociones

tradicionales de *valor artístico y canon*, hacia una orientación más sociológica, que en casos extremos tienen una marcada influencia del activismo político radical. Dicha transformación en las humanidades se traslada obviamente a los departamentos de lengua y literatura, en los que en el mejor de los casos conviven en precario equilibrio las diferentes orientaciones. Además de estas transformaciones intrínsecas en un área concreta del conocimiento humano, el modelo universitario americano de *Liberal Arts* está influido, se quiera o no reconocer, por una lógica de mercado que busca siempre un nuevo producto que ofrecer a los consumidores. El profesor e intelectual Louis Menand advertía en su libro *The Marketplace of Ideas* (2010) de cómo la falta de un paradigma sólido en las disciplinas humanísticas puede llevar al colapso sobre contenidos y planes de estudio y a la devaluación de la especialización. Concluía su libro con una advertencia:

What has not change is the delicate and somewhat paradoxical relation in which the univeristy stands to the general culture. It is important for research and teaching to be relevant, for the university to engage with the public culture and to design its investigative paradigms with actual social and cultural life in view [...] But at the end of this there is a danger, which is that the culture of the university will become just an echo of public culture [...] Academics need to look to the world to see what kind of teaching and research needs to be done, and how they might better train and organize themselves to do it. But they need to ignore the world's demand that they reproduce its self-image” (Menand, 158)

Lo que no ha cambiado es la relación delicada y algo paradójica en la que la universidad se encuentra con respecto a la cul-



Sede de la Real Academia de la Lengua en España.

tura general. Es importante que la investigación y la enseñanza sean relevantes, que la universidad se comprometa con la cultura pública y que diseñe sus paradigmas investigativos teniendo en cuenta la vida social y cultural real [...] Pero al final de esto hay un peligro, que es el hecho de que la cultura universitaria se convierta solo en un eco de la cultura pública [...] Los académicos deben mirar al mundo para ver qué tipo de enseñanza e investigación es necesario hacer y cómo pueden organizarse y capacitarse mejor para ello. Pero deben ignorar la demanda del mundo de que reproduzcan su autoimagen.” (Traducido por ChatGPT)¹⁰¹

Esta conclusión me parece una advertencia certera que se puede aplicar tanto a la enseñanza de un curso de lengua para principiantes como a una tesis doctoral, a un departamento como a una institución en su conjunto, y que se podría resumir en la necesidad de resistir ante las demandas de la sociedad en la

que las instituciones educativas se insertan. Las exigencias del mercado empujan a las humanidades a tener un papel eminentemente práctico al servicio de un modelo productivo concreto como el dominante en las democracias occidentales. Por otro, los movimientos de la izquierda académica, tan influentes en el territorio de las humanidades, insisten en que estas sean cajas de resonancia para problemas políticos urgentes e injusticias sociales, y que desistan de su tarea fundacional de indagar en las formas culturales que la naturaleza humana produce por pulsión más artística que política. No defiende que la universidad viva de espaldas a la sociedad, sino que no se sienta obligada a renunciar a su papel de creadora de conocimiento y de espacio de libertad de investigación en las diferentes disciplinas. Como sugiere Menand, los profesores universitarios deben evitar someterse a las exigencias sociales de reproducir en la práctica profesional un modelo ajeno a su tarea eminentemente educativa e investigadora.

Muchas de las tensiones que he mencionado se plasman en la organización de los departamentos y programas de la mayoría de las universidades estadounidenses, en donde las humanidades van perdiendo el que fue su propósito eminente durante varios siglos. Las consecuencias de este fenómeno no están del todo claras, pero lo que no se puede negar es un descenso preocupante en el número de estudiantes subgraduados especializados en las diferentes literaturas nacionales y otras áreas humanísticas.¹⁰² Llevo unos años defendiendo que el progresivo arrinconamiento de la gramática, de los textos literarios y de la historia literaria provoca un debilitamiento de las humanidades y una pérdida de peso de los departamentos de lenguas dentro de la estructura de la universidad americana actual, cada vez más obsesionada con los saberes prácticos y las nuevas áreas digitales. A ello se ha unido el uso sectario de programas de estudio obsesionados por tendencias “anticoloniales” y de “justicia social” (por poner unas etiquetas genéricas)¹⁰³, que han hecho que muchos estudiantes sean reacios a tomar cursos con esta orientación. La revolución de la Inteligencia Artificial también podría tener unos efectos nefastos en las humanidades si no sabemos usarla en nuestro beneficio, cosa que está por ver. En un artículo de 2015, abogaba por la coexistencia de los estudios literarios y culturales, así como por el fortalecimiento de la enseñanza de la lengua en los departamentos de español. Esto no quiere decir que se haya que volver a la gramática tradicional como método preponderante. Está claro que la tendencia dominante de enseñanza de lenguas incorpora ya desde los primeros niveles contenidos culturales, entendidos de modo amplio. Ello propicia la quiebra de esa muralla entre lengua y literatura/cultura que caracterizó a los departamentos de español y otras lenguas en el pasado. Hay una idea extendida y errónea de que la enseñanza de la lengua, incluida la lingüística, no tiene el mismo peso intelectual

que la de los estudios de raza o género, por ejemplo. Un efecto nocivo de este prejuicio y del temor de los departamentos de lenguas a convertirse en “departamentos de servicio”, sumado al descenso en el interés de los estudiantes estadounidenses por aprender otras lenguas, ha llevado a departamentos con menos matrícula a enseñar sus cursos avanzados en inglés con el objetivo de atraer a estudiantes interesados en la cultura italiana, alemana o rusa, pero sin un conocimiento avanzado de la lengua, ni tiempo o ganas por adquirirlo. Ello es comprensible como estrategia de supervivencia, pero no necesariamente un modelo digno de imitación en el caso del español, dado el estatus especial del que goza en la actualidad.¹⁰³

Algunos departamentos de español, sobre todo en las universidades más prestigiosas, tienen dificultades en capitalizar lo que en mi opinión es el “producto” central que sostiene a dichos departamentos y que es lo que permite tener un número elevado de profesores titulares. Este no es otro que el *español*, pero con ello no me refiero solo al componente gramatical y lingüístico, sino a lo que el término sugiere en los “usuarios” (las estrategias del mercado pueden resultar beneficiosas en este caso). El estudiante americano medio que no tiene un conocimiento previo de la lengua, o uno muy básico, e incluso el estudiante de herencia, elige español por una serie de factores diversos que van desde lo práctico a lo cultural, pasando por lo afectivo y lo sentimental. Poder comunicarse en una lengua no propia, pero hablada por amplios segmentos de la población, o por familiares de origen hispano/latino en el caso de los hablantes de herencia, se convierte en un atractivo de primer orden. Este estudiante quiere estudiar español porque es útil, porque lo puede practicar en su propio país y porque lo hablan muchos habitantes de naciones por las que siente simpatía y a las que le gustaría viajar. Es una lengua



Edificio principal en la Universidad de Stanford, California, Estados Unidos.

que perciben más y más como no extranjera, y que les ofrece una posible ventaja en un futuro laboral sobre quien no la conoce, así como un bagaje cultural cada vez más apreciado (que incluye tanto la alta cultura como la cultura popular).

Mi visión concreta para un departamento de español en EE.UU. que quiera hacer frente con ciertas garantías a los desafíos a los que nos enfrentamos en la cambiante sociedad contemporánea y ante el incierto futuro de unas humanidades en retroceso, se basa en anclar su identidad sobre la lengua, como cimiento de todo el edificio. Debe incorporar al componente lingüístico, como sin duda ya se hace en muchos casos, contenidos culturales pertinentes para la disciplina y de interés para el estudiante, pero sin debilitar dicho aspecto gramatical. Este debe estar presente desde los primeros cursos, donde el énfasis es primordial, hasta los últimos, como elemento de apoyo. En segundo lugar, debe ofrecer a los estudiantes con interés en un *major* o

minor (especialidad principal o secundaria) una serie de cursos que sitúen obras y autores, producción literaria y artística, así como los fenómenos estéticos, dentro de su marco histórico de producción. Ello se lleva a cabo ofreciendo visiones panorámicas de los géneros literarios y su evolución desde los periodos tempranos a los más actuales y cubriendo tanto lo peninsular como lo latinoamericano. En la tercera fase, el departamento deben ofrecer una serie de cursos atractivos para los estudiantes y en donde los profesores desarrollen sus intereses intelectuales y el contenido de su investigación. Dichos cursos, que constituyen el núcleo de la especialidad, han de tener en cuenta que si los contenidos son demasiado específicos o se desvían en exceso de la disciplina que da identidad al departamento de español pueden alejar al estudiante de su meta. También es importante notar que en casos concretos algunos cursos pueden tener una orientación interdisciplinar, que es deseable pues con ellos se incrementa el diálogo entre materias afines al tiempo que se

evita la insularidad departamental, aspecto relevante ya que las humanidades no florecen si no hay porosidad entre sus áreas constitutivas. En los cursos avanzados deben convivir las orientaciones de más peso histórico en la disciplina con otras innovadoras, con la finalidad de que el estudiante tenga una visión lo más amplia y profunda posible de su área de especialización. Aunque no puedo extenderme en este componente, no quiero dejar de mencionar los programas en el extranjero, ya que constituyen un factor muy importante para el crecimiento personal del estudiante y para su preparación hacia la vida profesional, así como para un mejor entendimiento de la diversidad social y cultural del país. La experiencia de inmersión en la vida cotidiana y en el uso de la lengua viva suele erigirse en una vivencia de carácter transformador que los estudiantes llevan consigo después de su graduación.¹⁰⁴

En conclusión, considero que un nuevo auge de los departamentos de español en Estados Unidos, sustentado en el demostrado interés social por la lengua –si quieren mantener en el futuro su autonomía y no caer en un confuso espacio interdisciplinar excesivamente dependiente de la sociología y de los vaivenes culturales y políticos de la universidad americana–, depende de su fidelidad al componente lingüístico, literario y cultural específico de una disciplina con más de dos siglos de vida.

**Este perfil que he desarrollado es aplicable específicamente a los estudios subgraduados, que requieren cuatro años de estudio. Tras su conclusión el estudiante obtiene un BA, (Bachelor of Arts) en Español, Estudios Hispánicos, o similar. Ello lo prepara, si desea dedicarse a la enseñanza, para una formación más especializada en la disciplina que se obtiene con un MA (Master of Arts) o Ph. D. (Doctorado).*

NOTAS A PIE DE PÁGINA

⁸⁸ Sobre el uso de los términos hispano/latino, Cristina Lacomba realiza un interesante estudio sobre la construcción social de ambos términos.

⁸⁹ El número de “US Hispanic population”, término usado por el USCB, es de 65,2 millones en 2023.

⁹⁰ <https://data.census.gov/tables/ACSST1Y2023.S1601?q=Language%20Spoken%20at%20Home> [consultado el 9 de enero de 2025]

⁹¹ Véase <https://www.pewresearch.org/short-reads/2024/09/12/who-is-hispanic/> [consultado el 9 de enero de 2025]

⁹² En este enlace se dan los números exactos y se añade además la estadística de los hispanos que afirman que apenas hablan español, y a los que otros hispanos les han hechos avergonzarse por ello. <https://www.pewresearch.org/race-and-ethnicity/2023/09/20/latinos-views-of-and-experiences-with-the-spanish-language/> [consultado el 21 de enero de 2025]

⁹³ Hay discrepancia y polémica sobre el uso de los términos Latinoá, Latinx, y el más reciente de Latine, tanto dentro como fuera de la comunidad latina. Véase aquí la estadística aportada por el PRC sobre la cuestión: <https://www.pewresearch.org/race-and-ethnicity/2024/09/12/latinx-awareness-has-doubled-among-u-s-hispanics-since-2019-but-only-4-percent-use-it/> [consultado el 21 de enero de 2025]

⁹⁴ Con respecto al informe anterior de 2013, ha habido un significativo descenso del número de estudiantes subgraduados que toman lenguas distintas al inglés. En aquel año cursaban español 790.000 estudiantes, frente al resto de las lenguas que es de 771.000. Como dato significativo, el informe de 2023 señala el número de estudiantes que toman otras lenguas peninsulares: solo 76 estudia catalán, 55 vasco y 19 gallego. Con respecto a las principales lenguas indígenas de Latinoamérica, hay 74 estudiantes de náhuatl y 3 de guaraní.

⁹⁵ Sobre el papel de Ticknor como fundador del hispanismo en Estados Unidos y sobre su legado en figuras posteriores, véase mi volumen editado en 2022.

⁹⁶ Debemos a Antonio Martín Ezpeleta la traducción de los diarios de Ticknor por España, llevada a cabo en su edición anotada y precedida de un notable estudio introductorio.

⁹⁷ Sobre la relación personal e intelectual de Ticknor con Jefferson y la visita que realizó a Monticello en Virginia antes de su primer viaje a Europa en 1815, Rolena Adorno aporta una visión iluminadora.

⁹⁸ Ya casi al final de su estancia en Harvard, Ticknor publicó el texto de su conferencia pública de 1832 titulada *Lecture on the Best Methods of Teaching the Living Languages* (1833), que resulta fundamental para entender su proyecto pedagógico en el campo de las lenguas modernas.

⁹⁹ Además de sus imprescindibles estudios sobre la relación cultural entre Estados Unidos y España, Richard Kagan ha publicado recientemente un artículo sobre la figura de Francis Sales, ayudante de Ticknor y de Longfellow en la enseñanza de la lengua y literatura españolas y sostén del departamento de lenguas romances durante varias décadas.

¹⁰⁰ El tomo sobre la literatura española, uno de la vasta historia de las literaturas europeas de Friedrich Bouterwek, publicada entre 1801 y 1819, ha sido traducido y editado en fechas recientes. Ticknor tomó clases con Bouterwek durante su estancia en Gotinga.

¹⁰¹ He usado la herramienta de la Inteligencia Artificial ChatGPT en la traducción de la cita de Menand. Es importante notar que en "its-self image", el adjetivo posesivo aparece traducido como "su", lo que da lugar a ambigüedad. El autor no se refiere a la autoimagen de los académicos, pues habría escrito "their self-image", sino a la autoimagen del mundo, por ser mundo sustantivo no personal. Dicha ambigüedad cambia todo el sentido de la conclusión. Menciono esto para mostrar la utilidad, pero también los límites de la Inteligencia Artificial; el "factor humano" sigue siendo insustituible en todos los procesos de creación de conocimiento.

¹⁰² En su controvertido artículo, "The End of the English Major", dentro de la sección *Annals of Higher Education* del influyente semanario *The New Yorker*, Nathan Heller examina el descenso en "caída libre", según el autor, del número de estudiantes del que fuera mayor más importante de las humanidades en el país.

¹⁰³ En las últimas elecciones presidenciales la retórica anti-woke del partido republicano ha resultado muy efectiva a la hora de mover el péndulo de sectores moderados del electorado hacia la opción política más conservadora. Muchos analistas (demócratas y republicanos) han señalado como un factor muy determinante de la derrota de la candidata demócrata el desplazamiento de su partido desde su identidad histórica, como partido de los trabajadores, a su abrazo de la agenda social de las minorías raciales y de género, en particular de los derechos *trans*. Como ejemplo de los muchos artículos publicados tras la victoria republicana en las elecciones presidenciales y en las de dos cámaras del congreso, este trabajo del 18 de noviembre de 2024 puede servir de ejemplo: <https://thehill.com/homenews/house/4996259-democratic-transgender-rights-election/> [consultado el 16 de enero de 2025].

¹⁰⁴ Los programas de mi departamento en España, en concreto en Santander y Madrid, casos que conozco mejor por haberlos dirigido en la última década, suponen un factor muy significativo en el conocimiento profundo de la lengua y cultura del país anfitrión, así como de su sociedad. Dicha experiencia de inmersión, pues los estudiantes viven con familias, suele tener en la mayoría de los casos un impacto académico y personal de primer orden.

BIBLIOGRAFÍA

Bouterwek, Friedrich. *Historia de la literatura española*. Editado Carmen Valcárcel Rivera y Santiago Navarro Pastor. Traducido por José Gómez de la Cortina and Nicolás Hugalde y Mollinedo. Madrid: Verbum, 2002.

Caballé Masforrol, Anna, and Randolph D. Pope. *¿Por qué España? Memorias del hispanismo estadounidense*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014.

Fernández, James D. "Longfellow's Law: The Place of Latin America and Spain in U.S. Hispanism, circa 1916." En *Spain Beyond Spain: Modernity, Literary History, and National Identity*, editado por Brad Epps and Luis Fernández Cifuentes, 49-69. Lewisburg: Bucknell University Press, 2005.

Heller, Nathan. "The End of the English Major." *The New Yorker*, March 3, 2023.

Kagan, Richard K. *El embrujo de España: La cultura norteamericana y el mundo hispánico, 1770-1939*. Madrid: Marcial Pons, 2021.

"Francis Sales, George Ticknor, y los inicios de la enseñanza del español en los Estados Unidos." *Estudios del Observatorio del Instituto Cervantes en Harvard University*, 092-07/2024. ed. *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 2002. 21-48.

Lacomba, Cristina. "Hispanos y/o latinos en Estados Unidos: La construcción social de una identidad." *Estudios del Observatorio del Instituto Cervantes en Harvard University*, 065-11/2020.

Lago, Eduardo. "Estados Unidos Hispanos." En *Enciclopedia del Español en los Estados Unidos: Anuario del Instituto Cervantes 2008*, editado por Humberto López Morales, 465-470. Madrid: Instituto Cervantes-Santillana, 2009.

Martín Ezpeleta, Antonio. "Estudio preliminar." En *George Ticknor, Diarios de viaje por España, xi-cii*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.

Menand, Louis. *The Marketplace of Ideas: Reform and Resistance in the American University*. New York: W.W. Norton & Company, 2010.

de Onís, Federico. "El español en los Estados Unidos." *Hispania* 3, no. 5 (1920): 265-286.

del Pino, José M., ed. *George Ticknor y la fundación del hispanismo en Estados Unidos*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2022.

"Voces y ecos del hispanismo estadounidense (con unas reflexiones sobre el modelo de departamento y estudios hispánicos para el siglo XXI)." *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 781-782 (2015): 84-104.

y Francisco La Rubia Prado, eds. *El hispanismo en Estados Unidos (discursos críticos/prácticas textuales)*. Madrid: Visor, 1999.

Ticknor, George. *Lecture on the Best Methods of Teaching the Living Languages*. 1833. Wiley Online Library.

History of Spanish Literature. 3 vols. New York: Harper & Brothers, 1849.

Syllabus of a Course of Lectures on the History and Criticism of Spanish Literature. 1823. HathiTrust Online.

BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA DE LOS AUTORES

CARMEN IGLESIAS

Carmen Iglesias, catedrática de Historia de las Ideas y Formas Políticas, ha sido directora del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, consejera del Consejo de Estado y comisaria de exposiciones históricas de alcance internacional. Especialista en historia moderna europea y española, es autora de más de doscientas publicaciones de las que pueden destacarse los libros *El pensamiento de Montaigne: política y ciencia natural*; *Razón, sentimiento y utopía*; *No siempre lo peor es cierto. Estudios de historia de España*. Desde 1989 es académica de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Española desde el año 2000. En diciembre de 2014, fue elegida directora de la Real Academia de la Historia, desde donde ha impulsado el desarrollo digital de diferentes proyectos como el reciente Portal Historia Hispánica. Además, Carmen Iglesias ha sido, durante casi 20 años, profesora de Historia de S.A.R. el Príncipe de Asturias, hoy S.M. el Rey Felipe VI.

RICHARD L. KAGAN

Richard Lauren Kagan, catedrático emérito de Historia Arthur O. Lovejoy de la Universidad Johns Hopkins y doctor por la Universidad de Cambridge. El profesor Kagan es una autoridad en historia moderna, concretamente en la exploración de las facetas intelectuales y jurídicas del Imperio español durante la época de los Habsburgo. Autor de numerosas obras, su más reciente libro *The Spanish Craze* se adentra en la historia de la fascinación de Estados Unidos por la historia, la literatura, el arte, la arquitectura y la cultura de España. Las importantes contribuciones académicas de Kagan le han convertido en miembro residente de la American Philosophical Society y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

EDUARDO GARRIGUES

Eduardo Garrigues es diplomático, escritor y patrono de honor de la Fundación Consejo España - EE.UU. Ha desempeñado diversas funciones diplomáticas, entre ellas las de consejero en la Delegación de España ante la ONU y Embajador en Namibia/Botsuana y Noruega/Islandia, y ha sido Cónsul General en Los Ángeles y Puerto Rico. Nombrado Embajador de España, dirigió el Instituto de España en Londres y la Casa de América en Madrid. Garrigues es autor de obras reconocidas como *La Ilustración española en la independencia de Estados Unidos: Benjamin Franklin y Norteamérica a finales del siglo XVIII*, centrada en las relaciones España-Estados Unidos.

GONZALO M. QUINTERO SARAVIA

Gonzalo M. Quintero Saravia, doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid y en Derecho Público por la UNED, es miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Academia Colombiana de la Historia. Ha sido *fellow* del *Weatherhead Center for International Affairs* de la Universidad de Harvard. Su libro *Bernardo de Gálvez: Spanish Hero of the American Revolution* fue premiado con el *Distinguished Book Award* de la *Society for Military History* a la mejor biografía publicada en el 2018 (publicado por Alianza Editorial con el título *Bernardo de Gálvez: Un héroe español en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica*). Entre sus publicaciones más recientes están: con el profesor Gabriel Paquette *Spain and the American Revolution: New Approaches and Perspectives* (New York: Routledge, 2019 y Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 2022); “The Participation of France and Spain”, en Wim Klooster ed. *The Age of Atlantic Revolutions. Vol. 1. The Enlightenment and the British Colonies* (Cambridge: Cambridge University Press, 2023: 269-295) y con la profesora Kathleen DuVal, “Bernardo de Gálvez: Friend of the American Revolution, Friend of Empire”, en Andrew N. O’Shaughnessy,

John A. Ragosta y Marie-Jeanne Rossignol eds. *European Friends of the American Revolution* (Charlottesville & London: University of Virginia Press, 2023, 147-174).

LARRIE D. FERREIRO

Larrie D. Ferreiro es profesor adjunto del Departamento de Historia e Historia del Arte de la Universidad George Mason, doctor por el Imperial College de Londres, y profesor en la Universidad de Georgetown y el Instituto de Tecnología Stevens. Reconocido como un distinguido especialista en historia de la ciencia y la tecnología, su más reciente publicación *Brothers at Arms: American Independence and the Men of France and Spain Who Saved It* fue finalista del Premio Pulitzer.

ELIZABETH H. BOONE

Elizabeth M. Boone es profesora de historia del arte, diseño y cultura visual de la Universidad de Alberta y doctora por la City University de Nueva York. Su trabajo se centra en el arte del siglo XIX y principios del XX en Estados Unidos, España y Latinoamérica. Es autora de *Vistas de España: American Views of Art and Life in Spain, 1860-1914* y *The Spanish Element in Our Nationality: Spain, America, and the World's Fairs and Centennial Celebrations, 1876-1915* además de numerosos artículos sobre arte, fotografía y cultura impresa en Europa occidental y América.

CATALINA GÓMEZ

Catalina Gómez es bibliotecaria y conservadora de la Biblioteca del Congreso de EE.UU., conservadora de la Sala de Lectura Hispánica de la División Latinoamericana, Caribe y Europa. Licenciada en Artes Visuales y Estudios Latinoamericanos por la Universidad de California en San Diego, posee un máster en Cultura Visual por la Universidad de Barcelona. Tiene a su cargo la dirección de colecciones de Colombia, Venezuela y arte latinoamericano de la Biblioteca. Catalina también gestiona el proyecto

en línea del Archivo de Literatura Hispánica en Cinta además de diversos programas culturales y exposiciones sobre el patrimonio luso-hispano.

ROGER MARTÍNEZ- DÁVILA

Martínez-Dávila, es profesor de la Universidad de Colorado. Doctor por la Universidad de Texas en Austin es catedrático de Historia en la Universidad de Colorado. Su especialidad es la historia medieval y moderna temprana, centrándose en la interacción dinámica de las culturas judía, cristiana y musulmana. En la actualidad, Martínez-Dávila trabaja en el proyecto *Augmented Reflections*, que emplea la realidad virtual y aumentada para sumergirse en narraciones históricas sobre la vida de los pueblos nativos de las llanuras y sus interacciones con los españoles en el sur de Colorado.

JOHN NIETO-PHILLIPS

John Nieto-Phillips es profesor asociado del Departamento de Historia y Estudios Latinos de la Universidad de Indiana y doctor por la Universidad de California. Ha trabajado como editor fundador de la Revista *Chiricú Journal: Latina/o Literatures, Arts, and Cultures*. Su primer libro, *The Language of Blood: The Making of Spanish-American Identity in New Mexico, 1880s-1930s*, explora la admisión de Nuevo México en la Unión en 1912.

JOSÉ DEL PINO

José del Pino es catedrático del Departamento de Español y Portugués del Dartmouth College y doctor por la Universidad de Princeton. Reconocido por sus libros como *El hispanismo en los Estados Unidos* y *'America the Beautiful': la presencia de Estados Unidos en la cultura española contemporánea*, su obra ha recibido reconocimiento internacional. Ha impartido conferencias en prestigiosas instituciones como la Universidad de Columbia, la Universidad de Oxford y la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo".

